

INVESTIGACIÓN CUALITATIVA EN SALUD:

Métodos, metodología
y nuevas aproximaciones



Organizadores:

Donovan Casas Patiño
José Martín Reyes Pérez
Yuridia Sanchez Repizo

 **Pedro & João**
editores

Investigación Cualitativa en Salud: métodos, metodología y nuevas aproximaciones

Este libro es parte de las actividades que se desarrollan en el Cuerpo Académico “**Nutrición humana, educación y salud colectiva**” con clave **UAEM-CA-277**, registrado ante la **Secretaría de Educación Pública [SEP-México]**.



CUERPO ACADÉMICO

Nutrición humana, Educación y Salud Colectiva

EDUCACIÓN

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



Agradecemos el apoyo de la **Universidad Autónoma del Estado de México [UAEMEX]**, siempre abierta a la innovación, y así mismo, a la **RED Internacional en Salud Colectiva y Salud Intercultural [REDSACSIC]**, que nos ha permitido ampliar los horizontes de la internacionalización.



UAEM

Universidad Autónoma
del Estado de México



Red Internacional en Salud Colectiva y Salud Intercultural

**Donovan Casas Patiño
José Martín Reyes Pérez
Yuridia Sanchez Repizo
(Organizadores)**

**Investigación Cualitativa en Salud:
métodos, metodología y
nuevas aproximaciones**

Copyright © Autoras e autores

Todos os direitos garantidos. Qualquer parte desta obra pode ser reproduzida, transmitida ou arquivada desde que levados em conta os direitos das autoras e dos autores.

Donovan Casas Patiño; José Martín Reyes Pérez; Yuridia Sanchez Repizo [Orgs.]

Investigación Cualitativa en Salud: métodos, metodología y nuevas aproximaciones. São Carlos: Pedro & João Editores, 2023. 156p. 16 x 23 cm.

ISBN: 978-65-265-0576-2 [Digital]

1. Investigação qualitativa. 2. Saúde. 3. Métodos e metodologias. I. Título.

CDD – 370

Capa: Petricor Design

Ficha Catalográfica: Hélio Márcio Pajeú – CRB - 8-8828

Diagramação: Diany Akiko Lee

Editores: Pedro Amaro de Moura Brito & João Rodrigo de Moura Brito

Conselho Científico da Pedro & João Editores:

Augusto Ponzio (Bari/Itália); João Wanderley Geraldi (Unicamp/Brasil); Hélio Márcio Pajeú (UFPE/Brasil); Maria Isabel de Moura (UFSCar/Brasil); Maria da Piedade Resende da Costa (UFSCar/Brasil); Valdemir Miotello (UFSCar/Brasil); Ana Cláudia Bortolozzi (UNESP/Bauru/Brasil); Mariangela Lima de Almeida (UFES/Brasil); José Kuiava (UNIOESTE/Brasil); Marisol Barenco de Mello (UFF/Brasil); Camila Caracelli Scherma (UFFS/Brasil); Luís Fernando Soares Zuin (USP/Brasil).



Pedro & João Editores

www.pedroejoaoeditores.com.br

13568-878 – São Carlos – SP

2023

Sumario

Donovan Casas Patiño

Presentación 9

*Claudia Cecilia Rangel Rivera, Alejandra Gámez Espinosa,
Donovan Casas Patiño, Alejandra Rodríguez Torres*

Cosmovisión, una síntesis práctica 13

Introducción 13

La relación entre Filosofía y cosmovisión 13

La cosmovisión en la Etnología francesa 16

El concepto de cosmovisión en la Antropología culturalista
estadounidense 17

El concepto de cosmovisión en la Antropología
mesoamericana 18

Algunos exponentes de los estudios sobre cosmovisión
mesoamericana 25

El concepto de cosmovisión desde la antropología simbólica 29

El desarrollo del concepto teórico de cosmovisión en la
antropología contemporánea 32

La estructura de la cosmovisión: el núcleo central y el
sistema periférico 37

Consideraciones finales 39

Referencias 42

*Oscar Armando Piñon Avilés, Luis Enrique Hernández
Gamundi, Georgina Contreras Landgrave, Donovan Casas
Patiño, José Martín Reyes Pérez*

**Determinismo, determinantes y determinación social
de la salud** 45

Introducción 45

Objetivo 46

Metodología 46

Resultados 47

La Teoría	51
Determinación social de la salud	53
Discusión y conclusiones	57
Referencias	59
<i>Adan Flores Garnica, Donovan Casas Patiño, José Martín Reyes Pérez, Yuridia Sanchez Repizo, Maricela Carmona González</i>	
La teoría de las representaciones sociales	63
Introducción	63
Historia y evolución de la teoría de las representaciones sociales	63
Bases teóricas	64
Procesos y construcciones actuales	65
Funciones de las representaciones sociales	70
Aplicaciones prácticas de la teoría de las representaciones sociales	72
Críticas y debates sobre la teoría de las representaciones sociales	78
Conclusiones	79
Referencias	81
<i>Isaac Casas Patiño, Georgina Contreras Landgrave, Donovan Casas Patiño, José Martín Reyes Pérez, Yuridia Sanchez Repizo</i>	
Teoría del imaginario una propuesta teórico metodológica para la investigación en salud	87
Introducción	87
El imaginario y sus alcances	96
Referencias	101

<i>Alex Leandro Veliz Burgos, Alexis Soto Salcedo, Donovan Casas Patiño, Alejandra Rodríguez Torres</i>	
El Enfoque biográfico en el área de salud: aspectos relevantes	103
Introducción	103
Quiénes participan del proceso	106
Técnica o métodos de recolección de información	108
Relatos de vida	110
Aspectos éticos a considerar	112
Conclusión	114
Referencias	115
<i>Rodrigo Alberto Flores Garnica, Miguel Ángel Sánchez Ramos, Isaac Casas Patiño, Donovan Casas Patiño</i>	
Simulación social como herramienta para el análisis y mejora de la calidad en servicios de salud	119
Introducción	119
Sobre la simulación social	123
Alcances y anclajes	124
A manera de cierre	130
Referencias	133
<i>Mariana Figueroa Castelán, Alejandro García Sotelo</i>	
Salud, territorio y etnografía: una triada metodológica	135
Introducción: Bios y anthropos	135
Etnografía	139
El territorio como conocimiento	142
Conclusiones	145
Referencias	146
Autoras e autores	149

Presentación

El presente libro surge a partir de la mirada de varios profesores y académicos dedicados a la Investigación Cualitativa quienes, en el trabajo diario, fueron descubriendo la necesidad de mostrar a sus alumnos nuevas aproximaciones teóricas emergentes desde lo social como una estrategia para comprender al proceso “*salud, enfermedad, atención, cuidado y muerte*”. Es así que la compilación de métodos y metodologías, desde lo social para adentrarse al análisis del área de la salud, significa compartir los argumentos que, en cada uno de los capítulos, han sido construidos a través de la experiencia y práctica de cada uno de los autores de este libro; de esta forma, esta obra busca reunir una gran cantidad de teorías y métodos como parte de la traducción del conocimiento especializado para su uso en la ritualidad en salud.

En ese sentido, el Capítulo I está dedicado a la fundamentación teórica de la *cosmovisión*, cuyo contenido es la construcción categórica de dicho concepto, teniendo en cuenta su origen, formación y constitución; así como su potencial de aplicación al objeto en estudio.

En el Capítulo II se trata el acercamiento al método y teoría del *determinismo, determinantes y determinación social de la salud*, a través de una revisión sistemática por medio de distintos metabuscadores científicos, conformándose un fundamento epistemológico, metodológico y teórico de las diferentes perspectivas; logrando distinguir las diferencias de cada uno de los modelos explicativos, los cuales serán de gran utilidad para el abordaje del problema en sí.

Asimismo, en el Capítulo III se realiza un exploración a la teoría de las representaciones sociales, se aborda desde su historia, su base teórica, su construcción metódica, sus funciones y aplicaciones prácticas, así como sus críticas y debates actuales; de esta manera, se pretende construir una visión más amplia y completa respecto a los alcances y utilidades de esta teoría.

En el Capítulo IV se aborda a los imaginarios sociales, se trabaja desde la dicotomía que parte de la objetividad y la subjetividad para comprender los fundamentos teóricos y funcionales de este paradigma, el cual muestra siempre en una dialéctica repleta de aforismos y racionalidades.

Aunado a lo anterior, en el Capítulo V se aborda al enfoque biográfico como herramienta para la comprensión y reconstrucción histórica de los estudios de los fenómenos de salud a través de los relatos de vida en primera persona de los diversos actores que participan en las acciones de salud, lo cual resulta ser tanto un método como una técnica relevante útil para la comprensión de la realidad social compleja y multidimensional que engloba a la salud.

Dentro del Capítulo VI, se muestra cómo la Sociología de la Salud experimental, a través de la teoría de la simulación social, puede sustentar tanto prospectiva como perspectiva a esta disciplina por medio de la complejidad; este enfoque permitirá observar a los sistemas con sus modelos clásicos, confortándose a la complejidad y el caos donde, a través de la Inteligencia Artificial, la simulación social en salud muestra la fragilidad de la comprensión real de todo el sistema.

El Capítulo VII, y último, se aborda a la Etnografía como método y metódica para adentrarse al entramado de significaciones en el área de la salud, donde de manera didáctica los autores nos ofrecen un panorama el cual debemos de explorar, es así que este capítulo forma parte de los abordajes más novedosos para acercarse metodológicamente al área de la salud y sorprenderse de todos los elementos que están por descubrirse a partir de este abordaje.

Este libro está dirigido a todas aquellas personas que deseen familiarizarse con la investigación cualitativa en salud de enfoque social, pues esta visión sustenta aportes críticos, ácidos y contestarios para crear nuevos modelos de estudio y acción que tienen como objeto el proceso “*salud, enfermedad, atención, cuidado y muerte*”, donde múltiples determinantes influyen de manera directa o indirecta en la conformación de realidades poco

exploradas, las cuales requieren ser descritas a partir de estas nuevas aproximaciones.

Donovan Casas Patiño
Universidad Autónoma del Estado de México

Cosmovisión, una síntesis práctica

Claudia Cecilia Rangel Rivera

Alejandra Gámez Espinosa

Donovan Casas Patiño

Alejandra Rodríguez Torres

Introducción

Históricamente los seres humanos nos hemos organizado a partir de colectivos, reproduciendo una vida social, la cual finalmente forma parte de procesos de adaptación concatenados en sistemas y subsistemas que hacen que nos relacionemos de manera que podamos interpretar nuestra propia existencia; de esta manera el individuo solitario no podría existir en el mundo, ya que no puede prescindir de un sentido de pertenencia y del reconocimiento social de un grupo.

El concepto que en esta síntesis se abordará dota de sentido y entendimiento, configurando las nociones del orden (conceptos, juicios, creencias, sensaciones, percepciones, emociones, signos, lenguaje, arte, moral, hábitos, información, pensamientos, experiencias, etc.) como una comprensión total del “estar en el mundo” a través de un continuo experimento social, en donde las prácticas, acciones y comportamientos dan forma a la cultura, así como su reproducción y continuidad colectiva e individual; conforman lo que conocemos como tradición. Es de esta manera que emerge esta gran construcción cultural primaria a la que llamamos *cosmovisión*.

La relación entre Filosofía y cosmovisión

La palabra alemana *Weltanschauung* (*welt* = "mundo", y *anschauen* = "observar") surge como concepto utilizado

primeramente por Emmanuel Kant, el cual tiene sus orígenes en el idealismo alemán y el romanticismo, durante el florecimiento del espíritu moderno. Este fue transmitido por Fichte a Schelling, pasando por Scheier-Macher, A. W. Schelegel, Novalis, Jean Paul, Hegel y Goeth, (Wolters, 2011, p. 96). Ya para 1840, era uno de los *ítems* principales dentro del vocabulario intelectual alemán que aludía a una perspectiva globalizadora del mundo y la vida, el cual era muy parecido a la Filosofía. Hacia finales del Siglo XIX, el término se popularizó en gran parte de la cultura occidental, entendido como una perspectiva del mundo, o una visión de él, reducida al término “cosmovisión”.

Para la Filosofía, que deviene del pensamiento occidental racional científico, la cosmovisión ha sido un tema de debate que, desde su surgimiento, se ha relacionado con la individualidad y la historicidad; según el esquema planteado por Wolters (2011) han existido históricamente cinco modos de relación entre la Filosofía y la cosmovisión.

El primero de ellos es:

a) La cosmovisión repele la filosofía:

este modelo se caracteriza por una tensión entre la cosmovisión existencial y la filosofía práctica, fue propuesto por Kirkegard en 1838 y planteado desde el existencialismo.

El segundo modelo es:

b) La cosmovisión corona a la Filosofía:

desde este planteamiento de la escuela neokantiana de Baden, Ricket y Windelband; una cosmovisión no es ajena a la Filosofía, sino que es la forma más alta en la que ésta se expresa; en este sentido, la meta de la filosofía era ahondar lo más profundamente en el significado y analizarlo en el mismo nivel de la cosmovisión (Wolters, 2011, p. 97).

El tercer modelo es:

c) La cosmovisión flanquea a la Filosofía:

desde esta perspectiva, la Filosofía y la cosmovisión deben mantenerse separadas, ya que desde este enfoque “cosmovisión” no debe confundirse con “filosofía”, pues esta última es de carácter rigurosamente científico. Rickert (1920) fue el principal exponente de este modelo, influyendo fuertemente en Husserl y Weber, diferenciando el concepto de *weltanschauung* del de *weltanschaulich*; entendiendo el segundo como lo “cosmovisional” (2011, p.98).

El siguiente y cuarto modelo es:

d) La cosmovisión da lugar a la Filosofía:

este sostiene que la Filosofía está basada y es producida por la cosmovisión, siendo su principal exponente Wilhelm Dilthey (1914), quien introduce dicho argumento en su obra *Einleitung in die Geisteswissenschaften*. Esta interpretación sostenía que la experiencia vital estaba fundada en el conjunto de principios de la sociedad y la cultura en la que se había formado, donde las relaciones, sensaciones y emociones producidas por una experiencia del mundo en un contexto determinado conformaban lo que él denominó una “cosmovisión individual”.

Como último modelo tenemos:

e) La cosmovisión es igual a la Filosofía:

desde este enfoque la Filosofía se equiparaba completamente a la cosmovisión, reduciendo esta última a una filosofía científica racional y universal. Desde esta perspectiva reduccionista y positivista, el filósofo Teodoro Gomperz influye directamente en las obras de Engels, surgiendo de aquí el *materialismo dialéctico*, fundando el marxismo leninismo; siendo así la cosmovisión un sinónimo de filosofía científica sobre la “perspectiva del mundo” (2011, p. 98).

Más adelante Heidegger en su *Introducción a la filosofía*, define cosmovisión como “la fuerza motriz básica de nuestra acción y de toda nuestra existencia” (Heidegger, 2001, p.247). Para problematizar el concepto de cosmovisión y encontrar su utilidad

teórica es preciso desafiar su solidez, pues desde esta definición “siempre que queda rota una cosmovisión o una cultura unitaria es cuando el problema de la cosmovisión, visión del mundo o *Weltanschauung* se vuelve vivo” (p.246). Como podemos ver, desde el esquema de Wolters es posible vislumbrar cuál ha sido la relación entre Filosofía y cosmovisión entre los siglos XIX y XX, en donde los cinco modelos mencionados ilustran breve y consistentemente el origen y desarrollo del concepto desde la filosofía alemana para después ser un término adoptado por los estudiosos de la cultura y las ciencias sociales.

La cosmovisión en la Etnología francesa

Emilio Durkheim (1858-1917) es considerado uno de los más importantes científicos sociales franceses, quien transformó la sociología de Comte y la convirtió en un saber científico humanista. Si bien no planteo un concepto de cultura sus trabajos fueron una orientación fundamental para el desarrollo de la escuela británica de antropología social. A partir de su preocupación por entender las razones del por qué los miembros de una sociedad se mantenían juntos incorporó conceptos como el de solidaridad y conciencia colectiva, este último hace alusión a las clasificaciones del mundo y la sociedad de un grupo. A través del estudio de la religión planteó que a través de esta las sociedades se mantienen unidas ya que conforman un vínculo entre prácticas y representaciones colectivas (relaciones sociales simbólicamente expresadas y formas de conciencia) ; si bien no ocupa el termino de “cosmovisión”, su concepto de “representaciones” hace alusión al sistema de nociones, creencias, percepciones etc.; que las sociedades construyen sobre su realidad (Durkheim, 1992). Siguiendo esta orientación, Marcel Mauss (1872-1950), incorporó el concepto de “hecho social total”, el cual se refiere a la dinámica y la dimensión plural de los sucesos y sirve para descubrir las características esenciales de la sociedad. Un hecho social total es aquel que permite, por su particular ubicación, reconstruir el conjunto de relaciones e instituciones características de

una sociedad. Para Mauss, algunos mitos y símbolos (que expresan una cosmovisión o las representaciones colectivas) son hechos totales (Dianteill y Löwy, 2009).

Influenciado por las propuestas de Durkheim y Mauss, Jacques Soustelle elabora en 1940 el primer trabajo sobre la cosmovisión de un pueblo mesoamericano titulado *El pensamiento cosmológico de los antiguos mexicanos. (Representación del mundo y del espacio)*. Este trabajo fue traducido al español en 1982, y si bien tuvo una buena recepción en el país, no fue el que inspiró los estudios sobre este tema en México. Fundamentalmente fue un discípulo de Mauss de origen francés, llamado Marcel Griaule, cuyo trabajo despertó el interés de Robert Redfield (antropólogo de la Universidad de Chicago) para estudiar el tema en Mesoamérica. Griaule desarrolló algunas investigaciones etnográficas en un pueblo dogon en la República de Mali en 1946. En este lugar trabajó intensamente con un cazador al que le realizó más de treinta entrevistas, a través de las cuales pudo analizar la compleja cosmovisión de este grupo, arraigada tanto en la lengua como en la cultura (Medina, 2000).

El texto de Griaule destacó el papel del mito y la cosmología en el pensamiento simbólico de los pueblos africanos y subrayó la complejidad de las nociones de persona y de cuerpo humano, este último como principios organizados de las relaciones sociales. La metodología y el análisis propuesto por este autor fue retomada por Redfield, quien llevaría esta propuesta temática y metodológica a México e influenciaría a varios estudiosos de Mesoamérica.

El concepto de cosmovisión en la Antropología culturalista estadounidense

Existe una amplia bibliografía de estudiosos sobre el tema, no obstante, en este texto sólo resaltaremos las propuestas de quien consideramos fue uno de los autores más prolíficos sobre el concepto y quien tuvo una influencia decisiva en las

investigaciones etnográficas sobre cosmovisión en México; nos referimos a Robert Redfield, quien fue discípulo de Boas y se formó en la universidad de Chicago. Este antropólogo realizó una investigación muy ambiciosa en la década de 1930 en la península de Yucatán, sus investigaciones se extendieron hasta Chiapas y Guatemala (Medina, 2000).

Redfield se interesó en analizar los procesos de cambio cultural, y para ello analizó comparativamente cuatro comunidades indígenas consideradas como ejemplos de momentos particulares de un proceso de cambio. En este texto, el autor ofrece una visión maya del universo y de las relaciones con las fuerzas sobrenaturales que lo dominan (Medina, 2000). Con el análisis sobre esta concepción del mundo intentó caracterizar el modo de vida tradicional, algo que consideró como lo más general y persistente de un pueblo. Planteó que la cosmovisión como concepto estaba empatado con el de cultura (el modo de vida de un pueblo) y relacionado con el concepto de *ethos* (sistema de valores). De esta manera, definió cosmovisión como “la manera en que un pueblo representa característicamente al universo” (Redfield, 1978: 109) ; por último realizó una distinción entre el concepto de cosmovisión y cosmología, definiendo al primero como “la visión del mundo como construcción colectiva, es decir la del hombre común”, y el segundo como “una construcción sobre el mundo que hacen los pensadores especializados” (1978, p.110).

El concepto de cosmovisión en la Antropología mesoamericana

Para Medina (2015), la cosmovisión es un tema reciente en los abordajes de la antropología en México; según este autor, Calixta Guiteras Holmes (1965) fue quien inició con el uso de este concepto desde la etnografía en *Los peligros del Alma: visión del mundo de un Tzotzil*, logrando describir las nociones sobre los senderos ocultos del alma y el orden cosmogónico de una comunidad tzotzil de los Altos de Chiapas a partir de la recolección de los testimonios y observaciones sobre el concepto del mundo que tienen los

indígenas de San Pedro Chenalhó. “El uso del concepto en la obra es derivado del de *worldview* tomando como referente la obra del francés Marcel Griaule el cual alude a la cosmovisión de un filósofo dogón de Mali, África” (Medina, 2015, p.101). Cabe destacar que la investigación y temática de Guiteras fue influenciada e ideada por Redfiel y la Universidad de Chicago.

Es a partir de entonces que el concepto de cosmovisión comienza a introducirse en las investigaciones antropológicas para abordar principalmente a sociedades mesoamericanas del posclásico, haciendo hincapié en el mantenimiento de los sistemas de creencias entre el pensamiento religioso de grupos indígenas contemporáneos como: mexicas, totonacas, popolucas, zoques, tojolabales y nahuas. Siguiendo a Medina, la discusión en cuanto a la cosmovisión como teoría comienza con la complejización propuesta por Alfredo López Austin (1980) en *Cuerpo Humano e Ideología*, en el cual se aborda, desde una perspectiva histórica, la permanencia de un sistema simbólico desde la relación del cuerpo humano y la lógica del universo por parte de los antiguos grupos indígenas mesoamericanos hasta las representaciones entre los grupos nahuas contemporáneos.

A la fecha, una de las particularidades del concepto de cosmovisión es que incluye todos los aspectos de la realidad concreta. Todos los ámbitos vitales, incluyendo la religión, la política, la filosofía y la moral. Desde la antropología, este término se ha ido ajustando de acuerdo con las sociedades que figuran como objeto de estudio, ya sean indígenas, campesinas o urbanas. Sea cual sea el tipo de grupo que se requiera analizar desde esta posición, es posible aplicar este concepto sin alguna restricción, pues en todas las culturas y en todos los contextos sociales existe una relación constante y dinámica con un “estar en el mundo”.

La cultura, es un fenómeno holístico, social, ubicuo y transversal; ya que se trata de una dimensión de toda la vida social (económica, política, religión, sexualidad, trabajo, tecnológica, etc.). Esta se manifiesta tanto en formas interiorizadas (formas simbólicas, estructuras mentales, modos de pensamiento) y formas

objetivadas (acciones, rituales, practicas, objetos etc.; en donde se objetivan los símbolos). De esta manera, se define cultura como “la organización social de significados interiorizados de modo relativamente estable, por los sujetos en forma de esquemas o representaciones compartidas, y objetivadas en formas simbólicas todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2007, p.49). La cultura está socialmente condicionada y constituye también un factor condicionante que influye sobre las dimensiones de la realidad (económica, política, demográfica etc.), en donde todos somos parte inequívoca de una historia y de una identidad. Así, la cultura dota de sentido a una colectividad, constituye su memoria, cohesiona a sus actores, legitima y deslegitima a sus acciones; siendo referente fundamental de reconocimiento y distinguibilidad, es decir, axioma de toda identidad (p.49). En este sentido, podemos entender que la cosmovisión como manifestación cultural es una postura o un posicionamiento sobre la realidad como agente de acción, ya sea por **convicción, condición histórica y/o energía social**.

Desde la propuesta de Portal (1996), la construcción teórica que realiza el antropólogo como científico difiere de la que se hace en el plano vivencial del pueblo observado. Por lo que “una construcción teórica de cosmovisión involucra conceptos como cultura, ethos, norma, ideología, entre otros” (Portal, 1996, p.59). No obstante, los estudios de cosmovisión en antropología durante sus inicios se enfocaban principalmente en el estudio de las sociedades indígenas, dedicando especial atención a las diferencias entre el lenguaje, los modos de vida y la religión; describiendo de esta forma cómo se estructuraban las dimensiones de una cultura. En la actualidad podemos encontrar cosmovisiones igual de complejas que las indígenas en sociedades campesinas o rurales y en sociedades urbanas. Esto se debe a que estas nociones colectivizadas son inherentes a todas las sociedades humanas.

Es importante hacer una distinción entre el uso los términos *cosmovisión*, *cosmogonía* y *cosmología*; ya que erróneamente pueden ser confundidos como sinónimos al momento de abordar un

análisis antropológico que involucre nociones y representaciones sociales. Para especificar lo concerniente, es necesario retomar a López Austin, quien define pertinentemente las diferencias entre estos tres conceptos. El autor nos sugiere que el término sea comprendido desde su filología entendiendo *cosmos* como la totalidad unitaria de lo existente y *visión* desde todo su amplio sentido metonímico (López Austin, 2015, p.49). Por lo que *cosmogonía* se va a referir a todo aquello relativo al origen del mundo, mientras que *cosmología* será entendido como el conocimiento o *logos* sobre el universo, identificando así el papel de estas dos raíces dentro del concepto de *cosmovisión*.

Dentro del enfoque de la llamada *cosmovisión mesoamericana* se destacan principalmente los estudios basados en una metodología etnohistórica (uso de datos históricos y etnográficos enmarcados en una propuesta teórica). El interés central de estos estudios son los procesos de cambio y continuidad de los pueblos mesoamericanos. Dentro de esta tradición destacan dos grandes autores: Alfredo López Austin y Johanna Broda. El enfoque del primero ha sido centrado en el estudio de la cosmovisión como una estructura mental; por ello se ha destacado en el análisis de los mitos y las nociones de cuerpo humano, los astros, el maíz y el monte sagrado principalmente en las sociedades indígenas prehispánicas y contemporáneas. Para López Austin la *cosmovisión* es un producto cultural colectivo y la conjunción de los sistemas ideológicos en el individuo. Por lo que, como resultado de este análisis, el autor define este concepto como:

Un hecho histórico de producción de pensamiento social inmerso en decursos de larga duración [...] conjunto articulado de sistemas ideológicos relacionados entre sí en forma relativamente congruente, con el que un individuo o un grupo social, en un momento histórico pretenden aprehender el universo (López Austin, 2004 [1980], p. 20).

En una publicación reciente titulada *Sobre el concepto de cosmovisión*, López Austin actualiza y replantea el término,

señalando que el objeto de la historia es la dinámica de las sociedades humanas, la materia de la que se constituyen los hechos masivos de donde se desprenden los pensamientos y las creencias. A esto le suma el complejo de procesos mentales, haciendo referencia a los actos y a la formación de subjetividades incorporadas a partir de la comunicación, *“en donde los radios de producción de las redes son variables ya que las relaciones sociales se manifiestan en diversos ámbitos grupales”* (López Austin, 2015). Desde esta propuesta, entonces se entenderá a los procesos mentales como *“procesamientos de información de carácter complejo y mixto que por su naturaleza en gran medida intersubjetiva que permiten al ser humano operar en relación con sus semejantes y el medio”* (2015, p.33). Por lo tanto, en este reajuste conceptual el autor plantea redefinir el concepto de cosmovisión como:

[Un] Hecho histórico de producción de procesos mentales inmerso en decursos de muy larga duración, cuyo resultado es un conjunto sistémico de coherencia relativa, constituido por una red colectiva de actos mentales, con la que una entidad social, en un momento histórico dado, pretende aprehender el universo en forma holística (López Austin, 2015, p.44).

Como podemos ver, el autor suma varias categorías conceptuales que dotan al concepto de un carácter cognitivo y sistemático, en donde los procesos mentales que conforman la red de significados consensuados son los principales ejes para dotarle de flexibilidad. Por ejemplo, cuando menciona *“la red colectiva de actos mentales”*, nos indica que se refiere a los procesamientos de la información intersubjetiva que permiten al individuo interactuar con su medio; esto lo engloba en lo que denomina *“conjunto holístico”*, el cual se va a referir tanto a los aspectos cognoscitivos como al sistema de pensamiento, percepción, memoria, sistema de creencias, emociones y racionalidad. De esta manera, nos afirma que aquellas expresiones más simples, ya sean colectivas o individuales, proceden de los procesos mentales complejos (2015, p.33).

Los actos mentales de esta red equivaldrían a aquella totalidad en la que se conciben los individuos pertenecientes a una entidad social o cultura que suponen la dinámica del entorno o el espacio vital de las criaturas (*ecúnemo*), pues devienen de la intervención de las potencialidades que conforman el mundo de lo sutil o lo imperceptible (*anecúmeno*), atribuyendo ciertas características a los hechos transcurridos en el espacio-tiempo¹. Ejemplo de esto es la noción de la mitología en donde seres sutiles o entidades anímicas, como los dioses creadores, dan origen al mundo material y a la existencia vital. De aquí deviene la lógica de las leyes cósmicas o cosmogonías que surgen de la necesidad de encontrar el motivo existencial y una razón de ser dentro del universo. Para el autor estos actos mentales conforman la parte primordial que emerge de la necesidad de explicar sistemáticamente la experiencia y así poder prever los procesos históricos (2015, p.34).

Otra vertiente de los estudios sobre cosmovisión mesoamericana es la propuesta de Johanna Broda (2001), la cual parte del estudio de la cosmovisión a través de su objetivación en la ritualidad agrícola. Este enfoque se ha distinguido por el análisis de los ritos agrícolas y de la cosmovisión como un campo de conocimiento socialmente acumulado, basado en la observación constante de la naturaleza desde las sociedades prehispánicas hasta

¹ La tradición mesoamericana como parte fundamental de su cosmovisión explicaba la totalidad de lo existente a partir de la división del universo en dos ámbitos, el *ecúnemo* y el *anecúmeno*, en cada uno de ellos la calidad y dimensión del tiempo y el espacio era distinta. Desde esta lógica el mundo es el tiempo-espacio de las criaturas, y en esta dimensión el conocimiento directo se adquiere a partir de los sentidos, este se denomina como *ecúnemo*. En oposición el otro ámbito espaciotemporal que se encontraba más allá de la percepción humana, vedado a la sustancia densa y no perceptible a lo mundano es nombrado *anecúmeno*. Este último es ocupado exclusivamente por los seres de sustancia ligera, sutil e imperceptible pero que también son parte del mundo y tienen influencia y poder en este. De esta manera el *anecúmeno* es la fuente del *ecúnemo*, un mundo creado por el designio de los dioses quienes desde un espacio- tiempo propio determinaron las características de la configuración del universo (López Austin, 2023, 77-78).

los pueblos indígenas actuales. Broda ha enfatizado en la relevancia de los calendarios prehispánicos para los rituales de las sociedades nativas pasadas y presentes, así como del paisaje, las orientaciones direccionales y astronómicas de los edificios arqueológicos. Por lo tanto, la autora, basándose en sus hallazgos etnográficos y el análisis de la ritualidad de las sociedades estudiadas, define cosmovisión como:

La visión estructurada de la percepción de la naturaleza y del lugar del hombre en el cosmos, se derivaba de una observación precisa y prolongada de los fenómenos del medio ambiente, entre ellos el paisaje, el clima y los ciclos de la vida de las plantas y los animales (Broda, 2015, p.162).

El uso de este término alude a una parte del ámbito religioso, medioambiental, y del cosmos; ligando a las creencias que proporcionan explicaciones sobre el mundo y el lugar que ocupa el hombre en relación con el universo percibido. Para Broda, la cosmovisión, al igual que el ritual, “es la suma de fenómenos religiosos y expresiones de la sociedad que están sujetas a complejos procesos de transformación histórica a través del tiempo, donde nuevas ideologías y prácticas se fusionan con la persistencia de ancestrales prácticas y creencias” (2015, pp. 161-162).

El calendario, como fenómeno de observación astronómica por parte de las culturas prehispánicas mesoamericanas, además de ser una visión estructurada de una medida del tiempo fue y es una expresión de la vida social, pues era rector de las actividades sociales, económicas, políticas y rituales; por lo que se encuentra fuertemente ligado tanto a la vida religiosa como al ciclo agrícola de estas sociedades. Estos ciclos, además de marcar los tiempos para las cosechas, eran relacionados con todo un complejo o panteón de deidades que se representaban en los cultos a los elementos de la naturaleza, los mantenimientos y sus potencialidades. Desde esta perspectiva histórica, la cosmovisión, además de emerger como manifestación social, está compuesta de

nociones que se encuentran situadas siempre en una temporalidad histórica que caracteriza a cada una de las particularidades culturales. Tanto Alfredo López Austin como Johanna Broda abarcan procesos históricos de larga duración que han vivido los pueblos indígenas hasta nuestros días. La especificidad cultural de estas sociedades es resultado de los procesos de reproducción cultural que han vivido desde la época prehispánica hasta la actualidad (Medina, 2000).

Algunos exponentes de los estudios sobre cosmovisión mesoamericana

Como hemos mencionado, este concepto de *cosmovisión* desde la perspectiva mesoamericana ha sido fundamentalmente abordado por López Austin (2015) y Johanna Broda (2015); sin embargo, sus aportaciones y respectivas han influido en gran diversidad de autores. Debido a esta amplitud de propuestas, abordaremos sólo dos que consideramos sobresalientes en el tema y el abordaje conceptual, como son las aportaciones de Catherine Good (2015) y Alejandra Gámez (2015), quienes han desarrollado el concepto a partir de los objetivos particulares de sus investigaciones, sus intereses teóricos y los hallazgos durante su labor analítica con sociedades indígenas mesoamericanas contemporáneas.

Un enfoque muy interesante es el de Good (2015), quien plantea que el concepto de cosmovisión ha estado muy vinculado al estudio de las sociedades extintas, pues principalmente han sido abordadas por parte de la arqueología, la etnohistoria y la historia. Sin embargo, también ha sido un concepto fundamental para la antropología ya que a través de sus implicaciones teóricas y metodológicas se pueden comprender las formas en que cada sociedad concibe al mundo, la naturaleza y el hombre, así como sus formas de actuar y relacionarse; es decir, nos permite acercarnos a la comprensión de la diversidad cultural. La cosmovisión, como concepto aplicable a la comprensión de sociedades vivas, a partir del

estudio etnográfico implica ventajas y retos, como cuando un autor parte de un modelo abstracto identificado como un “conjunto de rasgos auténticos”, ya que corre el riesgo de abstraer los datos del contexto etnográfico específico e insertarlos mecánicamente en su modelo (Good, 2015).

Good propone el análisis del proceso de creación e innovación de los grupos indígenas de acuerdo con sus experiencias históricas; como por ejemplo, cuando integraron, reinterpretaron o adoptaron nuevos elementos durante la colonización y periodos posteriores; lo cual permite apreciar la variabilidad de las expresiones culturales de los grupos etnolingüísticos y no sólo su homogeneidad (Good, 2015, p.94). Resulta fundamental entonces contar con un planteamiento distinto de cosmovisión e historia. Desde este enfoque, la cosmovisión no es vista como un modelo abstracto, sino requiere de unir en un mismo campo de análisis la vida material, económica, las relaciones de poder, las dimensiones ideológicas, simbólicas, estéticas, etc.; insertas en la vida colectiva.

Así mismo, un concepto central en la propuesta teórica de la autora es el de *reproducción cultural*, mismo que implica el análisis de procesos de continuidad dentro del cambio e intenta enfatizar la creación en las culturas estudiadas (2015, p.94). Por ello, el modelo teórico que caracteriza a la obra de Good, y que consideramos fundamental para el estudio de expresiones culturales indígenas, es su propuesta *procesal-fenomenológica-histórica*. La cultura vista como fenómeno dinámico, coherente y estructurado, explica por qué la cosmovisión y el ritual, como partes integrales de cada cultura, inciden en la reproducción cultural y social a lo largo de la historia. De esta manera, la autora propone recurrir a la etnografía para formular preguntas acerca de los datos históricos, en vez de utilizar a la historia como medio para interpretar los datos etnográficos (2015, p.94).

Aunado a lo anterior, la autora define el concepto de cosmovisión como una “visión estructurada y coherente del mundo natural, sobrenatural y el social humano y sus mutuas interrelaciones” (Good, 2015, p.97). Esta definición es amplia y con

implicaciones metodológicas, ya que abarca procesos de adaptación de donde subyacen las relaciones sociales, económicas y políticas, además de las religiosas. Dicha propuesta conceptual permite analizar las relaciones entre los seres humanos, la naturaleza y los seres sobrenaturales que aseguran productividad, éxito económico, salud, bienestar y reproducción cultural. La cosmovisión, desde esta perspectiva, es una especie de guía para actuar, conformada por distintas “teorías indígenas”: de la historia, economía, de la persona, principios estéticos y concepciones ecológicas. Estas teorías son denominadas por la autora como “tradiciones intelectuales”, las cuales conforman las representaciones sociales y las prácticas de las sociedades nativas. Este pensamiento es caracterizado por su complejidad y es una alternativa a la modernidad occidental teniendo opciones políticas, ya que a través de éstas los pueblos enfrentan coyunturas específicas asegurando su reproducción, negociación y resistencia (2015, p.97). En términos metodológicos, esta propuesta plantea que para abordar la cosmovisión “como concepto abstracto” es necesario abordarlo a partir de las expresiones empíricas de las sociedades, como son: el ritual, las manifestaciones artísticas, conocimientos, tecnologías, usos ecológicos, parentesco, organización social, política, actividades económicas, etc. (2015, p.97).

Por su parte, Alejandra Gámez (2015), a partir de sus investigaciones con sociedades indígenas de México, propone analizar a las cosmovisiones indígenas como el producto de procesos históricos y dinámicos en constante resignificación y reconfiguración. Desde esta perspectiva, sugiere analizar estas cosmovisiones como fenómenos dinámicos que presentan diferencias en el interior de cada una de las sociedades. Es a partir de la reflexión respecto a la complejidad de dichas tradiciones que plantea que estas tienen una estructura constituida por un núcleo central y una parte periférica. A partir de ello analiza los rasgos comunes (el núcleo central) presentes en las poblaciones indígenas-campesinas, tomando como eje estructurante de las cosmovisiones indígenas las representaciones sociales sobre el maíz y las

prácticas sobre su cultivo y consumo, sobre todo a partir de la premisa de que el maíz no sólo ha sido considerado la base del complejo alimenticio de estas sociedades, sino uno de los símbolos dominantes y más representativos tanto en procesos rituales como en la construcción de identidades (Gámez, 2015, p.278).

Siguiendo a Gámez, la cosmovisión será entendida como una expresión cultural, una forma de cultura interiorizada conformada por todas aquellas representaciones sociales compartidas, siendo a su vez “sistemas cognitivos contextualizados que responden a una doble lógica: la cognitiva y la social” (Giménez 2007, p.47, en Gámez 2015, p.281). Este planteamiento nos explica cómo la aprehensión de este conocimiento colectivo se adquiere a manera de procesos mentales y cognitivos que el sujeto social interioriza a partir de ideas y percepciones que le llevan a conformar una noción del universo en el que habita.

La autora también analiza cómo a partir de las actividades de la vida cotidiana el ser humano va generando estas interrelaciones que inscriben al sujeto en un espacio-tiempo determinado, siendo partícipe tanto de un proceso histórico como de una manifestación cultural específica, generando así una especie de guía para el orden social y las normas que de este mismo proceso emergen. De estas interrelaciones surgen las identidades y esquemas de percepción como parte de la aprehensión de estos códigos compartidos para explicar su realidad. Es así como la cosmovisión dota de sentido la vida del ser humano, siendo una expresión de la cultura interiorizada que se objetiva en los rituales, el territorio, el cuerpo humano, la agricultura etc. De esta manera, Gámez define el concepto de cosmovisión como: “el conjunto de sistemas de creencias, representaciones, ideas y explicaciones sobre el universo, la naturaleza y el lugar que ocupa el hombre en este” (Gámez, 2015, p.280).

Desde esta propuesta, la cosmovisión se construye a través de la experiencia vivida (el trabajo agrícola, la caza, la alimentación, política, el cuerpo humano, el territorio etc.) y de las relaciones que los humanos tienen con la naturaleza y el universo. Por lo tanto, se

considera que esta es una guía para la acción y los comportamientos entre seres humanos, la naturaleza y las entidades sobrenaturales. De esta manera, la cosmovisión es entendida como una construcción holística, estructurada y estructurante; por lo que podría decirse que dicha propuesta conceptual combina una perspectiva *procesal-histórica-cultural*.

El concepto de cosmovisión desde la antropología simbólica

Clifford Geertz (2005) es uno de los grandes exponentes de la teoría simbólica antropológica, heredero de la tradición interpretativa y comprensiva de Weber. Para Geertz, el centro del interés de las ciencias sociales ya no reside en la vida subjetiva ni en el comportamiento externo como tal, sino en los sistemas de significación (creencias, rituales, símbolos objetivados en objetos etc.), en cuyos términos es clasificada la dimensión subjetiva dirigida al comportamiento externo. El eje de sus análisis fue la cultura como sistema simbólico, el cual podía ser abordado desde la interpretación de los significantes y significados, es decir, desde una visión semiótica.

Fundamentalmente, sus estudios culturales se centraron en la religión, cuya temática es la de mayor continuidad y originalidad en la obra del autor. La religión es considerada como un sistema cultural que adecua las acciones humanas a un orden cósmico imaginado y que proyecta estas imágenes en el plano de la experiencia humana. Por lo tanto, la religión establece disposiciones y motivaciones duraderas en la sociedad a partir de la formulación de concepciones de orden general sobre la existencia, las cuales inciden en una multiplicidad de los comportamientos. Es decir, para Geertz la religión es una perspectiva cuyo núcleo es la fusión interna entre la cosmovisión y el *ethos*, mientras que la función de los símbolos sagrados es provocar esa fusión (Geertz, 2005). Por tal razón, como parte central de su concepción sobre religión, la antropología simbólica

incorpora los conceptos de cosmovisión y *ethos*, presentes años atrás en los planteamientos de Robert Redfield.

Para Geertz, la cosmovisión puede ser entendida como el “retrato de la manera en que son las cosas en su pura afectividad; es su concepción de la naturaleza, de la persona, de la sociedad. La cosmovisión contiene las ideas más generales de orden de ese pueblo” y se refiere a aspectos cognitivos y existenciales (Geertz, 2005, p.118). En tanto que el concepto de *ethos* tiene que ver con el tono, el carácter, y la calidad de vida de un pueblo; “su estilo moral y estético, la disposición de su ánimo; se trata de la actitud subyacente que un pueblo tiene ante sí mismo y ante el mundo que la vida refleja (2005, p.18). El *ethos*, por tanto, se hace razonable “al mostrar que representa un estilo de vida implícito en el estado de cosas que la cosmovisión describe”, y esta última, es aceptable al ser presentada “como una imagen del estado real de las cosas del cual aquel estilo de vida es una auténtica expresión” (2005, p.18). Esta propuesta conceptual destacó el carácter ordenador de las religiones, sin embargo, no tomó en consideración los contextos sociales, económicos, históricos y de poder en los que se gestan los sistemas simbólicos (Cantón, 2001).

En la misma perspectiva simbólica, encontramos aportaciones y posturas en la antropología mexicana sobre cosmovisión; este es el caso de María Ana Portal, quien, a partir del análisis de pueblos urbanos del sur de la zona metropolitana de la ciudad de México, plantea que a la cosmovisión hay que “entenderla como un proceso simbólico que incluye tanto la representación como la praxis, es decir, que se constituye tanto del lenguaje de la vida real como de la representación y hasta la deformación” de ese lenguaje (Portal, 1996, p.67). Desde esta óptica, la autora propone comprenderle como “un conjunto de referentes simbólicos construidos históricamente, que define la imagen que un pueblo tiene sobre el universo, y con relación a ello, la imagen que tiene sobre sí mismo, dichos referentes contienen (en el sentido de que incluyen al tiempo que acotan) las posibilidades de acción del grupo social” (1996, p.67).

En síntesis, todas las sociedades humanas tienen su propia cosmovisión, entendida como el proceso de creación de dispositivos para analizar el mundo y para saber cómo actuar en él. A diferencia de Geertz, la autora plantea analizar la cosmovisión desde lo concreto, tomando en cuenta los procesos históricos y, por otro lado, el contexto de “las relaciones de poder que se manifiestan en la relación entre cosmovisión y cosmovisiones particulares” (1996, p.81). Por otro lado, Portal afirma que el concepto de cosmovisión es un referente teórico que debe ser utilizado para el análisis de cualquier sociedad y no sólo de las comunidades indígenas consideradas como cerradas o precapitalistas.

Dentro del enfoque de la antropología simbólica también encontramos las aportaciones e investigaciones de Miguel Bartolomé. Es a partir del estudio de las religiones indígenas en Oaxaca, que plantea que éstas son complejas y diversas, debido a que en ellas se encuentran componentes unificadores y diferenciadores: “todas las culturas locales formaron parte de la tradición civilizatoria mesoamericana” y por otra parte “todas recibieron y continúan recibiendo la coercitiva imposición del catolicismo desde la época colonial hasta la actualidad (Bartolomé, 2005, p.3). El autor afirma que las cosmovisiones indígenas son politeístas, partiendo de que estas cuentan con “un referente central constituido por la experiencia local de lo sagrado” y no solo por la adoración a una multitud de dioses (2005, p.5). El autor utiliza el concepto de “configuración” para aproximarse a los distintos sistemas culturales que han conciliado de manera diferencial e históricamente sus propias lógicas culturales. En este sentido, equipara el concepto de *cosmovisión* al de *representaciones colectivas* de Durkheim, planteando que la existencia del núcleo duro en las culturas indígenas es innegable; sin embargo, define cosmovisión de la siguiente manera:

conjunto de representaciones colectivas social e históricamente constituidas, resultantes de las experiencias sociales y simbólicas milenarias de los miembros de la tradición mesoamericana, que

tienden a permanecer y reproducirse gracias a su plasticidad y a su capacidad de incorporar nuevas concepciones a su estructura de sentido (Bartolomé, 2005, p.11).

El desarrollo del concepto teórico de cosmovisión en la antropología contemporánea

Una vez descritas las perspectivas teóricas del concepto cosmovisión en la Antropología mexicana, quedaría a resolver la siguiente interrogante: ¿Cuál sería entonces el concepto más adecuado para hacer referencia a una matriz generadora de tradiciones culturales? Es una cuestión que depende de la realidad estudiada y de los intereses de enfoque, pero también del tipo de conocimiento que se requiere generar y que debe contemplar la complejidad social donde el grupo a estudiar se encuentra inmerso. Incluso los análisis etnoepistemológicos encuadrarían *ad hoc* con esta perspectiva que sugiere dar un lugar a la intelectualidad en su diversidad de expresiones, como es el caso de las sociedades indígenas. No obstante, cosmovisión como concepto puede englobar todo lo anterior tomando en cuenta todos los aspectos del imaginario social y la codificación de un universo percibido como real.

La utilidad del concepto de cosmovisión en las ciencias sociales y humanidades es de gran relevancia teórica y analítica; a través de éste se pueden captar las particularidades de las formas intelectuales de las sociedades, sus matices, diferencias, contradicciones y las distintas permutaciones que existen dentro de una misma cultura; las cuales pueden ser entendidas como configuraciones. La cosmovisión es un fenómeno histórico sujeto al cambio y las especificidades culturales de cada sociedad, lo que motiva la diferenciación de una tradición a otra, resultado de procesos “de incorporación, apropiación, interpretación y resignificación de los componentes culturales” (Bartolomé, 2005, p.4). Entre tanto, el concepto de configuración alude a las “combinaciones singulares de rasgos compartidos que se constituyen como totalidades diferenciadas, pero que adquieren

distintas características cumpliendo diversas funciones de acuerdo con el sistema cultural y religioso del que forman parte” (2005, p.6).

Diremos al respecto: La cosmovisión puede ser entendida como un sistema de representaciones sociales compartidas por un grupo social que pretende explicar la totalidad del universo, esto es, toda su realidad social, al ser humano, su entorno natural y sobrenatural.

En sus contenidos, es más amplia que la ideología, pues sus proposiciones no sólo abarcan la realidad social del hombre, sino también del universo físico y sobrenatural. La visión del mundo se encuentra presente en todas las actividades de la vida social; principalmente en aquellas que comprenden los distintos tipos de producción, la economía, la religión, el parentesco, el simbolismo del cuerpo, el proceso o el circuito de la salud-enfermedad, los ciclos agrarios, la mitología, la ritualidad, las percepciones, las emociones, la información, las tecnologías y la política.

El concepto de *cosmovisión* permite entonces un acercamiento a las expresiones en el simbolismo que los sujetos construyen y reconstruyen delimitándose en sus diferentes espacios y participación, por ejemplo, aquellos rituales que ponen en escena las narraciones míticas o su tradición oral, de ahí la importancia de su estudio. Los sujetos producen sociedades para vivir, y en este proceso constante de producción de sus condiciones de vida social, hacen de la realidad una imagen del pensamiento, un reflejo de su forma muy peculiar de concebir al mundo y de “ser en el mundo”, de diferenciarse, identificarse y asumirse como grupo o comunidad frente a los otros. La construcción del entorno y de los medios necesarios para poderlo ordenar, gestionar y reproducir conlleva implícitamente un fenómeno de interpretación y percepción; esto hace de la realidad un reflejo pensado y ordenado del mundo por medio del pensamiento.

Consideremos a la cosmovisión como la pintura que con sus elementos dan vida a la existencia del pintor, y que a través de esas obras existe la concepción de un grupo artístico que tiene su propio cosmos, donde lo natural y lo social confluyen de manera

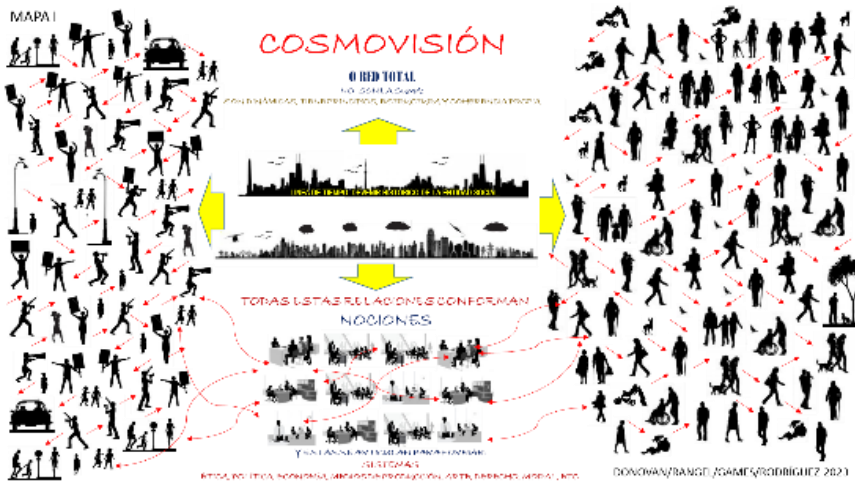
inmediata en una representación estructurada sobre la noción de su origen, rumbo, muerte, vida, tendencias, etc., las cuales dan pie a explicaciones complejas que se vuelven identitarias y que sirven para normar la cotidianidad; es así que, en esta explicación, está situada la vida del hombre en el cosmos construido. De esta manera las cosmovisiones guardan historicidad e identidad cultural en sus tradiciones, puesto que aquí radica su propia definición y, a través de estas, se desarrollan ideas y estilos prácticos de vida que se comparten o reelaboran transmitiéndose mental y comunicacionalmente, otorgando entre los individuos un sentido de pertenencia a determinado pueblo o cultura. De este modo, la cosmovisión también será la manifestación de aquellos discursos dimensionados en relación con la percepción del hombre y su orden en el universo, donde el equilibrio del cosmos involucra a las deidades como a los humanos, animales, árboles, bosques, mar, agua, lagunas; y cualquier elemento que participe en la vida cotidiana (Ruiz, 2010).

Por otro lado, la cosmovisión también se entiende como el sustento profundo del discurso común, hermenéutico y explicativo tanto de los niveles socioculturales como simbólicos (Duquesnoy, 2015), así las cosmovisiones son construcciones de toda una colectividad en referente a una propiedad, fenómeno o elemento ya sea etéreo, natural o físico teniendo una propiedad intelectual construida a través de la experiencia en un espacio tiempo determinado (Good, 2015). Por lo tanto, lo anterior debe entenderse para su estudio como un producto social y no individual, puesto que la cosmovisión es parte de una *red de entramados sociales* producidos en y por lo colectivo. Cabe mencionar que la cosmovisión no homogeniza, se articula a través de estructuras y sistemas en donde los resultados son la constante creación de consensos/disensos, es dinámica y actúa en simultaneidad generando y actualizando una nueva red de información que se incorpora al grupo social conforme acontece una realidad espacio-temporal.

Los procesos adaptativos en desarrollo constante son parte inserta de la matriz cosmovisión, puesto que a través del devenir

histórico estos se actualizan constantemente, “mientras las representaciones estructuradas producen los cambios en desfases de acontecimientos de corta o larga duración” (López Austin, 2012). En este sentido, el universo social y material da cuenta de una realidad idealizada y materializada por los sujetos que toman de la producción del imaginario colectivo para dar cierta forma coherente y lógica a un espacio en donde florecen las elaboraciones más sofisticadas de su sistema de representación.

Es así que la cosmovisión queda bajo una amplia gama descriptiva que nos orienta a varias definiciones, de manera que podríamos partir del hecho de que son nociones históricas, espaciales, dinámicas y variadas con desfases internos. Estas son producidas por procesos mentales que en su conjunto crean un proceso complejo de sistemas abiertos constituidos por el mismo colectivo, el cual busca articular, no homogenizar, generando distintas configuraciones dentro de una misma matriz cultural; las mismas que además “interactúan en una **red total** en la cual la entidad social pretende desde su contexto aprehender el universo de forma completa” (López Austin, 2015).

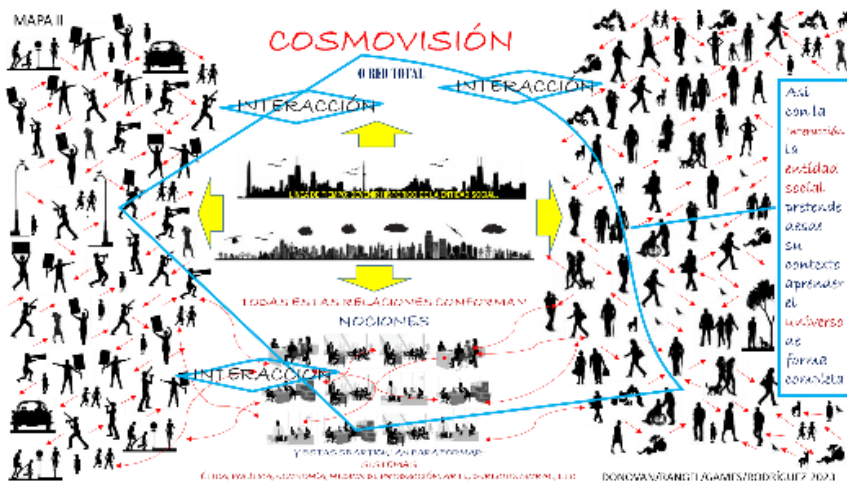


De esta manera, podemos pensar que las cosmovisiones son intrínsecas a la interacción social entre colectivos para la comprensión de un todo compartido. En este caso, las colectividades estarían unidas dentro de grupos que a su vez agruparían a otros [Mapa I], en una fehaciente construcción de nociones y representaciones que incluyen al sujeto y a *la otredad* entrelazando las interacciones sociales para la comprensión del mundo desde distintos entornos. Estas, a su vez, producen un entramado de nociones, las cuales dan respuesta a la historicidad social, lo que condiciona los contextos de aprendizaje en el entendido de acaparar el universo. Así, a través de la interacción y la aprehensión de un mundo objetivado, se conduce al entendimiento generalizado [Mapa II].

Como se mencionó anteriormente, el concepto de cosmovisión desde la perspectiva mesoamericana de López Austin ha estado relacionado a su vez con otros conceptos; según este autor, toda cosmovisión está estructurada por un “núcleo duro” y una parte periférica (López Austin, 2001, p.58). El primero es una matriz de pensamiento de muy larga duración, “lo que se encuentra en el límite de lo móvil o que posee la falsa apariencia de ser inmune al tiempo” (López Austin, 2015, p.34). Esto es entendido como la parte medular de la cultura, cuyos límites son difusos siendo una especie de vórtice de los actos mentales en donde se encuentran la mayor parte de las similitudes de los sistemas de pensamiento que integran a la cosmovisión. De esta manera, “la formación de este núcleo se debe a la decantación abstracta a las vivencias sociales, concretas, cotidianas y prácticas producidas a lo largo de los siglos” (2015, p.35). Ejemplo de esto son los elementos constitutivos del cuerpo como las oposiciones binarias complementarias, las cuales rigen la geometría del cosmos, pero también el orden de los cuerpos y el entorno. Dicha noción perdura a través de los siglos, a pesar de los sincretismos religiosos, a lo largo de la historia entre las sociedades indígenas. En la parte periférica, en cambio, aparecen las diferencias y la diversidad; son expresiones “espectaculares que llegan a ocultar el meollo de los sistemas” (2001, p.58).

La estructura de la cosmovisión: el núcleo central y el sistema periférico

Este concepto de “núcleo duro”, por su denominación de “duro”, ha sido malinterpretado como una especie de estructura estática e inamovible (pese a que no es el planteamiento de López Austin); por tal razón, Gámez (2015) propone emplear el concepto de “núcleo central”, retomando la propuesta de Abric (2001) sobre la estructura de las representaciones sociales, la cual está compuesta por un núcleo central y una parte periférica. El primero es la parte más consistente y persistente del pensamiento social, el cual permite poner orden y entender la realidad vivida. A su vez, el segundo se referirá a la parte elástica, movable, dinámica y que constituye la porción más accesible de las representaciones; esta parte periférica “tiene un contenido más heterogéneo y funciona como defensa que protege al núcleo central permitiendo integrar informaciones nuevas y contradictorias” (Gámez, 2015, pp.282-283).

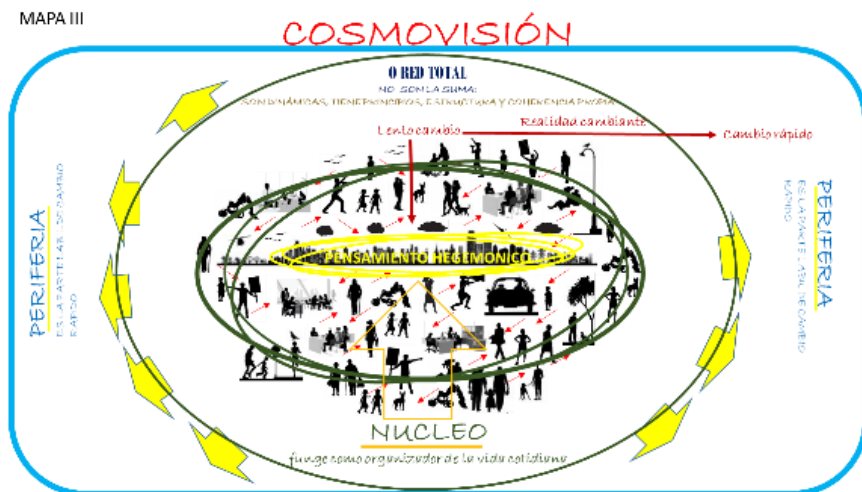


De esta forma, las cosmovisiones están organizadas, estructuradas y regidas por un doble sistema: el sistema central y el sistema periférico. Para el primero su cualidad es

fundamentalmente social y está condicionado por la historia, la sociedad y la cultura; es la base que define la homogeneidad del grupo y se expresa en los comportamientos sociales. El periférico es más individualizado y contextualizado y que permite la adaptación, la diferenciación en función de lo vivido y una integración a las experiencias cotidianas; en este sentido, suele objetivarse en comportamientos que a veces parecen contradictorios (Abric, 2001).

Para ejemplificarlo gráficamente, podemos imaginar cómo la cosmovisión contiene este núcleo central en el cual se recrean y reestructuran las nociones generales y particulares de los hechos o realidades sociales de un fragmento temporal; estas a su vez se combinan con las recabas o aprendidas con antelación dentro de un proceso repleto de historicidad. Así, este núcleo central sería la parte en donde se producen y asimilan las nociones que estructuran y dan sentido al resto de las dimensiones de la cosmovisión. Imaginemos que en las afueras del núcleo se encuentra la periferia, es aquí donde se desdibuja toda noción preconcebida por influencia misma del tiempo y en donde existirán, en ciertos casos, nociones con una amplia permanencia y pertenencia social (López Austin, 2015).

MAPA III



El núcleo central entonces conformaría las nociones que dan razón práctica a la organización de la vida cotidiana a través de la generación dinámica, esto condiciona vigencia e identidad y, además, la recomposición del sistema tras debilitamientos de nociones pasadas frágiles e insostenibles; es por tanto que el núcleo será constituido por la memoria implícita de los colectivos en una red total que reproduce de forma continua al presente [Mapa III], surgiendo así una matriz cosmovisión consensuada con base en variantes de menor a mayor consideración (López Austin, 1998).

Consideraciones finales

Para concluir, planteamos que todas las cosmovisiones son transmitidas por los seres sociales desde una objetivación del mundo, de identidad y diferenciación; así las cosmovisiones tienen variantes, las cuales pueden generar diferencias implícitas, pero que al final tienen una vinculación directa o indirecta con los colectivos. Cabe agregar que dichas variantes tienden a poseer un trasfondo dogmatizador, ya que pueden ser originadas por la transmisión hegemónica de las ideas dominantes de un grupo que influye dentro de las representaciones colectivas, originando así una realidad interpretativa que, a través de rituales, signos o actividades cotidianas le dotan de sentido (Zuckerhut, 2007). Sin embargo, también es importante aclarar que al interior de una sociedad existen variaciones y contradicciones entre las cosmovisiones de los diversos grupos que la componen y que pueden responder a los sectores socioeconómicos, adscripciones religiosas, generaciones etc., pero que se encuentran identificados con el núcleo central.

Es importante recalcar que este ajuste conceptual se encuentra dirigido al estudio no sólo de sociedades indígenas, sino a todas aquellas manifestaciones culturales expresadas en el caleidoscopio de la diversidad. Como afirma Portal (1996), en todas las culturas existen formas compartidas de ver el mundo y este concepto puede

posibilitar el desglose de las problemáticas de cambio o de transformación cultural:

A pesar de que el concepto surge en el contexto de una reflexión antropológica sustentada en concepciones de comunidades cerradas, nos enfrentamos con fenómenos sociales imposibles de ser tratados como aislados, por lo que el concepto sigue teniendo utilidad para el análisis de las sociedades y grupos abiertos. [...] Es un concepto que nos sirve para comprender acciones aparentemente desarticuladas, las cuales al ser ubicadas en un contexto explicativo más amplio adquieren una dimensión cultural significativa para el análisis antropológico (Portal, 1996, pp.80-81).

Retomando a Gámez (2015), las construcciones de una cosmovisión se relacionan con las formas mentales en que una colectividad percibe y explica su realidad. Se reproducen en la cotidianidad y en todo quehacer humano. Surgen de las actividades vitales de la experiencia humana, siendo inscritas en un espacio y tiempo determinado, por lo que están sujetas a las variables de la historia y la cultura; se trata de una construcción histórica, diversa y coherente. Esta conceptualización nos amplía más el campo dentro del cual podemos estudiar al actor social ante la aprehensión y objetivación del mundo, pues una cosmovisión será siempre holística y hará referencia a una construcción coherente que instaura y mantiene cierto orden para explicar la percepción de la realidad, siendo a su vez una construcción estructurada y estructurante de la vida social.

Como hemos podido analizar, el concepto de cosmovisión resulta pertinente para el estudio de cualquier tipo de sociedad y, pese a que se ha acotado para la comprensión de procesos culturales en sociedades indígenas o cerradas, es una herramienta conceptual que nos ayuda a explicar y analizar distintas realidades sociales. Las ideas, representaciones, construcciones simbólicas sobre la realidad, así como la permanencia y el cambio se encuentran presentes a lo largo de la historia de todos los grupos, ya sean "cerrados o abiertos", "complejos o simples", rurales o urbanos.

Autores como Broda (2015), Gámez (2015), Portal (1996), Good (2015) y López Austin (2015) incluyen la idea de la objetivación colectiva del universo codificada y configurada por la cultura como un proceso histórico, social, cognitivo, simbólico y fenomenológico, pues trasciende del mundo de las ideas hasta el campo de la experiencia sensorial, corporal y, por lo tanto, social; por lo que se podría decir que es a partir de la interacción dialógica con el entorno (social y físico) y la subjetividad que se constituye una visión del mundo en particular. La cosmovisión es multidiversa de acuerdo con la sociedad en la que se manifiesta, adquiriendo en estas particularidades el carácter de configuración.

Por consiguiente, con base en el análisis de los autores citados y a partir de la reflexión de estas propuestas teóricas, podemos sugerir que el concepto de cosmovisión contiene como sustrato y eje rector un núcleo central, así como una parte periférica; los cuales son dinámicos y complejos de acuerdo al proceso histórico y a la procesualidad de los acontecimientos de un fenómeno en concreto. Como hemos podido ver, este concepto ha sido utilizado por muchas tradiciones filosóficas y adaptado posteriormente en las Ciencias Sociales como la Antropología, Historia, Arqueología, Etnohistoria y Etnolingüística, pasando por varias corrientes teóricas; específicamente, desde la Antropología, este concepto ha tenido gran repercusión en las corrientes: culturalista, simbólica, mesoamericanista y procesual fenomenológica, como las más destacadas.

Como sostenía López Austin (2015) , la carga histórica y filológica del término *cosmovisión* contiene en sí mismo un significado conceptual que es intrínsecamente inteligible y que nos incita a comprender todos los espectros y expresiones de la diversidad cultural, independientemente si son sociedades cerradas homogeneizadas o abiertas. Los debates hasta la fecha cuestionan el uso del término “cosmovisión” en el estudio de las culturas humanas, mientras que se continúa debatiendo si el uso de este concepto se vincula necesariamente con alguna corriente filosófica o si realmente este término es prudente para el análisis de

las visiones del mundo indígena, como discuten los ontologistas. No obstante, como nos decía López Austin, “su nivel de comprensión es suficiente para continuar abarcando una amplia discusión científica dentro de las ciencias sociales [...] pues todos podrían usar el término con la debida inteligencia de que su amplitud permite” (López Austin, 2015, p. 49).

Queda como nueva ruta de investigación la revisión y el análisis de las vertientes teóricas y metodológicas del concepto en el resto de Latinoamérica, en donde también existe una rica tradición de pesquisas y propuestas relevantes que contribuirán, sin duda, al debate y la reflexión sobre la cosmovisión.

Referencias

- Aguado, J. (1992). *Identidad, ideología y ritual*, Ediciones Universidad Autónoma Metropolitana, 1ª. ed. 241 pp.
- Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*, Ediciones Coyoacán, S. A. de C. V., México.
- Bartolomé, M. (2005). Elogio al politeísmo. Las cosmovisiones indígenas de Oaxaca. *Cuadernos de Etnología 3*, Diario de Campo, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Broda, J. (1996a). Calendarios, cosmovisión y observación de la naturaleza. Lombardo, Sonia y Naldak, Enrique (coords.) *Temas Mesoamericanos*. INAH-Conaculta, México, pp. 427-469.
- (1996b). Paisajes rituales del Altiplano central. *Arqueología Mexicana*. INAH-Raíces, México, Vol. IV, N° 20, pp. 40-49.
- (2001). La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: Una perspectiva histórica”, en Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (coords.). *Cosmovisión ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Conaculta/Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 165-238, México.
- (2015). Cosmovisión como proceso histórico. El estudio comparativo del calendario anual de fiestas indígenas en Mesoamérica y los Andes. *Cosmovisión Mesoamericana, Reflexiones, Polémicas y Etnografías*, Gámez Espinosa Alejandra

y López Austin Alfredo coords., COLMEX, FCE, BUAP, *Fideicomiso Historia de las Américas*, pp. 161-212, México.

Cantón M. (2001). *La razón hechizada. Teorías antropológicas de la religión*. Editorial Ariel, Barcelona.

Dianteill, E., Michael L. (2009). *Sociologías y religión. Aproximaciones disidentes*. Ediciones Manantial, Buenos Aires.

Duquesnoy, M. (2015). Talokan: Matriz de la cosmovisión chamánica de los nahuas en la sierra norte de Puebla, México. *Andes Antropología e Historia*, 26.

Durkheim, E. (1992). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Editorial Akal, Madrid.

Gámez A. (2015), El maíz en la cosmovisión de los popolocas. Las nuevas configuraciones de una tradición cultural en Cosmovisión Mesoamericana, Reflexiones, Polémicas y Etnografías, Gámez Espinosa Alejandra y López Austin Alfredo (coords.), COLMEX, FCE, BUAP, *Fideicomiso Historia de las Américas*, pp. 273-303, México.

Geertz, C. (2005). *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa, Barcelona, España.

Giménez G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. CONACULTA, ITESO, México.

Good C. (2015). Las cosmovisiones, la historia y la tradición intelectual en Cosmovisión Mesoamericana, Reflexiones, Polémicas y Etnografías, Gámez Espinosa Alejandra y López Austin Alfredo (coords.), COLMEX, FCE, BUAP, *Fideicomiso Historia de las Américas*, pp. 273-303, México.

Heidegger, M. (2001). *Introducción a la filosofía*, Ediciones cátedra.

López Austin, A. (2004 [1980]). *Cuerpo Humano e Ideología, Las concepciones de los antiguos nahuas*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

(1998). *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*. Editorial Universidad Nacional Autónoma de México, México.

(2001). El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana en Broda Johanna y Félix Báez-Jorge (eds.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de*

México, México, *Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Fondo de Cultura Económica*, p. 47-65.

(2012). *Cosmovisión y pensamiento indígena. Conceptos y Fenómenos Fundamentales de Nuestro Tiempo*, Edición Universidad Nacional Autónoma de México, 1-15.

(2015). Sobre el concepto de cosmovisión. *Cosmovisión mesoamericana, reflexiones, polémicas y etnografías*. A. Gámez y A. López Austin (coords.). 1 ed. Editorial Fondo de Cultura Económica Fideicomiso Historia de las Américas Series Ensayos, Auspiciado por Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

(2023). El funcionamiento cósmico y la presencia de lo sagrado. *Arqueología Mexicana* no. 68, pp. 77-78.

Marion, M. (1998). Presentación. Nuevos enfoques desde la antropología simbólica. *Cuicuilco, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, (5)12, 7-12.

Medina, A. (2015). La cosmovisión mesoamericana. La configuración de un paradigma. *Cosmovisión mesoamericana, reflexiones, polémicas y etnografías*. A. Gámez y A. López Austin (coords.). 1 ed. Editorial Fondo de Cultura Económica Fideicomiso Historia de las Américas Series Ensayos, Auspiciado por Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Portal, María Ana (1996). El concepto de cosmovisión desde la antropología mexicana contemporánea. *Inventario Antropológico UNAM*. 2, 58-93.

Redfield, Robert (1978), *El mundo primitivo y sus transformaciones*. Colección popular no 48, FCE, México.

Ruiz M. (2010). La cosmovisión de la salud y los peligros del alma, en la zona de los altos de Chiapas. *Revista Átropos Salud Mental, Comunidad y Cultura*. 10, 83-100.

Wolters M. Albert (2011) Sobre la idea de cosmovisión y su relación con la filosofía. *Stoa*, (2)4, 95-108.

Zuckerhut, P. (2007). Cosmovisión, espacio y género en México antiguo. *Boletín de Antropología de Antioquia*; (21)38, 64-85.

Determinismo, determinantes y determinación social de la salud

Oscar Armando Piñon Avilés
Luis Enrique Hernández Gamundi
Georgina Contreras Landgrave
Donovan Casas Patiño
José Martín Reyes Pérez

Introducción

Las capacidades e ideologías que caracterizan los hábitos y estilos de vida, así como la exposición directa o indirecta ante agentes contaminantes y/o patógenos que conllevan a desarrollar enfermedades tanto crónicas no trasmisibles como infecciosas, han sido abordadas, en su mayoría, desde una panóptica que responde al modelo biologicista, el cual deja de lado las implicaciones de la vertiente social en la patogénesis, como son: la desigualdad y la estratificación social, y que contribuyen al debilitamiento y ruptura de la homeostasis del ser humano.

Es necesario establecer que, si bien las patologías responden a condiciones de carácter biológico, también es cierto que las condiciones sociales generan escenarios en salud afectados por la inequidad y la injusticia social, factores que potencializan el proceso salud-enfermedad. En este orden de ideas se debe señalar que las condiciones presentes en la realidad social de cada individuo y colectivo, permean en su estado de salud afectando en mayor grado a quienes integran a los colectivos sociales más vulnerables; de esta manera se constituye un escalafón de las jerarquías sociales como una causa de la patogénesis, situación que denota un manejo reduccionista del proceso salud-enfermedad, esquivando de este modo la vasta evidencia científica generada desde hace más de 300

años por diversas áreas transdisciplinarias respecto al efecto adverso generado por las condiciones sociales en el estado de salud. Dichos aspectos son abordados por la 'Determinación causal', así como por la 'Teoría de los Determinantes Sociales de la Salud' (DSS) que representan a la corriente anglosajona de la Salud Pública propuesta por Michelle Marmot; así como por la Teoría de la 'Determinación Social de la Salud', postulada por Jaime Breilh, que constituye la corriente 'Latinoamericana de la Salud Colectiva'. Dichas perspectivas se han dado a la encomiable tarea de analizar el impacto negativo generado en la salud de los individuos y los colectivos a raíz de la relación simbiótica establecida entre la diada de lo biológico y lo social.

Objetivo

Caracterizar las propuestas y el abordaje del estudio de la salud desde la perspectiva del Determinismo en Salud, de los Determinantes Sociales de la Salud y de la Determinación Social de la Salud, así como sus diferencias teóricas.

Metodología

Para el desarrollo del presente trabajo se llevó a cabo una revisión sistemática en distintos metabuscadores científicos, tales como: Redalyc, Scielo, Medigraphic, Elsevier; además fueron consultados los sitios web oficiales de organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS), entre otros. La pesquisa de información se realizó bajo las categorías de análisis: Determinismo causal, Determinantes Sociales de la Salud y Determinación Social de la Salud; a fin de recuperar el fundamento epidemiológico, metodológico y teórico de las perspectivas de la salud señaladas. Así mismo, se contrastaron las perspectivas, con el propósito de lograr distinguir las diferencias en cada uno de los modelos explicativos.

Resultados

Determinismo causal de la salud

El paradigma del determinismo, inscrito en la epidemiología clásica deriva del auge y aplicación de la ciencia moderna para describir, explicar y comprender la naturaleza del proceso salud enfermedad, “postulando la existencia de una relación unívoca entre causa y efecto, y al conocimiento de las causas como condición indispensable para la explicación de los fenómenos” (Garzón, Cardona, Segura y Rodríguez, 2018, p. 23). Cabe señalar que la instrumentación y metodologías aplicadas tanto para la recolección de información (evidencias observables), como para el análisis (causal) fueron adoptados de las ciencias naturales (OMS, 2005).

Desde esta perspectiva, se postularon tres condiciones fundamentales para el análisis del proceso salud-enfermedad, entendiendo a este como fenómeno de investigación: el origen o su causa (determinación primaria), el movimiento o cambio (efecto) como explicación, y la naturaleza de dicha causa (Garzón, Cardona, Segura y Rodríguez, 2018, p. 25). Así, para tales efectos, el determinismo científico abordó los fenómenos a partir de las evidencias empíricas y el contexto como pruebas suficientes, no sólo para la comprensión del proceso salud-enfermedad, sino para controlar e incidir sobre la relación causa-efecto, fuese unicausal o multicausal (OMS, 2005).

La operación eficiente de una causa, gracias a las conexiones externas de esta con el efecto, es lo que incide en efectos fenoménicos individuales; el principio del movimiento es la causalidad por conjunción o conexión externa con factores de un ambiente (Breilh, 2013, p. 17).

La perspectiva determinista no se limitó a explicar la salud desde una visión biológica, sino también social, misma que tendió a complejizar el positivismo de la Epidemiología Clásica, pero para entonces ya desde el enfoque empírico-funcionalista de la Epidemiología Ecológica “basada en los principios parsonianos de

la teoría de los sistemas en equilibrio que congelaba la relación entre agente, huésped y ambiente en un proceso de historia natural de la enfermedad” (Breilh, 2013 p. 15). De esta manera, la explicación de la génesis de la enfermedad surge cuando se rompe dicho equilibrio entre los tres elementos (Leavell, 1965).

Por su parte, el análisis sobre la relación entre los elementos sociales y biológicos de la salud (agente, huésped y ambiente) se desarrolla mediante modelos estadísticos que vinculan el tiempo, el lugar y la persona para determinar la probabilidad de exposición a riesgos sanitarios (Garzón, Cardona, Segura y Rodríguez, 2018 p. 23; Breilh, 2013, p. 15).

Determinantes sociales de la salud: el camino recorrido

Desde los albores de la humanidad, la conservación de la salud ha sido una prioridad que ha llevado a estudiar la patogénesis desde disímiles perspectivas. Es imperativo indicar que, si bien es cierto la etiología y complicaciones de todo proceso patológico, responden a condiciones del orden biológico. También es cierto que las condiciones sociales generan un escenario en salud influido por la inequidad, la cual potencializa dicha situación; misma que llevó a postular la teoría de los DSS. Esta teoría, a pesar de ser reciente, establece una evidente similitud ideológica con vetustas corrientes que, en su respectiva época, fueron garantes del sentido biológico y social del ser humano.

En este sentido, López, Escudero y Carmona (2008) indicaron que el debate de los DSS establecido por la Organización Mundial de la Salud no es nuevo, pues surge de los planteamientos de la medicina social europea del siglo XIX donde se determina que la salud del pueblo es motivo de preocupación social y que las condiciones sociales y económicas tienen relación con la salud y la enfermedad. Por lo anterior, resulta pertinente presentar las contribuciones de diversos autores, quienes entre los siglos XVIII y XXI han señalado enfáticamente la necesidad de analizar el

proceso de salud enfermedad desde una perspectiva biológica y social (tabla 1).

Tabla 1. Aportaciones de la vertiente social en la patogénesis

René Villermé	Fue uno de los fundadores de la medicina social, transformó la bioestadística de mortalidad y natalidad a una realidad plagada de desigualdades socioeconómicas ante la enfermedad y la muerte.
Edwin Chadwick	Encabezó estudios médico-sociales, señalando la importancia de los factores sociales como causa de las enfermedades y la necesidad de analizarlos científicamente.
Rudolf Virchow	Investigó una epidemia de tifus en la alta Silesia, concluyendo que sus principales causas eran factores sociales y económicos, señalando que la salud humana reviste un carácter social y por tanto la patogénesis debe analizar las condiciones sociales y económicas
Alfred Grotjann	Refirió que la higiene pública no debe limitarse a analizar fenómenos físicos, químicos y biológicos, también debe aprovechar las ciencias sociales y estudiar las repercusiones de las condiciones económicas, culturales y socio ambientales en las que los hombres nacen, viven, trabajan, disfrutan, se reproducen y mueren.
Ludwig Teleky	Mencionó la importancia por la cual la medicina social debía investigar la influencia de las condiciones sociales y laborales en el estado de salud.
Lalonde Dahlgren & Whitehead	El Informe Lalonde estableció un marco conceptual para los factores clave que parecían determinar el estado de salud: estilo de vida, ambiente, biología humana y servicios de salud, que llevó a la Teoría de los Campos de la Salud; Dahlgren & Whitehead postularon el Modelo Socioeconómico de la Salud
Michel Marmot	Postuló la teoría de los DSS además dirigió la Comisión Sobre Determinantes Sociales de la Salud (CDSS) instituida por la OMS a fin de

	enfrentar las inequidades sociales en salud cuya entrada en vigor oficializó el reconocimiento de la influencia de condiciones sociales como determinante en la causa de la mala salud y la enfermedad
--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Fuente: Adaptado de Álvarez et al (2007), Barragán et al (2007), Vergara, (2007), López, J. (2008) y Cárdenas (2017).

Determinantes Sociales de la Salud: Más allá de un concepto

La Organización Mundial de la Salud ha definido a los DSS (1998) como el “Conjunto de factores personales, sociales, económicos y ambientales que determinan el estado de salud de los individuos o poblaciones”. Por su parte, la Comisión de Determinantes Sociales de la Salud los define como “las circunstancias en que las personas nacen, crecen, viven, trabajan y envejecen, incluido el sistema de salud” (OMS, 2005a). Sin embargo, se debe establecer el carácter biopsicosocial del ser humano donde todo acto de su vida observa relaciones objetivas y subjetivas, y donde “la dimensión material se manifiesta orgánica, biológica y socialmente, la dimensión subjetiva contempla la interpretación de la forma como viven y enfrentan los procesos vitales, a partir de la intersubjetividad colectiva” (López, Escudero y Carmona, 2008).

Barragán et al. (2007) refieren que el concepto de DSS surge en la década de 1970 a partir de críticas que señalaban las limitaciones de las intervenciones en salud orientadas únicamente al riesgo de enfermedad de los individuos, lo que permitió entender la importancia de abordar de manera teórica y práctica la salud mediante un redireccionamiento que abarque a la población, la investigación y la acción política en las sociedades, la cual fue abordada desde los factores de riesgo individuales hacia los modelos sociales y estructurales que originan las oportunidades de ser saludable.

Más recientemente, en el año 2017, Tamayo, Besoain y Rebolledo refieren que los DSS son las condiciones en las personas se desarrollan e impactan en sus vidas: condición de salud y nivel de inclusión social.

Tabla 2. Definición de los Determinantes Sociales de la Salud

Autor	Concepto
OMS (1998)	"Conjunto de factores personales, sociales, económicos y ambientales que determinan el estado de salud de los individuos o poblaciones".
OMS (2005a)	"Son las circunstancias en que las personas nacen, crecen, viven, trabajan y envejecen, incluido el sistema de salud".
Barragán (2007)	"Las condiciones sociales en que las personas viven y trabajan, o en la frase de Tarlov [las características sociales dentro de las cuales la vida tiene lugar]".
López, Escudero y Carmona (2008)	"la dimensión material se manifiesta orgánica, biológica y socialmente, la dimensión subjetiva contempla la interpretación de la forma como viven y enfrentan los procesos vitales, a partir de la intersubjetividad colectiva"
Ávila (2009)	"Conjunto de elementos condicionantes de la salud y de la enfermedad en individuos, grupos y colectividades".
Tamayo Besoain y Rebolledo (2017)	"Las condiciones en las que las personas se desarrollan e impactan en sus vidas, condición de salud y nivel de inclusión social".

Fuente: Elaboración propia (Ávila, 2009; Barragán, 2007; Tamayo, Besoain y Rebolledo, 2017)

La Teoría

Para ampliar el entendimiento multicausal de la patogénesis generado por la vertiente social se retoman las aportaciones de Marmot (2017) quien menciona que, por la relevancia del gradiente

social en el estado de salud de los individuos, es necesario considerar estrategias que incluyan un manejo de las patologías, desde una perspectiva social, lo que reduciría las desigualdades generando una consecuente mejoría, así también lo señalado por Vergara (2007). Este autor indica la necesidad de un encuadre teórico que: “considere como agentes nocivos no solamente los físicos, químicos, o biológicos, sino que también incluyan el ruido, (...) el estrés ocupacional, la violencia doméstica, la falta de amor paterno o materno, los conflictos sexuales, como factores perniciosos para la salud” (p.45), a fin de enfrentar las inequidades sociales en salud padecidas en todo el orbe.

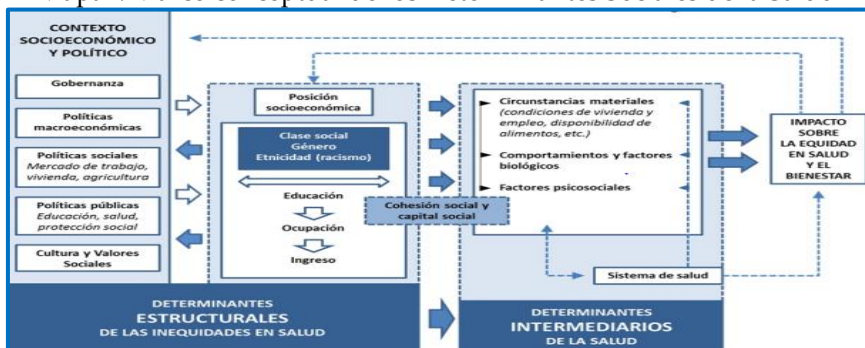
En el año 2005, la OMS instituyó la Comisión Sobre Determinantes Sociales de la Salud bajo la dirección de Michelle Marmot. Dicha comisión postula que:

Las inequidades sanitarias son consecuencia de un complejo sistema que actúa a escala mundial, nacional y local. El contexto mundial afecta al modo en que las sociedades prosperan (...) propiciando la aparición de diversas formas de posición social y jerarquía donde el lugar que cada cual ocupa en la jerarquía social afecta a sus condiciones de crecimiento, aprendizaje, vida, trabajo y envejecimiento, a su vulnerabilidad ante la mala salud y a las consecuencias de la enfermedad (OMS, 2005a, p.3).

La teoría de los Determinantes Sociales de la Salud postulada por la CDSS encontró en la Teoría de los Campos de la Salud de Marc Lalonde y en el Modelo Socioeconómico de la Salud de Dahlgren y Whitehead sus antecedentes modernos. Al respecto Caballero et al (2012), indican que los DSS están constituidos por Determinantes Estructurales (DE) y Determinantes Intermedios (DI) siendo los DE aquellos que otorgan una escala de jerarquías que categoriza a los individuos, promoviendo así las desigualdades sociales. Por otra parte, los DI emanan de los estructurales a partir de la condición social de cada persona como son las condiciones de vida, de trabajo, la disponibilidad de alimentos y la adopción de estilos de vida. Todos ellos generan situaciones que impactan el

estado de salud y enfermedad de las personas afectando de sobremanera a quienes ocupan los estratos sociales más desfavorecidos (mapa 1).

Mapa1. Marco conceptual de los Determinantes Sociales de la Salud



Fuente: (De la Torre & Oyola, 2014).

Determinación social de la salud

Antecedentes

La Determinación Social de la Salud tiene, entre sus antecedentes más próximos, los planteamientos de la Medicina Social propuesta por Virchow; la cual reconoce la necesidad de considerar los factores sociales, económico y culturales; para explicar los procesos de la salud, además de los elementos biológicos (Granados, 2006). Así, partiendo de dicha perspectiva, se desarrolló un andamiaje teórico y epistémico basado en el materialismo histórico sobre el cual se erigió la Medicina Social Latinoamericana (Laurell, 1978, p.5) postulando que el proceso salud-enfermedad es “un fenómeno social, histórico y colectivo que, en última instancia, se expresa en cada sujeto y grupo poblacional según su lugar en el proceso productivo y las relaciones sociales de producción” (López, López, Jarillo y Tetelboin, 2016 p.89). De forma tal que en el seno de este nuevo

abordaje de la salud y sobre sus bases teóricas, surgió en la década de 1980 la Epidemiología Crítica, propuesta por Jaime Breilh. Esta propuesta, aborda el proceso salud-enfermedad-atención-cuidado-muerte a través de la Determinación Social de la Salud, por medio de la Salud Colectiva y la Medicina Social Latinoamericana.

Categorías de análisis

Por su parte, la Determinación social de la Salud aborda el proceso salud-enfermedad-atención-cuidado-muerte a través de tres categorías analíticas: la Determinación Social, la Reproducción Social y el Metabolismo Sociedad Naturaleza. La Determinación Social, entendida como un modo de devenir donde la producción o génesis de la salud, se vincula a la lógica de las estructuras económicas y políticas. La categoría Reproducción Social es abordada como un proceso que reproduce las condiciones sociales y materiales de la vida inscritas en las relaciones de poder, en el desarrollo de la dinámica de acumulación capitalista y en las formas culturales de producción y consumo. Estas relaciones son expresadas en la categoría 'Metabolismo Sociedad Naturaleza', que da cuenta de la esencia malsana del sistema capitalista inscrito en los cambios que ha sufrido la sociedad genotípica y fenotípicamente, así como el deterioro ecológico y su impacto en las desigualdades sociales y en salud, principalmente en términos de clase, género y etnia (Morales, Borde, Eslava y Concha, 2013; Breilh, 2013; Casallas, 2017) (Mapa 2).

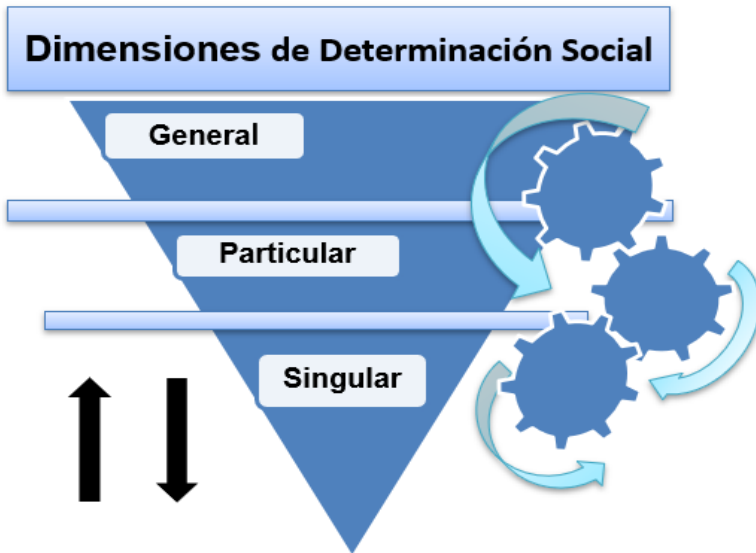
Mapa 2. Categorías de análisis del proceso salud



Fuente: Elaboración propia (Breilh, 2013)

Por otro lado, la Determinación Social se desarrolla dialécticamente en tres dimensiones: general (lógica social), particular (grupo social) y singular (individual). Así mismo, “se reproduce de lo general a lo particular, y se genera de lo particular a lo general” (Breilh, 2013 p.20). Cabe señalar que la propuesta reconoce también que los estilos de vida de los individuos se encuentran subsumidos en los modos de vivir del grupo social al que pertenecen, de la misma manera que el grupo social esta subsumido en la lógica que desarrolla la sociedad en su conjunto, cuyo funcionamiento responde a las relaciones de poder a las dinámicas del capitalismo (Breilh, 2017) (Imagen 1).

Imagen 1. Dimensiones de la Determinación Social



Fuente: Elaboración propia (Breilh, 2013)

Objeto de estudio

Por otro lado, la determinación social reconoce al objeto de la salud desde un "proceso histórico, complejo y multidimensional que abarca la producción de condiciones de salud y de vida, (...) sometido a su vez a las relaciones productivas y sociales de un sistema de acumulación de poder y cultura" (Casallas, 2017 p.404). Aquí se incluyen las "dinámicas de acumulación de capital como formas esenciales para entender los procesos salud-enfermedad que conllevan los patrones de trabajo y de consumo, así como las formas de cultura que conducen a formas malsanas de vivir" (Morales, Borde, Eslava y Concha, 2013, p.797). En ese sentido, se parte del análisis de "la determinación del sistema de acumulación, la lógica matriz del sistema de producción, las políticas y expresiones del Estado y los procesos generales de la cultura" (Breilh, 2010 p.109).

Finalmente, el posicionamiento de la Salud Colectiva, de acuerdo con Breilh (2013), surge de un análisis crítico desarrollado

sobre “la relación entre el orden social capitalista y la salud” (p.14). Dicho enfoque versa con la resistencia de los pueblos frente al orden social, centrado en la lógica de acumulación capitalista, además del “reconocimiento de la incompatibilidad del sistema social imperante y el modo de civilización que lo reproduce, frente a la construcción de modos de vivir saludables” (p.14). En resumen, la propuesta de la Determinación social de la salud es construir civilizaciones, sustentables, solidarias, soberanas y biosegura (Breilh, 2013).

Discusión y conclusiones

A partir de este recorrido, se pudo observar en las posturas con mayor influencia, en el abordaje del proceso salud-enfermedad, el carácter teórico y analítico diferencial de cada visión. Es decir, el carácter positivista del determinismo causal, el funcionalista de los determinantes sociales de la salud y el constructivista de la determinación social de la salud (Garzón, Cardona, Segura y Rodríguez, 2018; Breilh, 2010).

Es necesario hacer notar que la superación del biologicismo y el empirismo inscrito en el determinismo responde a la transición epidemiológica de las sociedades, aunque ya desde el siglo XVII Rudolf Virchow postulaba la preminencia de los factores sociales en los procesos de salud, estuvieran relacionados con enfermedades infecto contagiosas o no (Granados 2006), mientras que la superación de la metodología positivista de la epidemiología clásica sucede al momento de reconocer que la relación causa-efecto no conduce más que a la construcción de factores de riesgos, pero no a la génesis de la salud, lo cual limita las medidas de atención hacia acciones puramente remediales.

En el caso de la epidemiología ecológica, reitera el empirismo positivista al construir variables que se limitan a preservar el equilibrio entre huésped, agente y ambiente; reconociendo sólo los hechos observables, sin historia y sin relación aparente, pues su único vínculo tiene lugar en el plano estadístico, sin dar cuenta de

la relación dialéctica que sea entre dichos elementos en la realidad (Breilh, 2013). Además de reincidir en el causalismo o multicausalismo de la epidemiología clásica (Garzón, Cardona, Segura y Rodríguez, 2018).

Por su parte, se reconoce que los determinantes sociales de la salud constituyen otro causalismo resultante de la complejización de la Epidemiología Clásica, al cual se integraron elementos sociales como otras formas que amplían la lista de factores de riesgo, sin reconocer el carácter social del proceso salud enfermedad, ni las desigualdades e inequidades implícitas en el devenir de dicho proceso (Caballero, 2012; Álvarez, 2007). De acuerdo con ello, el análisis multicausal de los determinantes no supone acciones diferentes a las propuestas anteriores, ya que las acciones siguen siendo sobre los factores de riesgo mediante políticas remediales (Breilh, 2010; 2013); esto representa un paradigma epidemiológico sustancialmente diferente, es decir, sólo integra un mayor número de causas o factores de riesgo en el análisis, sin identificar la génesis de los procesos de salud (Morales, Borde, Eslava y Concha, 2013; Casallas, 2017)

Finalmente, la Determinación Social reconoce que las causas así, como el riesgo de exposición señaladas en las propuestas positivistas y funcionalistas, tienen su génesis en la lógica en la que se desarrolla la sociedad, es decir, en las dinámicas de acumulación de poder y capital que se desarrollan en ella, las cuales producen y reproducen los proceso de exclusión social a factores protectores (Laurell, 1978; Breilh, 2017; Garzón, Cardona, Segura y Rodríguez, 2018), mismos que son analizados como una suma de elementos, sino como una dimensión de elementos íntimamente relacionados en la que se inscriben las posibilidades de adoptar formas culturales (sanas o malsanas) de producir y consumir, las cuales se han suscitado históricamente en términos de clase, género y etnia, principalmente (Breilh, 2013; Casallas, 2017). En ese sentido, la propuesta para transformar realmente los proceso salud-enfermedad es modificar las estructuras política y económicas para garantizar los derechos humanos no sólo en materia de acceso a la

salud, lo cual implica una política de justicia social que dote, de manera igualitaria y equitativa, de saberes y habilidades a la colectividad a fin de generar posibilidades de autocuidado y con capacidades diversificadas para construir contextos sanos y relaciones solidarias (Breilh, 2010).

En resumen, la Epidemiología Causalista, desarrollada por la Epidemiología Clásica, contó con un amplio carácter positivista; mientras que la Epidemiología Ecológica y los determinantes sociales de la salud (Epidemiología Social) se desarrollaron en torno a una visión predominantemente funcionalista, no obstante, su metodología continuó siendo positivista. Finalmente, la determinación social de la salud (Epidemiología Crítica) ha sido la única alternativa dotada de una visión eminentemente constructivista. No obstante, el grado de influencia y hegemonía del paradigma de los determinantes sociales de la salud (Epidemiología Social) ha sido adoptada por la Organización Mundial de la Salud (OMS), a través de la Comisión de los Determinantes Sociales de la Salud. Así, desde dicha perspectiva se desarrollan los planteamientos y acuerdos internacionales en materia de Salud Pública. En consecuencia, es considerada como marco de referencia e influencia para todos los países miembros de OMS (OPS, 2011).

Referencias

- Álvarez, P., García, F. y Bonet, G., (2007). Pautas conceptuales y metodológicas para explicar los determinantes de los niveles de salud en Cuba. *Revista Cubana Salud Pública Instituto Nacional de Higiene, Epidemiología y Microbiología*, 33(2), 1-16.
- Ávila, M. (2009). Hacia una nueva salud pública: determinantes de la salud. *Acta Médica Costarricense*, 51(2), 71-73.
- Barragán, H., Moiso, A., Mestorino, M., & Ojea, O. (2007). *Fundamentos de salud pública*. Argentina, Editorial: EDULP.

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/29128/Document_o_completo__.pdf?sequence=4

Breilh, J. (2010). Las tres S de la determinación de la vida. 10 tesis hacia una visión crítica de la determinación social de la vida y la salud. *Centro Brasileiro de Estudos de Saúde*, 1(1), 87-125.

<https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3412/1/Breilh,%20J-CON-117-Las%20tres%20S.pdf>

Breilh, J. (2013). La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva). *Revista Salud Pública*, 31(1): 13-27.

<http://www.scielo.org.co/pdf/rfnsp/v31s1/v31s1a02.pdf>

Breilh, J. [ALAMES] (2017). *Determinación social de la salud*, Jaime Breilh [Archivo de video]. <https://youtu.be/f1ZdgaQlczk>

Caballero, G. E, Moreno, M., Sosa, M., Mitchell, E., Vega, M. y Columbié, L. (2012). Los determinantes sociales de la salud y sus diferentes modelos explicativos. *Revista de Información Científica para la Dirección en Salud*, 0(15), 1-10.

Cárdenas, E., Juárez, C., Moscoso, R., & Vivas, J. (2017).

Determinantes sociales en salud. Lima, Perú: esan ediciones. <https://www.esan.edu.pe/publicaciones/2017/09/29/DeterminantesSocialesSaludCompleto.pdf>

Casallas, A. (2017). La medicina social-salud colectiva latinoamericanas: una visión integradora frente a la salud pública tradicional. *Revista de Ciencias de la Salud*, 15(3), 397-408. <http://www.scielo.org.co/pdf/recis/v15n3/1692-7273-recis-15-03-00397.pdf>

De la Torre, M. y Oyola, A. (2014) Los determinantes sociales de la salud: una propuesta de variables y marcadores/indicadores para su medición. *Revista Peruana de Epidemiología*, 18 (1). Sociedad Peruana de Epidemiología Lima, Perú. <https://www.redalyc.org/pdf/2031/203132677002.pdf>

Garzón, O; Cardona, D; Segura y A; Rodríguez, F. (2018). Posturas epistemológicas desde la epidemiología clásica y latinoamericana en el dilema de la causalidad y la determinación en epidemiología. *Revista de Salud Pública*, 9(1), 22-32. https://revistas.ces.edu.co/index.php/ces_salud_publica/article/view/5022/3026

Granados, J. (2006). Temas médico-sociales en México. La maestría en Medicina Social y la revista Salud Problema. *Perfiles Educativos*, 27(113), 129-141. <https://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v28n113/n113a7.pdf>

Laurell, A. (1978). Investigación en Sociología Médica. *Revista Salud Problema*. 1(1), 5-9. <https://saludproblemaojs.xoc.uam.mx/index.php/saludproblema/article/view/25/25>

Leavell H, Gurney C (1965). *Preventive medicine for the doctor in his community*. En Breilh J. (2013). La Determinación Social de la Salud como herramienta de transformación hacia una nueva Salud Pública (Salud Colectiva). *Revista Salud Pública*, 31(1), 13-27. <http://www.scielo.org.co/pdf/rfnsp/v31s1/v31s1a02.pdf>

López, J. (2008). *Breve historia de la medicina*. España: Editorial Alianza.

López, O., Escudero J. y Carmona, L. (2008). Los determinantes sociales de la salud. Una perspectiva desde el Taller Latinoamericano de Determinantes Sociales de la Salud, *ALAMES. Medicina Social*, 3(4), 323-335.

López, S; López, A; Jarillo, E; Tetelboin, C. (2016). Origen, rumbo y desafíos actuales de la Maestría en Medicina Social de México. *Revista Salud Problema*, 10(20), 85-98. <https://saludproblemaojs.xoc.uam.mx/index.php/saludproblema/article/view/495/495>

Marmot, M. (2017). The health gap: Doctors and the social determinants of health. *Scandinavian Journal of Public Health*, 45(7), 686-693. doi: 10.1177/1403494817717448

Morales, C., Borde, E., Eslava, J., Concha, S. (2013). ¿Determinación social o determinantes sociales? Diferencias conceptuales e implicaciones praxeológicas. *Salud Pública*, 15(6), 797-808. <http://www.scielo.org.co/pdf/rsap/v15n6/v15n6a03.pdf>

Organización Mundial de la Salud (OMS). (1998). *Promoción de la salud: glosario*. Organización Mundial de la Salud. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/67246>

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2005). Acción sobre los factores sociales determinantes de la salud: aprender de las

experiencias anteriores. *Organización Mundial de la Salud*, (1), 1-72. https://pss17.files.wordpress.com/2009/01/fdsalud_oms.pdf

Organización Mundial de la Salud (2005a). *Comisión sobre determinantes sociales de la salud*. https://www.who.int/social_determinants/es/

Organización Panamericana de la salud (OPS). (2011). *Países acuerdan impulsar acciones sobre determinantes sociales de la salud*. Organización Panamericana de la salud. <https://www.paho.org/es/noticias/21-10-2011-paises-acuerdan-impulsar-acciones-sobre-determinantes-sociales-salud>

Tamayo, M., Besoain, Á. y Rebolledo, J. (2017). Determinantes sociales de la salud y discapacidad: actualizando el modelo de determinación social. *Gaceta Sanitaria*, 32(1), 96-100. doi: 10.1016/j.gaceta.2016.12.004

Vergara, M. C. (2007). Tres Concepciones históricas del proceso salud-enfermedad. *Hacia la Promoción de la Salud*, 12, 41-50.

La teoría de las representaciones sociales

Adan Flores Garnica
Donovan Casas Patiño
José Martín Reyes Pérez
Yuridia Sanchez Repizo
Maricela Carmona González

Introducción

Las representaciones sociales son un constructo fundamental en el estudio de la psicología social y han sido objeto de interés para muchos investigadores desde su surgimiento. Según Moscovici (1961), las representaciones sociales son "formas de pensamiento socialmente construidas que permiten comprender e interpretar el mundo que nos rodea". Este concepto ha sido ampliamente utilizado en diversas áreas de investigación como la comunicación, la educación, la política y la salud; entre otras.

Historia y evolución de la teoría de las representaciones sociales

La teoría de las representaciones sociales ha evolucionado a lo largo de los años desde su surgimiento, en la década de 1960, cuando Moscovici comenzó a estudiar los procesos cognitivos y comunicativos en grupos pequeños (Moscovici, 1961). Desde entonces, se han desarrollado diversas teorías y enfoques, cada uno de los cuales ha aportado a la comprensión de las representaciones sociales. Uno de los enfoques más influyentes ha sido el desarrollado por Abric (1994), quien propuso un modelo estructural para entender la formación y el contenido de las representaciones sociales.

La *teoría de las representaciones sociales* también ha sido influenciada por las corrientes teóricas más amplias en las que se

inscribe la psicología social. Por ejemplo, la teoría crítica ha propuesto un enfoque crítico y político en la investigación de las representaciones sociales, analizando su relación con el poder y la ideología (Corcuff, 2019; Vidal, 2022). Por otro lado, la teoría del procesamiento de la información ha enfatizado la importancia de los procesos cognitivos y perceptuales en la formación de las representaciones sociales (Pacifuentes, 2020).

En resumen, la teoría de las representaciones sociales es un constructo fundamental en la psicología social que ha evolucionado a lo largo del tiempo y se ha aplicado en diversas áreas de investigación. Esta propuesta tiene como objetivo ofrecer una revisión crítica de esta teoría, presentando sus desarrollos más recientes y sus implicaciones prácticas en diversas áreas.

El objetivo principal de este capítulo es presentar una revisión crítica de la teoría de las representaciones sociales, considerando su evolución histórica y sus desarrollos más recientes. Además, se busca ofrecer una perspectiva interdisciplinaria, considerando las diversas áreas en las que se ha aplicado esta teoría. Asimismo, se pretende proporcionar una reflexión sobre las implicaciones prácticas de la teoría de las representaciones sociales, especialmente en áreas como la comunicación, la educación y la salud.

Bases teóricas

La comprensión de las representaciones sociales ha sido influenciada por varias teorías psicológicas y sociales, que han contribuido a su conceptualización y estudio. En este apartado se describirán tres teorías que han tenido una gran importancia en el análisis de las representaciones sociales: la teoría de la psicología social, la teoría de la cognición social y la teoría del discurso.

Teoría de la psicología social

La teoría de la psicología social es una disciplina que estudia la interacción entre los individuos y su entorno social. Según

Moscovici (1988), uno de los precursores de la teoría de las representaciones sociales, la psicología social se enfoca en el estudio de los procesos cognitivos y emocionales que ocurren en las interacciones sociales y su impacto en la formación de las actitudes y valores.

La teoría de las representaciones sociales se basa en la premisa de que las personas crean representaciones compartidas de la realidad social para poder comunicarse y orientarse en su entorno (Moscovici, 1988). Según esta teoría, las representaciones sociales son un tipo de conocimiento social compartido que se forma a través de la interacción social y la comunicación, y que es transmitido de una generación a otra (Moscovici, 1984).

Teoría de la cognición social

La teoría de la cognición social se enfoca en el estudio de los procesos cognitivos que ocurren en la interacción social. Según Fiske y Taylor (2020), los procesos cognitivos son las actividades mentales que permiten a las personas procesar, almacenar y utilizar la información que reciben del entorno social.

La teoría de las representaciones sociales se basa en la idea de que las representaciones sociales son un tipo de conocimiento social que se forma a través de los procesos cognitivos que ocurren en la interacción social (Fiske & Taylor, 2020). Según esta teoría, las personas crean representaciones sociales como una forma de procesar y dar sentido a la información que reciben del entorno social, y que estas representaciones se convierten en un medio para comunicarse con los demás y orientarse en su entorno (Fiske & Taylor, 2020).

Teoría del discurso

La teoría del discurso se enfoca en el estudio del lenguaje y su uso en la interacción social. Según Fairclough (1995), el discurso es una práctica social que se utiliza para crear y mantener relaciones

sociales y culturales. La teoría del discurso se centra en el análisis del lenguaje y su uso en diferentes contextos sociales y culturales, y en cómo el lenguaje puede ser utilizado para perpetuar o cambiar las relaciones de poder en una sociedad determinada (Fairclough, 1995).

La teoría de las representaciones sociales se basa en la idea de que las representaciones sociales son construidas y transmitidas a través del lenguaje y la comunicación (Jodelet, 1989). Según esta teoría, las representaciones sociales no son simplemente una colección de creencias individuales, sino que son un producto de la interacción social y del discurso que ocurre entre los individuos (Jodelet, 1989).

Procesos de formación y construcción de representaciones sociales

Las representaciones sociales son conceptos compartidos y construidos socialmente que permiten a las personas comprender y dar sentido a su entorno social. La formación y construcción de estas representaciones se basa en procesos cognitivos y sociales complejos que involucran la interacción social, la comunicación y la cultura. En esta sección se discutirán los procesos cognitivos implicados en la construcción de representaciones sociales, la interacción social y su relación con la construcción de representaciones sociales, así como la influencia de la comunicación en la formación de representaciones sociales.

Procesos cognitivos implicados en la construcción de representaciones sociales

La formación y construcción de representaciones sociales se basa en procesos cognitivos que incluyen la percepción, la atención, la memoria y el pensamiento. Según Moscovici (1984), las representaciones sociales son el resultado de la mediación entre el individuo y el mundo social. La percepción es el proceso mediante el cual los individuos organizan y dan sentido a la información

sensorial del mundo que les rodea. La atención es la capacidad de seleccionar y concentrarse en información específica y relevante. La memoria es la capacidad de retener y recuperar información, y el pensamiento es el proceso mediante el cual los individuos organizan y dan sentido a la información para formar juicios y tomar decisiones.

Los procesos cognitivos implicados en la construcción de representaciones sociales no son solo individuales, sino también colectivos. De acuerdo con Jodelet (1989), los individuos se comunican, comparten información y conocimientos, y llegan a acuerdos sobre la interpretación y significado de eventos y fenómenos sociales. Estos procesos colectivos implican la construcción de consensos y acuerdos en la interpretación y significado de eventos sociales.

Interacción social y construcción de representaciones sociales

La interacción social es fundamental en la construcción de representaciones sociales. La interacción social es el proceso mediante el cual los individuos se comunican, interactúan y negocian significados en contextos sociales específicos. De acuerdo con Tajfel (1978), los individuos categorizan y clasifican a otros en grupos sociales basados en características perceptuales, culturales y socioeconómicas. Estas categorías sociales se utilizan para definir la propia identidad y para construir estereotipos y prejuicios sobre otros grupos.

La interacción social también implica la negociación de significados y la construcción de acuerdos y consensos en la interpretación de eventos y fenómenos sociales. De acuerdo con Moscovici (1984), la construcción de representaciones sociales es el resultado de la negociación y construcción de significados a través de la comunicación e interacción social.

Comunicación y representaciones sociales

La comunicación es un proceso clave en la formación y construcción de representaciones sociales. La comunicación permite a los individuos compartir información, conocimiento y significados. La comunicación puede ser verbal o no verbal, y puede ser transmitida a través de diferentes medios, como el lenguaje, la imagen y los gestos.

La comunicación también puede ser influenciada por los medios de comunicación y la cultura. Según Van Dijk (1998), los medios de comunicación son una fuente importante de información y conocimiento sobre eventos y fenómenos sociales. Los medios de comunicación tienen un papel importante en la construcción de representaciones sociales, ya que pueden influir en la percepción y la interpretación de eventos y fenómenos sociales (Van Dijk, 2023).

La cultura también es un factor importante en la construcción de representaciones sociales. La cultura proporciona marcos de referencia compartidos y significados compartidos que influyen en la interpretación y la comprensión de los eventos sociales. Según Durkheim (1893), las representaciones sociales se basan en las normas, valores y creencias compartidos por los individuos en una sociedad.

Procesos y construcciones actuales

En la actualidad, la formación y construcción de representaciones sociales se ha vuelto cada vez más compleja debido a los cambios en la sociedad y la tecnología. Uno de los temas actuales en la construcción de representaciones sociales es la globalización. La globalización ha llevado a la interconexión de culturas y sociedades en todo el mundo, lo que ha llevado a la creación de nuevas representaciones sociales y la redefinición de las existentes.

Además, la tecnología de la información y las redes sociales también han cambiado la forma en que se construyen y difunden las representaciones sociales. Según Castells (1996), las redes sociales en línea y la tecnología de la información han llevado a la creación de nuevas formas de comunicación y a la construcción de nuevas identidades sociales.

En este sentido, la formación y construcción de representaciones sociales se basa en procesos cognitivos y sociales complejos que implican la interacción social, la comunicación y la cultura. La formación y construcción de estas representaciones no son solo individuales, sino también colectivas. Además, los cambios en la sociedad y la tecnología han llevado a la creación de nuevas representaciones sociales y la redefinición de las existentes.

Instrumentos utilizados

En el estudio de las representaciones sociales, "se pueden realizar entrevistas individuales o grupales y se busca obtener información sobre los significados que los individuos y los grupos sociales atribuyen a los objetos, fenómenos o situaciones" (Moscovici, 2001).

Para obtener información de manera sistemática y estandarizada, "se pueden elaborar cuestionarios específicos para el estudio de las representaciones sociales, en los que se incluyen preguntas sobre las creencias, valores y actitudes de los individuos y grupos sociales respecto a un tema o fenómeno determinado" (Piza, 2019).

La observación es una técnica que permite analizar los comportamientos y las interacciones sociales en situaciones cotidianas. En el estudio de las representaciones sociales, "se puede utilizar la observación para analizar cómo los individuos y los grupos sociales construyen y transmiten sus representaciones sociales en diferentes contextos sociales" (Jodelet, 1986).

El análisis de contenido es una técnica que permite analizar y codificar el contenido de textos escritos o audiovisuales. En el

estudio de las representaciones sociales, "se puede utilizar el análisis de contenido para analizar discursos y representaciones sociales en diferentes medios de comunicación, como pueden ser periódicos, revistas, programas de televisión, entre otros" (Cuevas, 2016).

Finalmente, los mapas cognitivos "son una técnica que permite visualizar las representaciones sociales de un grupo social en relación a un tema determinado" (Abric, 2001). A través de esta técnica, se pueden identificar las conexiones y relaciones entre los elementos que los participantes consideran importantes en relación al tema estudiado.

Funciones de las representaciones sociales

Las representaciones sociales son un concepto clave en la psicología social, que ha sido objeto de estudio desde hace varias décadas. Se definen como "formas de conocimiento socialmente compartidas que se utilizan para comprender y actuar en el mundo" (Moscovici, 1984). La teoría de las representaciones sociales ha evolucionado para abarcar una amplia gama de fenómenos sociales y psicológicos, y una de las áreas de interés ha sido el análisis de las funciones que cumplen estas representaciones. En este artículo, abordaremos las funciones cognitivas, sociales e ideológicas de las representaciones sociales.

Funciones cognitivas de las representaciones sociales

Las representaciones sociales desempeñan una función cognitiva importante, ya que permiten a las personas procesar información social de manera eficiente y efectiva. Las representaciones sociales se construyen a partir de la experiencia y la información disponible, lo que les permite actuar como marcos de referencia para la interpretación de nueva información social (Moscovici, 1984). Además, las representaciones sociales ayudan a las personas a simplificar y organizar la información social

compleja, lo que les permite comprenderla de manera más fácil y rápida (Farr & Moscovici, 2017).

Las representaciones sociales también pueden ayudar a las personas a regular su comportamiento y a tomar decisiones en situaciones sociales complejas. Por ejemplo, las representaciones sociales sobre la justicia y la equidad pueden influir en las decisiones que tomamos en situaciones sociales (Jodelet, 2017). Estas representaciones pueden ayudar a las personas a evaluar si un comportamiento es justo o injusto, y a decidir cómo responder a una situación social específica.

Funciones sociales de las representaciones sociales

Además de las funciones cognitivas, las representaciones sociales también cumplen funciones sociales importantes. Las representaciones sociales se utilizan para construir y mantener la cohesión social, al proporcionar un conjunto de creencias y valores compartidos que definen lo que es importante y significativo para un grupo social (Moscovici, 1984).

Las representaciones sociales también pueden ser utilizadas para establecer y mantener relaciones sociales. Por ejemplo, las representaciones sociales sobre la masculinidad y la femineidad pueden influir en cómo se relacionan los hombres y las mujeres entre sí (González, 2021). Estas representaciones pueden influir en las expectativas sociales y en los comportamientos relacionados con el género, lo que puede afectar la forma en que los hombres y las mujeres se relacionan entre sí.

Funciones ideológicas de las representaciones sociales

Las representaciones sociales también desempeñan una función ideológica importante, al reflejar y perpetuar las estructuras de poder y las relaciones de dominación en la sociedad (Tam, 2020). Las representaciones sociales pueden ser utilizadas para justificar y legitimar las desigualdades sociales existentes, y

para oponerse a cualquier cambio social que pueda amenazar el *status quo* (Tam, 2020).

Por ejemplo, las representaciones sociales sobre la pobreza y la riqueza pueden ser utilizadas para justificar la desigualdad económica y social, al atribuir la pobreza a factores individuales, como la falta de esfuerzo o habilidades, en lugar de considerar factores estructurales como la distribución desigual de recursos y oportunidades (Tam, 2020). De esta manera, las representaciones sociales pueden ser utilizadas para mantener el statu quo y perpetuar la desigualdad social.

Otro ejemplo de la función ideológica de las representaciones sociales se encuentra en las representaciones sociales sobre la migración y los migrantes. Estas representaciones pueden ser utilizadas para justificar políticas migratorias restrictivas y la discriminación hacia los migrantes, al presentarlos como una amenaza a la seguridad y el bienestar de la sociedad receptora (Echterhoff, 2019). En este sentido, las representaciones sociales pueden ser utilizadas para mantener y perpetuar las estructuras de poder y las relaciones de dominación existentes en la sociedad.

En conclusión, las representaciones sociales cumplen una variedad de funciones cognitivas, sociales e ideológicas en la vida social y psicológica de las personas. Estas representaciones son formas de conocimiento compartido que permiten a las personas procesar y comprender la información social de manera eficiente, construir y mantener la cohesión social y perpetuar las estructuras de poder y las relaciones de dominación en la sociedad. Es importante comprender estas funciones para poder entender cómo las representaciones sociales influyen en el pensamiento y el comportamiento de las personas en diferentes contextos sociales.

Aplicaciones prácticas de la teoría de las representaciones sociales

Las teorías de las representaciones sociales han sido utilizadas en diferentes ámbitos de la vida cotidiana, como la salud y la

enfermedad, la educación, la política y los medios de comunicación. Estas aplicaciones prácticas han permitido una mejor comprensión de las percepciones y actitudes de las personas en relación con estos temas, lo que ha llevado a la implementación de estrategias más efectivas y adaptadas a las necesidades de la población. En este artículo, se discutirán algunos ejemplos recientes de cómo se han utilizado las teorías de las representaciones sociales en estos ámbitos.

Salud y enfermedad

Las representaciones sociales de la salud y la enfermedad son construcciones sociales compartidas que influyen en las percepciones y actitudes de las personas hacia la prevención y el tratamiento de las enfermedades. Un estudio reciente analizó las representaciones sociales de la gripe H1N1 en una muestra de la población brasileña y encontró que las principales representaciones estaban relacionadas con la transmisión de la enfermedad y la necesidad de vacunación para prevenirla (Ferreira et al., 2021). Estos hallazgos pueden ser útiles para diseñar campañas de vacunación más efectivas y adaptadas a las necesidades y percepciones de la población.

Otro ejemplo de aplicación práctica de las teorías de las representaciones sociales en la salud es el estudio de las representaciones sociales de la obesidad en diferentes culturas. Un estudio comparativo realizado en Italia y en Estados Unidos encontró que las representaciones sociales de la obesidad eran diferentes en ambos países, lo que sugiere que las estrategias de prevención y tratamiento deben ser adaptadas a las particularidades culturales de cada población (De Luca Picione et al., 2019). En este mismo sentido Patiño et al. (2016), encontró que la relación discursiva de los pacientes entrevistados muestra que la población brasileña tiene un significado más establecido respecto al sistema alimentario básico; en cambio, en México se tiene un significado más elaborado en relación con una esfera biomédica

(biocontrol), por lo que conocer el significado de «dieta» para los individuos con obesidad nos permite proponer estrategias de prevención, promoción y educación en salud a fin de mejorar conductas y hábitos saludables, como los provistos en los discursos de la población brasileña.

Así mismo, se ha logrado tener mayor comprensión en el proceso salud-enfermedad-atención de las enfermedades nacionales que han tenido un gran avance en su tratamiento pero poco impacto en la reducción de su prevalencia e incidencia. Por ejemplo: las enfermedades crónico degenerativas, como la Diabetes. La comprensión que ha tenido el proceso de identidad, de época, alimentario, dietético, normas, valores, relaciones y poder, ha ayudado al área de la salud a entender a la salud como un proceso dinámico para generar estrategias eficaces tomando en cuenta las condiciones culturales y sociales como un factor importante en el abordaje de enfermedades de este tipo (Flores, 2019).

Estos hallazgos son importantes para el diseño de políticas públicas de salud más efectivas y adaptadas a las necesidades de la población.

Educación

Las teorías de las representaciones sociales también han sido utilizadas en el ámbito de la educación para comprender las percepciones y actitudes de los estudiantes hacia la educación y los procesos de aprendizaje. Un estudio reciente analizó las representaciones sociales de los estudiantes universitarios sobre la docencia y encontró que las principales representaciones estaban relacionadas con la importancia de la comunicación y la empatía en la relación entre profesores y estudiantes (Santos et al., 2020). Estos hallazgos pueden ser útiles para mejorar la calidad de la educación y la relación entre los profesores y los estudiantes.

Otro ejemplo de aplicación práctica de las teorías de las representaciones sociales en la educación es el estudio de las representaciones sociales de la diversidad cultural en la educación.

Un estudio realizado en Brasil encontró que las representaciones sociales de la diversidad cultural estaban relacionadas con la inclusión y la aceptación de las diferencias culturales en el ambiente escolar (de Jesus et al., 2018). Estos hallazgos pueden ser útiles para el diseño de políticas educativas más inclusivas y adaptadas a la diversidad cultural de la población.

Política

Las teorías de las representaciones sociales también han sido utilizadas en el ámbito político para comprender las percepciones y actitudes de la población hacia los temas políticos y sociales. Un estudio reciente analizó las representaciones sociales de la corrupción en México y encontró que las principales representaciones estaban relacionadas con la impunidad y la falta de justicia en el sistema político (Sánchez-Mejorada et al., 2019). Estos hallazgos pueden ser útiles para diseñar estrategias de prevención y combate a la corrupción más efectivas y adaptadas a las necesidades de la población.

Otro ejemplo de aplicación práctica de las teorías de las representaciones sociales en la política es el estudio de las representaciones sociales de la democracia y la participación ciudadana en diferentes países. Un estudio comparativo realizado en España, Francia y Portugal encontró que las representaciones sociales de la democracia y la participación ciudadana eran diferentes en cada país, lo que sugiere la necesidad de adaptar las estrategias de participación ciudadana a las particularidades culturales de cada población (Mariné et al., 2021). Estos hallazgos son importantes para el diseño de políticas públicas más efectivas y adaptadas a las necesidades de la población en cada país.

Medios de comunicación

Las teorías de las representaciones sociales también han sido utilizadas en el ámbito de los medios de comunicación para

comprender las percepciones y actitudes de la población hacia los diferentes medios y los mensajes que transmiten. Un estudio reciente analizó las representaciones sociales de los medios de comunicación en una muestra de jóvenes brasileños y encontró que las principales representaciones estaban relacionadas con la influencia de los medios en la construcción de la realidad y en la formación de las opiniones (Mourão et al., 2019). Estos hallazgos pueden ser útiles para diseñar estrategias de educación mediática más efectivas y adaptadas a las necesidades de la población joven.

Otro ejemplo de aplicación práctica de las teorías de las representaciones sociales en los medios de comunicación es el estudio de las representaciones sociales de la violencia en los medios. Un estudio realizado en España encontró que las representaciones sociales de la violencia en los medios estaban relacionadas con la percepción de la violencia como algo normal y aceptable en la sociedad (López-González et al., 2017). Estos hallazgos pueden ser útiles para diseñar estrategias de educación mediática y de prevención de la violencia más efectivas y adaptadas a las necesidades de la población.

En resumen, las teorías de las representaciones sociales son herramientas útiles para comprender las percepciones y actitudes de la población hacia diferentes temas y situaciones de la vida cotidiana. Las aplicaciones prácticas de estas teorías en la salud, la educación, la política y los medios de comunicación han permitido una mejor comprensión de las necesidades y percepciones de la población, lo que ha llevado a la implementación de estrategias más efectivas y adaptadas a las particularidades culturales y sociales de cada contexto. Se espera que en el futuro se sigan desarrollando estudios y aplicaciones prácticas de las teorías de las representaciones sociales en otros ámbitos de la vida cotidiana, lo que permitirá una mejor comprensión y atención de las necesidades de la población.

Críticas y debates sobre la teoría de las representaciones sociales

La teoría de las representaciones sociales (TRS) ha sido objeto de críticas y debates desde su surgimiento en la década de 1960. Estas críticas y debates se han centrado tanto en aspectos teóricos como metodológicos de la TRS, así como en perspectivas alternativas que cuestionan su enfoque. En esta sección, se analizarán algunos de los debates y críticas actuales sobre la TRS, y se discutirán algunas de las perspectivas alternativas que han surgido en los últimos años.

Debates teóricos

Uno de los principales debates teóricos en torno a la TRS es el relacionado con su concepto central: la representación social. Una crítica común es que la TRS ha tendido a considerar las representaciones sociales como entidades estáticas y homogéneas, lo que ha llevado a una simplificación de la complejidad de la vida social. Como señala Moscovici (2018), uno de los fundadores de la TRS, las representaciones sociales deben entenderse como "entidades dinámicas y en constante cambio que se forman y transforman en el curso de la actividad social" (p. 36). Por lo tanto, es necesario tener en cuenta la diversidad de interpretaciones y significados que pueden existir en torno a un mismo objeto o fenómeno social.

Otro debate teórico en la TRS se refiere a la relación entre representaciones sociales y poder. Algunos autores han señalado que la TRS ha tendido a subestimar el papel del poder y las estructuras de dominación en la construcción de las representaciones sociales. Según Jovchelovitch y Priego-Hernández (2017), esto ha llevado a una falta de atención a las formas en que las representaciones sociales pueden utilizarse para mantener y reproducir las desigualdades sociales.

Debates metodológicos

En cuanto a los debates metodológicos, uno de los principales cuestionamientos a la TRS se refiere a la falta de precisión en la definición y operacionalización de sus conceptos. Según Bauer y Gaskell (2019), esto ha llevado a una diversidad de enfoques y técnicas de investigación que dificultan la comparabilidad entre estudios. Por lo tanto, es necesario un mayor rigor en la definición y medición de los conceptos centrales de la TRS.

Otro debate metodológico en torno a la TRS se relaciona con su tendencia a utilizar métodos cualitativos en la investigación. Si bien estos métodos pueden ser útiles para explorar las dimensiones subjetivas de las representaciones sociales, algunos autores han señalado que se requieren enfoques mixtos que permitan una triangulación de los datos y una validación cruzada de los hallazgos (Mannarini y Fedi, 2017).

Críticas desde perspectivas alternativas

Además de los debates y críticas internas en la TRS, también han surgido perspectivas alternativas que cuestionan su enfoque. Una de estas perspectivas es la teoría del enfoque dialógico, que se ha desarrollado en el ámbito de la psicología social. Según esta teoría, las representaciones sociales no son simplemente construcciones individuales o colectivas, sino que surgen en el diálogo y la comunicación entre individuos y grupos sociales (Moscovici, 2018). De esta forma, se pone el énfasis en la importancia de la interacción social en la construcción de las representaciones sociales.

Otra perspectiva alternativa es la teoría de la acción comunicativa, propuesta por Jürgen Habermas. Esta teoría se centra en la importancia de la comunicación y el entendimiento mutuo en la vida social, y considera que las representaciones sociales son productos de procesos comunicativos que implican la reflexión y el diálogo crítico (Koehler y Sprenger, 2017). De esta

forma, se plantea una concepción más compleja y crítica de las representaciones sociales, que no se limita a su aspecto cognitivo o descriptivo, sino que las entiende como fenómenos que implican relaciones sociales y poder.

En este sentido, la TRS ha sido objeto de críticas y debates desde su surgimiento, tanto en términos teóricos como metodológicos. Algunas de las críticas más comunes se refieren a la simplificación de la complejidad social, la subestimación del papel del poder y las estructuras de dominación, y la falta de precisión en la definición y medición de los conceptos. Además, han surgido perspectivas alternativas que cuestionan el enfoque de la TRS y proponen concepciones más complejas y críticas de las representaciones sociales.

Conclusiones

La teoría de las representaciones sociales ha sido objeto de estudio durante décadas en diversos campos del conocimiento, tales como la psicología, la sociología y la antropología. En este capítulo, se han abordado algunos de los principales conceptos y teorías relacionados con esta perspectiva teórica, con el objetivo de ofrecer una visión más amplia y completa de sus alcances y utilidades.

Síntesis de los principales conceptos y teorías abordados

En primer lugar, se ha hecho una definición de lo que se entiende por representaciones sociales, que se refiere a los conocimientos, creencias y valores compartidos por un grupo social sobre una determinada realidad o fenómeno. Asimismo, se ha analizado la manera en que estas representaciones se construyen y se transmiten dentro de los diferentes contextos sociales, a través de procesos de comunicación y de interacción social.

En este sentido, se ha destacado la importancia de comprender la dinámica de las representaciones sociales en diferentes ámbitos, desde

el contexto cotidiano hasta el ámbito institucional y político, ya que estas pueden tener una influencia significativa en la forma en que las personas interpretan y responden a la realidad que les rodea.

Por otro lado, se ha discutido la relación entre las representaciones sociales y otros conceptos fundamentales para el análisis social, como son la identidad, la cultura y el poder. Se ha mostrado cómo las representaciones sociales pueden contribuir a la construcción de identidades colectivas y a la reproducción de patrones culturales, así como a la consolidación o el cuestionamiento de relaciones de poder entre distintos grupos sociales.

Reflexiones finales sobre la importancia y utilidad de la teoría de las representaciones sociales

A partir de lo anterior, se puede afirmar que la teoría de las representaciones sociales tiene una gran relevancia y utilidad para la comprensión de diversos fenómenos sociales y culturales. En particular, esta perspectiva teórica puede resultar muy útil para la elaboración de políticas públicas y estrategias de intervención social, ya que permite identificar las representaciones sociales que sustentan determinadas problemáticas sociales y culturales, y elaborar estrategias para modificarlas o transformarlas.

Asimismo, la teoría de las representaciones sociales puede ser de gran utilidad para el análisis de los discursos y las prácticas políticas, ya que permite identificar las representaciones que subyacen a las distintas posturas y posiciones ideológicas, y entender de qué manera estas pueden influir en la construcción de consensos o conflictos sociales.

Propuestas para futuras investigaciones

Finalmente, se pueden plantear algunas propuestas para futuras investigaciones en el campo de la teoría de las representaciones sociales. En primer lugar, sería interesante profundizar en el estudio de las representaciones sociales en

contextos específicos, como pueden ser los ámbitos laborales, educativos, religiosos o deportivos.

Por otro lado, sería conveniente investigar la relación entre las representaciones sociales y otros conceptos y fenómenos sociales, como son la memoria colectiva, la diversidad cultural o la violencia social. Asimismo, se podría profundizar en la relación entre las representaciones sociales y las nuevas formas de comunicación y de interacción social, como son las redes sociales y los medios.

Referencias

- Abric, J.-C. (1994). *Pratiques sociales et représentations*. Presses Universitaires de France. Francia
- Abric, J. C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán.
- Bauer, M. W., & Gaskell, G. (2019). *Pesquisa qualitativa com texto, imagem e som: um manual prático* (4ª ed.). Editora Penso.
- Castells, M. (1996). *The rise of the network society*. Wiley-Blackwell.
- Corcuff, P. (2019). Las culturas populares como teorías críticas frente a las tendencias ultraconservadoras del contexto ideológico-político actual. *Cultura y representaciones sociales*, 14(27), 9-34.
- Cuevas, Y. (2016). Recomendaciones para el estudio de representaciones sociales en investigación educativa. *Cultura y representaciones sociales*, 11(21), 109-140.
- de Jesus, M. C. P., Gonçalves, G., & Ovídio, M. A. S. (2018). Social representations of cultural diversity in Brazilian high school. *Journal of Social Science Education*, 17(2), 41-52.
- Della Porta, D. (2015). *Social movements in times of austerity: bringing capitalism back into protest analysis*. Polity Press.
- De Luca Picione, R., Conte, S., Marucci, A. R., & Albano, G. (2018). The representation of health and illness in social media: An analysis of Facebook and Twitter posts. *Health Communication*, 33(5), 511-518.

- De Luca Picione, R., Rubini, M., & Bonaiuto, M. (2019). A cross-cultural analysis of social representations of obesity in Italy and the United States. *Journal of Health Psychology, 24*(5), 611-621.
- Durkheim, E. (1893). *The division of labor in society*. Macmillan.
- Echterhoff, G., Hellmann, J. H., Back, M., Esses, V., & Wagner, U. (2019). Special issue on "The social psychology of forced migration and refugee integration" in the *European Journal of Social Psychology. European Journal of Social Psychology, 49*(7), 1337-1343.
- Fairclough, N. (1995). *Critical discourse analysis: The critical study of language*. New York: Longman Group Limited
- Farr, R. & Moscovici, S. (2017). *Social representations: From cognitive psychology to social psychology*. New York: Routledge.
- Ferreira, M. D. C., Ribeiro, L. D. M., Chaves, G. C., & Moura, A. L. A. D. (2021). Social representations of H1N1 flu in Brazilian population: A focus on risk perception and vaccination. *PLoS One, 16*(5), e0251771.
- Fiske, S. T., & Taylor, S. E. (2020). *Social Cognition evolves: Illustrations from our work on Intergroup Bias and on Healthy Adaptation*. Psicothema.
- Flores, G. A., Patiño, D. C., Martínez, M. D. L. Á. M., Repizo, Y. S., & Torres, A. R. (2019). Representaciones sociales de la dieta en pacientes con diabetes mellitus controlada y descontrolada. *Interfaces Científicas-Saúde e Ambiente, 7*(2).
- Gergen, K. J. (2015). *An invitation to social construction*. Sage.
- Pacifuentes Resendiz, D. (2020). *Representaciones sociales de la menstruación en una comunidad indígena de Michoacán, desde la perspectiva de género*. México
- Patiño, D. C., da Cunha Oliveira, C. C., Torres, A. R., Landgrave, G. C., & Martínez, M. D. L. Á. M. (2016). Representaciones sociales de la dieta en pacientes con obesidad: caso internacional México (Chalco)/Brasil (Aracaju). Parte II. *Archivos de Investigación Materno Infantil, 7*(2), 77-84.
- Jodelet, D. (1986). *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología social II* (pp. 469-494). Paidós.

- Jodelet, D. (1989). *Les représentations sociales*. Presses Universitaires de France.
- Jodelet, D. (1989). *Representaciones sociales: un domino en expansion*. In S. Moscovici (Ed.), *Psicología social II* (pp. 469-494). Paidós.
- Jodelet, D. (2017). Social representations: A concept in development. In G. Sammut, E. Andreouli, G. Gaskell, & J. Valsiner (Eds.), *The Cambridge Handbook of Social Representations* (pp. 11-25). Cambridge: Cambridge University Press.
- Vidal, T., Carmona, M., Carrasco, R. D. F., & Pindado, F. (2022). Apuntes para un análisis psicosocial crítico de los procesos participativos de ámbito local: representaciones sociales y empoderamiento. *Anuario de Psicología/The UB Journal of Psychology*, 52(1).
- Jovchelovitch, S. (2007). *Knowledge in context: Representations, community and culture*. Routledge.
- Tam, K. P., & Milfont, T. L. (2020). Towards cross-cultural environmental psychology: A state-of-the-art review and recommendations. *Journal of Environmental Psychology*, 71, 101474.
- Jovchelovitch, S. & Priego-Hernández, J. (2017). The social life of social representations: A theory for social psychology. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 47(4), 428-446.
- Koehler, C., & Sprenger, S. (2017). La teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas como modelo de análisis crítico de las representaciones sociales. *Psicoperspectivas*, 16(1), 57-69.
- López-González, L., Guerrero-Solé, F., & Aguaded, I. (2017). Violence and social representations of media among Spanish university students. *Journal of New Approaches in Educational Research*, 6(1), 49-55.
- Mannarini, S., & Fedi, A. (2017). Mixed methods research in the study of social representations. *Papers on Social Representations*, 26(2), 9.1-9.15.
- Mariné, C., Navas, M., Ramis, M., & Rodríguez, A. (2021). Las representaciones sociales de la democracia y la participación ciudadana en España, Francia y Portugal. *Revista de Psicología Social*, 36(1), 1-28.

- Marzana, D., & Vecina, M. L. (2020). Social representations of education: A review of the research. *Studies in Educational Evaluation*, 64, 100822.
- Piza Burgos, N. D., Amaiquema Márquez, F. A., & Beltrán Baquerizo, G. E. (2019). Métodos y técnicas en la investigación cualitativa. Algunas precisiones necesarias. *Conrado*, 15(70), 455-459.
- Moscovici, S. (1961). *La psychanalyse, son image et son public*. Presses Universitaires de France.
- Moscovici, S. (1984). The phenomenon of social representations. In R. M. Farr & S. Moscovici (Eds.), *Social representations* (pp. 3-69). Cambridge: Cambridge University Press.
- Moscovici, S. (1988). Notes towards a description of social representations. *European journal of social psychology*, 18(3), 211-250.
- Moscovici, S. (2000). *Social representations: Explorations in social psychology*. Polity Press.
- Moscovici, S. (2001). *Representaciones sociales: investigaciones en psicología social*. Paidós.
- Moscovici, S. (2018). *Representaciones sociales: Investigaciones en psicología social* (4ª ed.). Ediciones Cátedra.
- Mourão, R. R., Almeida, A. A., Silva, A. C., & Alves, R. M. (2019). Representações sociais da mídia entre jovens brasileiros: Uma análise a partir da teoria das representações sociais. *Intercom: Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 42(3), 93-111.
- González Pérez, M. A. (2021). Nuevas rutas en el desarrollo de la teoría de las representaciones sociales. *Culturales*, 9.
- Mucchi-Faina, A. (2019). Masculinities and femininities: Representations and practices. In F. Butera, J. C. Castro, & F. H. Moghaddam (Eds.), *Handbook of Social Representations* (pp. 299-310). New York: Routledge.
- Reigota, M. A. M., & Oliveira, R. B. (2019). Representaciones sociales de la democracia en Brasil: un análisis desde la perspectiva de la teoría del núcleo central. *Revista de Psicología Política*, 19(46), 357-374.

- Sá, C. P. D. (2017). Representaciones sociales y política pública: el caso de la reforma del sistema de salud en Brasil. *Anuario de Psicología Política*, 27(74), 23-38.
- Sánchez-Mejorada, G., Castillo-Ponce, G., & Quiroz-Vázquez, J. C. (2019). Representaciones sociales de la corrupción en México. Revisión de estudios empíricos. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, (24), 147-176.
- Santos, M. S., Lopes, A. S., & Simões, A. R. (2020). Representations of university teaching: Contributions from the theory of social representations. *Revista de Docencia Universitaria*, 18(1), 145-160.
- Sarrica, M., & Mazzara, B. M. (2020). Las representaciones sociales de los migrantes y los refugiados en la prensa italiana: un análisis crítico. *Palabra Clave*, 23(2), 1-22.
- Tajfel, H. (1978). Social categorization, social identity and social comparison. In H. Tajfel (Ed.), *Differentiation between social groups: Studies in the social psychology of intergroup relations* (pp. 61–76). London: Academic Press.
- Van Dijk, T. A. (1998) *Ideology. A Multidisciplinary Approach*. Londres: SAGE Publications Ltd. Londres, 1999. Publicado también como *Ideology and discourse. A Multidisciplinary Introduction*. Barcelona: Pompeu Fabra University, 2008. Existe traducción al Español: *Ideología, una aproximación multidisciplinaria Barcelona*. Gedisa, Barcelona, 1999.
- Wagner, W., Duveen, G., Farr, R., Jovchelovitch, S., Lorenzi-Cioldi, F., Marková, I., & Rose, D. (1999). Theory and method of social representations. *Asian Journal of Social Psychology*, 2(1), 95-125.
- Wachelke, J. F., & Biazus, M. R. (2021). La teoría de las representaciones sociales y la sociología del conocimiento: convergencias y diferencias en la producción de conocimiento sociológico. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 36(106), e36106.
- Wetherell, M., Taylor, S., & Yates, S. J. (Eds.). (2001). *Discourse theory and practice: A reader*. Sage.

Teoría del imaginario una propuesta teórico metodológica para la investigación en salud

Isaac Casas Patiño
Georgina Contreras Landgrave
Donovan Casas Patiño,
José Martín Reyes Pérez
Yuridia Sanchez Repizo.

Introducción

El imaginario como una propuesta teórica nos invita a pensar que es necesario comprender el entre juego de la objetividad y subjetividad, que éstas se retroalimentan constantemente, por ello se considera imprescindible presentar algunas notas en este capítulo que permitan establecer “los límites y alcances” de dicha propuesta teórica como base fundamental para aprehender e interpretar, desde la las Ciencias Sociales, la complejidad del sujeto y las formas en que manifiesta las enfermedades y la salud.

Tanto Clifford Geertz, como otros antropólogos, ponen en cuestión el concepto mismo de *cultura*, convirtiéndolo en una “noción sospechosa” que cobró interés y se difundió ampliamente en la mayor parte de las disciplinas sociales. A esto se le llamó “giro cultural” en las ciencias sociales; este giro implicó un desplazamiento del interés de lo social (entendido en términos positivistas) a lo cultural (entendido en términos lingüísticos y representacionales). Dicho desplazamiento involucró, en el plano metodológico, el retorno a la tradición interpretativa o hermenéutica como la de Dilthey y Max Weber. Algunas causas de la generación de este proceso fueron, entre otras: la enorme difusión del estructuralismo y del post-estructuralismo, a raíz de la traducción al inglés de las obras de Lévi-Strauss, Barthes y Derrida;

el descrédito de la historia y de la sociología positivistas (incluido el marxismo), y sus pretensiones de objetividad; así como el cambio del panorama intelectual en las ciencias sociales con la difusión de obras seminales como las de Barthes, Pierre Bourdieu y especialmente, Michel Foucault.

Así, el interés fundamental del autor de "La interpretación de las culturas" se centró en cuestiones del significado, el simbolismo y la interpretación. Tanto para Geertz, como para Weber, el hombre es un animal, sujeto en tramas de significación tejidas por él mismo; la cultura se compone de tales tramas, determinando que, para su análisis, se requiere de una ciencia interpretativa en busca de significados. Es decir, los escritos etnográficos de los antropólogos deben integrar interpretaciones de interpretaciones, descripciones de segunda mano de un mundo que ya es descrito e interpretado constantemente por los individuos que lo constituyen. El imaginario es una propuesta teórica que se ha desarrollado en diferentes campos como la filosofía, la psicología, la sociología y la antropología, entre otros. En términos generales se refiere a la capacidad humana para crear imágenes mentales, simbólicas o imaginarias que le permiten dar sentido y significado al mundo que lo rodea y a su propia existencia. Esta noción de *lo imaginario* ha sido explorada por diversos pensadores y teóricos, cada uno con sus propias perspectivas y enfoques. Algunos de los más destacados son: Cornelius Castoriadis, filósofo y psicoanalista griego-francés que desarrolló una teoría del imaginario social en la que sostiene que el ser humano es capaz de crear mundos simbólicos colectivos que son fundamentales para su identidad y su organización social.

Gilbert Durand, antropólogo y filósofo francés, planteó la existencia de un "imaginario social" o colectivo; el cual se expresa en símbolos, mitos y arquetipos que son compartidos por una comunidad cultural. Jean Baudrillard, sociólogo y filósofo francés que utilizó la noción de *lo imaginario* para referirse a la creciente importancia de la imagen en la sociedad contemporánea, y cómo esta puede llegar a reemplazar la realidad misma. Gaston Bachelard,

filósofo francés que propuso una ‘teoría de la imaginación poética’ en la que se destaca la capacidad de la imaginación para transformar la experiencia cotidiana en una experiencia poética y estética. En general, la teoría del imaginario busca entender cómo los seres humanos construyen y utilizan imágenes mentales y simbólicas para dar sentido al mundo que les rodea; cómo estas pueden variar de una cultura a otra y cómo pueden afectar la forma en que las personas piensan, sienten y actúan.

Los estudios sobre los imaginarios iniciaron principalmente en Francia a modo de interpretar las tramas de significación que se presentan en una realidad fluyente, dinámica e inabarcable en su totalidad. Actualmente existe una tradición de los estudios del imaginario, en donde las ciencias sociales aplican la interdisciplinarietà para desarrollar una urdimbre conceptual que incluya perspectivas de la psicología, el psicoanálisis, la filosofía, antropología, historia y sociología.

Dada la amplitud del tratamiento teórico de lo imaginario, a lo largo del tiempo y en diferentes disciplinas se retomaron sólo algunos planteamientos fundamentales que han logrado otorgar al imaginario un papel relevante teóricamente hablando, y que por ello sirvieron como marco referencial para sustentar esta investigación. Estos estudios del imaginario social, que se dieron a conocer en los años setenta y que han dejado su huella en diferentes disciplinas de las ciencias sociales, siguen estimulando la reflexión teórica. Por un lado se encuentra la corriente ligada al pensamiento del antropólogo Gilbert Durand (1968) y por otro aquella relacionada con el filósofo y teórico político Cornelius Castoriadis (1985).

Dichas corrientes se caracterizan por conceder una importancia fundamental a la facultad de la imaginación del ser humano y destacando el papel constitutivo de lo imaginario en la construcción de la realidad social; estos estudios rinden cuenta de la trascendencia del mundo imaginario en la vida social

El ser humano es un ser *imaginante*, aunque el racionalismo, dominante en la cultura occidental, ha pensado históricamente en ‘lo imaginario’ como sinónimo de ‘ilusión’. Desde esta visión, lo

“irracional” es reprobado al considerársele un enemigo que impide alcanzar la rectitud de la verdad. Desde Platón, con su conocida gnoseología establecida entre doxa y episteme, se fija un determinado rumbo para el posterior decurso de la metafísica occidental (Carretero, 2003 p.178) posteriormente, la fundación de una lógica por parte de Aristóteles, el metodismo cartesiano o la Ilustración, han proseguido en la tarea de enjuiciamiento de lo no racional a partir del categórico tribunal de la razón.

La obra de Henri Bergson (1932) diagnostica una necesidad antropológica de aferrarse a la ficción como una condición natural del hombre, descubriendo la fabulación como despliegue creativo de la imaginación humana y como faceta indispensable para la pervivencia de la vida. Bergson se refiere a que, lo propio del ser humano, es “fabricar espíritus y dioses” verdaderos antídotos protectores contra la incertidumbre que acompaña a la vida, infundiendo seguridad para hacer frente a la amenaza permanente del azar. (Bergson, 1996 p.78) Es decir, a través de la potencialidad de la imaginación, el hombre inventa unos fecundos recursos experienciales para superar la inseguridad existencial.

Similar es la aportación de Castoriadis; él propone, en la institución imaginaria de la sociedad, que *el imaginario* es una creación incesante, de característica indeterminada, que echa mano del simbolismo para solamente referirse a algo y que, en todo caso, serían deseos proyectados en formas, figuras o imágenes, en síntesis, producción de significaciones colectivas, capacidad imaginante, como invención social-histórica-psíquica. Lo que la sociedad está inventando son significaciones que producen sentidos, de orientación y organización. Siguiendo a Castoriadis, existe un imaginario social efectivo (instituido) y un imaginario social radical o instituyente (Castoriadis, 1985). El primero se comprende como organizador de sentido de los actores humanos y establece líneas de demarcación que mantienen unida a una sociedad. Es la institución de normas, valores, lenguaje, el instrumentos para hacer las cosas y ser sujetos de una sociedad. Esta institución está hecha de múltiples instituciones particulares

que en su conjunto constituyen a la sociedad en sí misma; las significaciones de las que se compone son imaginarias.

De esto se desprende la capacidad creadora de *lo imaginante*, ya que una sociedad está en un continuo proceso de interpretación del mundo y de sí misma, es decir, de construcción, creación, invención de su propio universo.

El imaginario instituyente es precisamente la posibilidad que tienen las significaciones de transformarse, y opera siempre con la resistencia de aquello instituido que, hasta tanto sea trastocado, funciona como régimen de realidad y verdad. En este punto podemos señalar la definición que Moscovici hace de las representaciones sociales. Para él estas son sistemas sociales de valores, ideas y prácticas que tienen dos función claras: establecer un orden de sentido para que las personas se orienten ante sí y la sociedad, el medio ambiente y lo dominen, las cuales tienen la facultad para establecer comunicación entre los miembros de una sociedad al dotarles de códigos que les permitan el intercambio social, capacitándolos para clasificar y nombrar dentro del medio, en el caso de los enfermos. Las representaciones de la enfermedad se van construyendo en la historia personal de los sujetos de acuerdo a la situación concreta de los conjuntos sociales en que viven (Jodelet, 1997).

Siguiendo la línea de pensamiento de Jodelet (1997), las representaciones sociales son una forma de conocimiento socialmente elaborada y compartida configurado por un lado práctico y concurre con la construcción de una realidad común de un conjunto social, enfatizando la condición cognoscitiva y su condición social.

Vergara (2001) señala que ambos autores concuerdan en que las representaciones sociales tienen el objetivo de atribuir sentido a la realidad, definir y orientar los comportamientos, presentándose como un mundo instituido que produce en la interacción un efecto de realidad inmediata y opera como sistema de clasificación, explicación y evaluación. En el libro de Vergara *Imaginarios: horizontes plurales*, el autor indica que las

representaciones son conocimientos que se producen a partir de la experiencia en función de las informaciones, conocimiento y modelos de pensamiento transmitidos por las instituciones que rodean al sujeto; tales como la educación formal, las tradiciones, los medios de comunicación, etc., pero son los individuos quienes *re-construyen y re-crean* lo que reciben de la experiencia vital, por lo que las representaciones llevan el sello del sujeto y de su actividad.

Vergara nos menciona que las representaciones están conformadas por elementos informativos-cognitivos, ideológicos, normativos, creencias, valores y actividades, opciones e imágenes que se organizan para referir la realidad, generalmente relacionadas con la acción, la interacción y la reflexión. Las representaciones integran un sistema de anticipación y expectativas, ya que la realidad corresponde a la representación, por lo que la interacción es determinada por estas; dando una especie de justificación a las acciones y actitudes asumidas, tanto interna como externamente: la convivencia social ejerce una presión de inferencia que continuamente nos impulsa a responder, actuar, tener opiniones, decidir, o tomar posición cuando hay que definir la situación y su proyección estructural. Son dos los procesos de las representaciones sociales los que hacen que lo social pase a un nivel de conocimiento, objetivación y anclaje: el primero se comprende por un mecanismo que va del ámbito de lo sistémico al proceso de la captación y descontextualización de elementos del sistema inicial. Esto se produce obedeciendo a criterios culturales, buscando congruencia para seguir con la formación del núcleo figurativo que, al incorporarlo jerárquicamente en la experiencia, procede a su naturalización a través de la formación de imágenes de consistencia. Este es el proceso por el cual se convierten entidades abstractas en 'cosas'. El segundo proceso es el anclaje, el cual comprende la ubicación contextual en el espacio representacional y social en el que actúan las representaciones. Se define también por el proceso de categorización, clasificación y enunciación de los objetos; los hechos y las personas se hace familiar lo desconocido. Este proceso tiene contiene dos momentos:

la inserción en lo social que procesa la realidad social y las redes de los sujetos; y la inserción cognitiva en el capital de lo simbólico y cultural, individual y social.

La capacidad de imaginar, de representarse a sí mismo y a su entorno más allá, antes de, o diferentemente de la percepción de la realidad parece inherente al ser humano. Es la capacidad que permite, entre otras cosas, la previsión, la planificación (consciente o inconsciente) del accionar humano. Un pertinente acercamiento de la realidad social exige mostrar cómo aquello aceptado socialmente como “real”, está impregnado consustancialmente por el imaginario.

El psicoanálisis también ha tratado de reintroducir la transcendencia de lo imaginario y la fantasía en la vida psíquica y social. En este contexto ha sido Castoriadis quien, siguiendo la línea de pensamiento inaugurada por Freud, ha profundizado en mayor medida en la condición *imaginante* del ser humano. Al respecto menciona Castoriadis cuando dice que “la fantasía nos remitiría a la reconstitución de un estado embrionario originario dominado por la imaginación radical regida por el principio del placer” (Castoriadis, 1989 p.211) Según este autor, existiría una condición humana sustancialmente *imaginante* que se expresa por medio de lo simbólico; además añade al respecto:

el imaginario debe ser distinguido radicalmente de los usos que lo asocian constitutiva y estructuralmente con lo “especular”, puesto que aun si en él hay presencia reproductiva, es también construcción de sistemas de clasificación, no siempre racionalmente elaboradas, que no obstante guardan eficacia y coherencia en su construcción como en sus usos (Castoriadis, 1985 p.116)

Así, para Castoriadis el imaginario “no es la imagen de” sino una creación incesante y esencialmente indeterminada (social-histórica-psíquica) de *figuras/formas/imágenes*.

El imaginario no tiene un objeto a reflejar, sino deseos a proyectar y, en todo caso, a elaborar mediante el simbolismo. El

punto de partida para la ubicación de lo imaginario para Castoriadis es una concepción 'integralista' de la condición humana; al respecto, Castoriadis señala que:

todo lo que se nos presenta en el mundo, como los actos reales, individuales o colectivos como la guerra, el amor, los numerosos productos materiales, sin los que ninguna sociedad puede sobrevivir no son más que símbolos, sin embargo los unos y los otros son imposibles fuera de una red simbólica (Castoriadis 1985 p.162)

Así, el imaginario posee una necesidad de un símbolo para expresarse, para existir. Continuando en esta línea, Castoriadis señala que:

el simbolismo requiere la capacidad imaginaria, porque el símbolo presupone la capacidad de ver una cosa que ella no es, de verla otra, en asociación complementaria con el imaginario que tiene la facultad de poner una cosa y una relación que no existen, y por otro lado, no se han dado a la percepción y establece que es una raíz común, la capacidad elemental e irreductible de evocar una imagen (p. 178)

A su vez, Gilles Deleuze y Felix Guattari (1972) proponen la noción de máquinas deseantes para suplir el déficit en la concepción de psique planteada por el freudismo. Para estos dos autores el motor de la vida psíquica y social radicaría en la producción de una potencia interior del deseo que se proyecta en todos los ámbitos de la cultura. Ambos autores proponen ensanchar el marco teórico establecido por las rígidas categorías del psicoanálisis clásico, enfatizando en el deseo como núcleo fundamental del dinamismo antropológico.

La relevancia en el pensamiento de Deleuze y Guattari (1972) consiste en extender el deseo a la condición de 'fundamento definitorio de la naturaleza humana', el cual, por otra parte, jamás podrá ser eliminado de la vida psíquica, puesto que es el que intrínsecamente la dinamiza. Así, el reconocimiento de la faceta fantásica nos lleva a una reconsideración del hombre que retoma

aquellas instancias antropológicas eclipsadas bajo un monopolizador racionalismo.

Hasta aquí *lo imaginario* se ubica en aquel espacio que había sido denigrado a favor de lo racional. En coexistencia con el hombre racional, lógico, instrumental, conceptual, cohabita el *hombre imaginante demens*, necesitado de ensoñaciones.

Propone Carretero que lo imaginario:

[...] nos remite a unas estructuras profundas latentes en toda cultura, es decir a lo arquetípico, en donde la manifestación de lo imaginario nos introduciría en una antropología de lo profundo que retoma lo arcaico, lo fundante...nos obliga a repensar lo perenne, lo que es transhistorico (Carretero, 2003, p .179).

Para comprender esto seguiremos las líneas del aporte teórico de Gilbert Durand (1982) quien a su vez, retomando la línea de pensamiento de Karl Jung, elabora un estructuralismo figurativo que busca recobrar la importancia de un arcaísmo universal que, con existencia clandestina, pervive más allá de las divergencias culturales. Durand elabora una 'hermenéutica del sentido profundo' que recupera aquello común a la humanidad, y que por tanto trasciende los márgenes de lo estrictamente histórico. Distingue así una organización arquetípica transcendental latente en toda cultura, un cúmulo estructurado de figuras mítico-simbólicas con una repetitividad histórica. Durand menciona:

El imaginario no es nada más que ese trayecto en el que la representación del objeto se deja asimilar y modelar por los imperativos pulsionales del sujeto y en el que recíprocamente, como magistralmente lo ha mostrado Piaget, las representaciones objetivas se explican "por las acomodaciones anteriores al sujeto" al medio objetivo (Durand 1994 p.23)

La hermenéutica de Durand constituye un ambicioso proyecto ontológico destinado a recuperar la dimensión del imaginario sepultada por el racionalismo y el positivismo que dominan en

buena medida el pensamiento actual. Durand propone que el imaginario posee un carácter propiamente ontológico que había pasado desapercibido a la mayor parte de las formulaciones teóricas del pensamiento occidental.

El imaginario y sus alcances

Un pertinente acercamiento de la realidad social exige mostrar cómo aquello aceptado socialmente como real está impregnado consustancialmente de lo imaginario. Como menciona Jodelet:

El ser humano necesita identificar y resolver los problemas que le plantea el mundo que lo rodea. Por eso fabricamos representaciones que nos guían en la manera de nombrar y definir en conjunto diferentes aspectos de nuestra realidad cotidiana, que nos guían en la manera de interpretarlos y de enfrentarlos (Jodelet, 1984 p.31).

De este modo, lo imaginario no puede ser contemplado como una entidad con existencia independiente, sino que más bien, 'autoconstitutiva' de lo real como una representación inmanente e implicada en la práctica social que le confiere una peculiar estructura de sentido.

Para esta investigación se destaca lo que Durand amplía de los postulados Bachelarianos y conceptualiza el imaginario desde sus profundidades arquetípicas de la imaginación humana: donde los signos no sólo informan, significan y evocan, sino que también tienen la capacidad de relacionar y vincular o alejar a los sujetos.

Es Durand quien se rebela contra la separación tajante que ha imperado durante siglos en la cultura occidental entre el saber racional y el saber imaginario sosteniendo que "el mal fundamental que afecta a nuestra cultura es esta civilización positivista, racionalista, aseptizada, que ha pretendido minimizar y abolir el papel de las imágenes y del mito" (Durand, 1968, p.15).

Para él, el imaginario es el conjunto de imágenes y de relaciones de imágenes que constituye el capital de pensamiento

del homo sapiens; es “el zócalo común que modela el pensamiento de cada grupo de hombres que vive en sociedad” (Durand, 1968, p.15). Por lo tanto, se puede señalar que ese ‘imaginario común’ modela también la acción del hombre en sociedad.

El estudio antropológico de los imaginarios plantea modos de interpretar una trama de significaciones imaginarias, las cuales se expresan en una realidad contradictoria; para lo que Durand explica:

la antropología de lo imaginario no tiene por fin que ser una colección de imágenes, metáforas y temas poéticos, sino que debe tener, además, la ambición de componer el complejo cuadro de las esperanzas y temores de la especie humana (Durand, 1968)

Este mismo autor menciona que las distintas relaciones que se establecen alrededor de las construcciones del imaginario, en primera instancia constituyen los impulsos humanos propios, posteriormente lo geográfico y la educación que, entrelazados con el nivel individual, construyen símbolos parentales, juegos y aprendizajes. Es en esa dimensión donde se plasma el nivel simbólico y las alegorías convencionales que la sociedad establece para la buena comunicación entre ellos (Durand, 2000, p.110). Cabe bien citar aquí los estudios de Bachelard, donde el autor remarca que la imaginación (tanto como referencia individual y subjetiva que parte de las imágenes, los recuerdos y las percepciones) impulsa el imaginario, el cual se proyecta y se objetiva en lo social, produciendo en “espacio imaginal” que a la vez lo contiene. Es allí donde, por un lado, se articulan las imágenes representantes del símbolo, y por otro la imaginación; es social en tanto refiere a la experiencia y a las expectativas de una época, de un instante o un momento. Este autor arguye que lo imaginario no es la mera representación de una realidad inmediata, no hay causalidad, lo que hay es pluralidad de relaciones y desorden de imágenes que van más allá y se expresan ordenados por el sujeto, el poeta o el artista (Bachelard 2000; Durand 2000).

El imaginario, visto así, no es una simple imagen que se refleja de la realidad, no es deformación de la realidad, sino que resulta de una actividad constante de organización mental de la realidad. Este *imaginario* una vez construido tiene consecuencias propias que pueden ser incluso contradictorias con algún aspecto de la realidad objetiva.

Para ser más precisos, la existencia de *lo imaginario* pone en duda cualquier paradigma ontológico-epistemológico como dicotomía de la realidad desde parámetros dualistas, que escinda lo material y lo ideal como niveles estrictamente diferenciados. Por ello, como propuesta teórica, nos invita a pensar que es necesario comprender que la realidad e irrealidad, son un entrelazo de objetividad y subjetividad que se retroalimentan constantemente; por ello es imprescindible considerar estos aportes teóricos como base fundamental para aprehender e interpretar la complejidad que presenta la construcción social de la diabetes en un contexto protestante.

Morin (1993) ha descrito la centralidad de lo imaginario y su penetración en los diferentes plexos en los que se entrelaza la cotidianidad como “una estructura antagonista pero al mismo tiempo complementaria de ‘lo real’, puesto que sin ella no se dotaría de sentido a lo real” (p.91)

Así, *lo imaginario* y ‘lo real’ se acaban confundiendo en una fluctuante simbiosis que conforma la íntima naturaleza de la realidad social. En este sentido, menciona Vergara:

El imaginario refiere más a los procesos que a las situaciones o productos, por lo que su cualidad articuladora es la principal forma de su ser; es su condición de nexos entre el flujo psíquico y la cristalización simbólica, lo que configura su dinamismo e inestabilidad creadora. (2001, p.93)

No obstante, habría que subrayar que esta facultad asociacionista posibilita también su ubicación cultural cuando determinadas vías asociativas adquieren continuidad por su

repetición exitosa en términos placenteros, estremecedores o pragmáticos. La producción del imaginario es un acto cotidiano que consiste en integrar las imágenes que fluyen de nuestro interior en un sintagma que da como fruto una suerte de discurso que las integra, permitiendo la recreación de las propias imágenes que pueden convertirse en signos o símbolos articulados por dicha acción productiva que encuentra su concreción en el símbolo.

La teoría del imaginario puede ser una herramienta valiosa para el estudio de la enfermedad, ya que permite comprender cómo las imágenes mentales y simbólicas que las personas tienen acerca de un padecimiento o condición pueden afectar su experiencia y su percepción de la misma. Por ejemplo, la teoría del imaginario puede ayudar a entender cómo ciertas culturas o comunidades construyen representaciones mentales de la enfermedad como metáforas, símbolos o mitos que pueden influir en la forma en que las personas se relacionan con ella y buscan tratamiento. Además, la teoría del imaginario también puede ser útil para comprender cómo los pacientes construyen su propia representación mental de la enfermedad, lo que puede afectar su capacidad para afrontarla y su disposición a seguir el tratamiento médico. Por ejemplo, un paciente que percibe la enfermedad como una fuerza invasiva y maligna puede experimentar más ansiedad y miedo, lo que puede afectar su capacidad para tomar decisiones informadas sobre su tratamiento y su recuperación.

La teoría del imaginario es relevante para el proceso salud-enfermedad, ya que permite comprender cómo las representaciones mentales y simbólicas que las personas tienen acerca de la salud y la enfermedad pueden influir en su comportamiento y en sus decisiones relacionadas con la salud. Por ejemplo, las imágenes mentales que las personas tienen acerca de lo que significa estar sano o enfermo pueden influir en su comportamiento preventivo, como la adopción de hábitos saludables o la realización de chequeos médicos regulares. Asimismo, estas imágenes también pueden influir en cómo las

personas interpretan y responden a los síntomas de la enfermedad, lo que puede afectar la gravedad de la condición y su recuperación.

La teoría del imaginario también es útil para comprender cómo las representaciones culturales y sociales de la salud y la enfermedad pueden influir en la forma en que los profesionales de la salud interactúan con los pacientes y cómo los sistemas de salud funcionan en diferentes contextos culturales, puede ayudar a comprender cómo las representaciones culturales de la salud y la enfermedad pueden influir en la relación médico-paciente, y cómo pueden ser determinantes en las decisiones de tratamiento y la adhesión al tratamiento por parte de los pacientes.

En resumen, la teoría del imaginario es relevante para el proceso salud-enfermedad, ya que permite comprender cómo las representaciones mentales y simbólicas de la salud y la enfermedad influyen en el comportamiento de las personas y en las decisiones relacionadas con la salud, así como en las interacciones entre los pacientes y los profesionales de la salud. Pero ¿dónde podemos aprehender algo inacabado, que no representa de manera directa, que es inconcluso, amorfo como lo es el imaginario, para poder dar cuenta de los procesos de salud, enfermedad, atención, cuidado, muerte? Se considera que hay que tomar en cuenta al cuerpo como un 'medio de expresión', un vehículo a través del cual se revela lo imaginario; ya que la misma enfermedad es construida individual y colectivamente, pues se percibe directamente en el cuerpo y este es el punto nodal donde podemos aprehender lo imaginario siempre y cuando lo pensemos desde su carácter simbólico, ya que, siguiendo los postulados de Vergara sobre lo imaginario, podemos concluir que este último se concibe como la incorporación de lo racional que no opone lo funcional a lo semántico, sino que lo integra; además, tampoco construye la oposición subjetividad frente a objetividad, ni consciente-inconsciente, sino los ubica complementariamente, siempre reconociendo sus contradicciones y hasta sus antagonismos. Habría entonces que desarrollar un anclaje simbólico para comprender la estructura del cuerpo en su complejidad.

Referencias

- Bergson, H. (1996). *Las dos fuentes de la moral y la religión*. Madrid, Ténos.
- Carretero, Á. (2002) Un acercamiento antropológico a lo imaginario. En *Agora, Papeles de filosofía*, num.22.
- Castoriadis, C. (1985). *La institución imaginaria de la sociedad*, vol. 1. Barcelona, Tusquets.
- Deleuze G., Guattari F. (1972). *El anti-edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Durand, G. (1982) *Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Introducción a lo arquetípico general*. Taurus, Madrid.
- Durand, G. (1968) *La imaginación simbólica*. Buenos Aires, Amorrortu
- Duerkheim, E. (1968) *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires, Schapire.
- Morin, E. (1993). Castoriadis, un Aristoteles caliente (perfil de un metamarxista). *Zona Erógena* núm. 14, buenos Aires, pp. 48-50.
- Moscovici, S. (1997). *Des representations collectives aux representations sociales: elements pour une historie*. París.

El Enfoque biográfico en el área de salud: aspectos relevantes

Alex Leandro Veliz Burgos
Alexis Soto Salcedo
Donovan Casas Patiño
Alejandra Rodríguez Torres.

Introducción

La investigación cualitativa supone una mirada relevante al momento de analizar los espacios públicos. Su especial cuidado por advertir la calidad del relato permite sistematizar conceptos representaciones, percepciones y experiencias; las cuales son insumos valiosos a la hora de proponer políticas o programas que estén orientados a elevar el bienestar de las personas. Las diversas miradas de la investigación cualitativa enfatizan en la persona con la cual se vinculan de forma respetuosa, acercándose con rigurosidad, pero con un profundo sentido moral y ético.

En el área de Salud esto es especialmente importante, pues permite una comprensión mayor de las experiencias humanas, proporcionando un conocimiento de gran riqueza y profundizando en su contexto, sus interacciones y su naturaleza como tal.

En particular, el método o enfoque biográfico permite recoger un relato de vida en primera persona que no pretende establecer una verdad, sino dar cuenta de la forma particular de una parte de la historia individual que puede ser compartida o refutada por otros, pero que sigue siendo real para quién la vive y la cuenta. Por ejemplo, este método ha sido utilizado en el área de educación como una herramienta para graficar experiencias educativas exitosas que puedan ser transferidas a otros escenarios educativos; Nolasco-Rezende & Pato (2022) indican que los abordajes e intervenciones

autobiográficas pueden desarrollarse en ambientes socioeducativos como una estrategia con amplio alcance didáctico, por lo que puede ser una opción pedagógica valiosa que los formadores y formadoras en el área de salud utilicen para involucrar éticamente a los futuros agentes de la salud en sus contextos.

Lo mismo ocurre en procesos sociohistóricos en donde es posible, a través de este método, generar una influencia propositiva en las conductas actuales de las personas. Las interrogantes asociadas a la subjetividad, el reconocimiento de sentidos y significados en que los sujetos se explican las conformaciones sociales modernas impactan políticamente en la vida humana y en las relaciones que se establecen entre los distintos grupos culturales existentes, así como en su relación con la naturaleza (Arroyo-Ortega et al., 2020).

El arte también se ha nutrido de este método. El discurso autobiográfico en la cultura europea se forjó bajo la égida de una subjetividad privatizada inscrita en las fronteras de un cuerpo incompatible, operada principalmente en formas de autoproducción, reparto del cuerpo y transmisión de la historia personal (Miranda, 2020).

Ahora bien, en la salud mental, el método autobiográfico ha permitido facilitar un proceso de autoobservación desde una comprensión fenomenológica, en donde estas reconstrucciones vitales actúan como procesos de sanación en sí mismos. Este tipo de acciones permiten la creación de nuevas y valiosas opciones que son de ayuda para comprender los significados de los trastornos y apoyan a la adaptación de instrumentos, intervenciones y programas para grupos particulares y contextos específicos (Romero y Galván, 2008). Permiten además reconocer las vivencias desde el punto de vista de quien las ha experimentado, convirtiéndose en una oportunidad de reflexión, comprensión, de autoconocimiento por una parte y de reconocimiento por parte de quien se involucra en el reconocimiento del relato del otro (Morales y Taborda, 2021).

El enfoque biográfico en el campo de la investigación cualitativa se puede definir de la siguiente manera:

Relato proveniente de un narrador-sujeto-actor, quien cuenta su vida de acuerdo a sus significaciones e interpretaciones de lo que ha vivido; o como un pedazo/episodio de historia de vida, que resulta relevante como un proceso multidimensional y profundo para conocer a las personas y su realidad (Moyano y Ortiz, 2016).

Ahora, a pesar de que este enfoque tiene una mayor presencia en disciplinas como la Sociología y la Antropología, se ha estado usando en la Medicina, Psiquiatría y, naturalmente, la Psicología para la construcción y elaboración de teorías, así como para el análisis empírico y la comprobación de hipótesis, el cual ha tenido un notable éxito en el área de las ciencias de la salud (Martorell, 2019).

De esta forma, ciencias como la psiquiatría y la psicología han estado explorando comprensiones del ser humano en donde “el investigador” y “el investigado” hacen una recopilación de toda la información y/o documentos que están asociados con un fenómeno determinado con el fin de conocer y analizar la percepción propia y la realidad de la persona estudiada.

Según Buitrago y Arias (2018), el enfoque biográfico tiene una base epistemológica constructivista que busca la comprensión cercana del papel activo que cumple la persona en su propio proceso de descubrimiento, reencuentro y sanación. Este enfoque se caracteriza por tener dos principales tipos de sujetos y actores que se incluyen en la perspectiva biográfica. En primer lugar, se encuentran los *sujetos que se relatan/se cuentan* y se encuentran en este proceso, en tres categorías: sujetos y actores individuales, pequeños grupos y colectivos. Por segundo lugar se ubican los *receptores o interlocutores* que son los mismos investigadores que trabajan con los relatos de vida, quienes a su vez se ven influidos por estos relatos y colaboran en el proceso de construcción y reconstrucción de los mismos (Desmarais, 2010).

La clasificación del enfoque biográfico tiene en cuenta dos dimensiones: autobiografía y biografía. La autobiografía es una narración hecha por el propio sujeto e incluye diversas categorías (memorias, diarios personales, correspondencia, registros

iconográficos y objetos personales, hoy día podemos agregar registros digitales, redes sociales, entre otros), que son consideradas relevantes por las personas en este proceso de reconstrucción vital. Por otro lado, la biografía es la narración externa de la vida del sujeto, usualmente realizado por otro; y se integran distintos elementos como: historias de vida, biografías y relatos de vida (Huchim, y Reyes, 2013; Benavides y Apolo, 2016).

Uno de los fines más importantes que tiene el enfoque biográfico, según Bertaux (1980), es que permite contener e incluir información que escapa de las estadísticas numéricas y “objetivas” dominantes. Mediante este enfoque se hace accesible a lo particular, así como a elementos diversos envolventes en una realidad social; por lo tanto, este enfoque es además una crítica a las estructuras irrompibles que le quitan al sujeto la conciencia, la crítica, la voluntad de pensar y de actuar; y le permiten reconstruirse críticamente y de manera consciente (Bertaux, 1980; Cornejo, 2006).

Quiénes participan del proceso

Cabe destacar que, al utilizar el enfoque biográfico, frecuentemente a este se le ubica dentro de los métodos correspondientes al paradigma cualitativo interpretativo. Este último señala que no es relevante el tamaño muestral definido por un número en particular, puesto que el dato servirá como una referencia de la población de estudio. Bajo esta mirada, en el enfoque biográfico puede ser relevante la vida de un solo actor como la de varios; esto permite una flexibilidad en el reconocimiento de los actores sociales a quienes se quiere relevar profundizando en una realidad o en varias (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008).

Para ello, se trabaja con muestreos intencionales que buscan que los participantes cumplan con ciertos criterios, donde su participación tiene un fin, que es la comprensión de una realidad en profundidad. Esto podría ser un caso único por su peculiaridad, importancia, experiencia, representación de un momento histórico, entre otras elecciones. En salud, constituye una oportunidad,

puesto que en la medida que profundizamos en la experiencia de una persona que desarrolla una enfermedad, podemos acercarnos desde otra perspectiva en el reconocimiento de cómo ha vivido el proceso, si existen hechos vitales que pueden contribuir a una mejor comprensión del curso vital, de los apoyos y, también, del pronóstico de cómo la persona enfrentará su proceso de enfermedad, sanación, muerte. Por otro lado, permite colaborar en humanizar a las personas que participan de este proceso desde el área de salud, permitiéndoles también reconocer en las narraciones aspectos relevantes para el proceso de relación en sujetos. Un proceso de narración biográfica no es un proceso neutral, se trata de un proceso de aprendizaje mutuo entre personas.

La comprensión de la salud y la enfermedad o las concepciones culturales que existen sobre los procesos de sanación tienen, sin lugar a dudas, un aspecto subjetivo que en ocasiones tiene tanto valor como el propio tratamiento indicado. Por ejemplo, en la salud rural, la interpretación que el paciente hace respecto de su diagnóstico y tratamiento le llevan a experimentar la enfermedad de una forma diferente, de allí que recoger a través del método autobiográfico la experiencia vivida ayuda a los equipos sanitarios para diseñar y modificar la forma en que se imparte la salud en sectores determinados.

Si bien no se busca establecer una teoría como tal, si es necesario encuadrar una situación óptima para conseguir la información deseada; se debe desarrollar un proceso que implique parámetros de respeto, comprensión, empatía, evitando la invasión y estableciendo un espacio de expresión sin juzgamientos de por medio para que las personas puedan hablar libremente; se debe tomar en cuenta también que las personas tienen todo el derecho de hablar o no sin sentir culpa de por medio; se potencia, por lo tanto, una conversación libre y de confianza (Bertaux, 2005).

Técnica o métodos de recolección de información.

Los métodos de recolección de información científica que se utilizan en el área de salud buscan desarrollar procedimientos generales para la generación de los datos que sean replicables en diferentes contextos y a una población mayor. En este sentido, podemos considerar que el método es el modelo general y la técnica constituye una versión particular de ese método. Esto implica que un mismo método puede disponer de varias técnicas para la generación de la información en la medida que buscamos una mirada compleja al sujeto de estudio o de conocimiento (Moyano y Ortiz, (2016).

En el caso del enfoque biográfico, lo que se busca no es la generalización de la información; por el contrario, se pretende conocer una realidad a profundidad y, a través de esta comprensión, promover una evolución de bienestar en la persona que es parte del proceso.

El método autobiográfico considera dos fuentes importantes de recolección de información; la primera se refiere a documentos personales originales que posee o ha construido históricamente la persona con la cual se está recapitulando la historia, estos documentos pueden tener un soporte gráfico o escrito y se encuentran de manera característica en forma de diarios, diagnósticos exámenes, escritos personales, poemas, o dibujos. Una segunda fuente son los que almacena su contexto inmediato, familiares y amigos, así como fotografías y álbumes; dentro del contexto escolar se usan los cuadernos, libros y objetos de trabajo; dentro del contexto afectivo o de relación específica como coreos, mensajes o cartas (Martorell, 2019).

En palabras más sencillas, los métodos de recolección son los medios a través de los cuales el investigador interactúa con todos los participantes relacionados con lo que se quiere comprender para recolectar información necesaria que permita desarrollar de forma favorable los objetivos de la investigación, siendo estos de carácter privados o públicos. Existen diversos métodos de

recolección de datos en los enfoques teórico metodológicos cualitativos con los que se puede obtener información; el más conocido es la entrevista, la que se espera pueda ser desarrollada en varios momentos con el fin de estructurar los relatos de vida o bibliográficos de los participantes del estudio.

Esta entrevista, que habitualmente es en abordada a profundidad, se entiende como una conversación en la que el entrevistador destina un tiempo prolongado para la comprensión de la realidad del otro, en cómo ha construido su visión del mundo. Esta técnica tiene como finalidad una interacción profunda y genuina con la vivencia del otro. La entrevista puede ser de carácter público o privado y también se puede entender como un conjunto de reiterados encuentros de manera presencial entre el entrevistador y su o sus informantes, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que estos tienen respecto a sus vidas, experiencias o situaciones (Taylor y Bogdan, 2011). En algunas ocasiones la técnica requiere complementarse con información de otras personas que conozcan la historia de quien es entrevistado. Puede ser incorporado además material escrito, fotografías, filmaciones u otra información de interés para aumentar la comprensión de la persona que sea el centro del estudio.

Dado que es un proceso de interacción no neutral, la narración que un sujeto haga estará afectada por influencias contextuales actuales, tanto de la vida del narrador como la del que realiza una escucha activa, así como influencias relativas al particular encuentro entre ese narrador y ese auditor-entrevistador (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008).

De esta manera, la entrevista es un recurso que usa el investigador para recolectar información necesaria para acercarse a sus objetivos, siendo esta de manera presencial (aunque en este caso las entrevistas serán realizadas de manera virtual) y aplicada mediante una serie de preguntas, las cuales se plantean de manera directa y oral al participante o participantes de la muestra inicial.

En los procesos de salud, la entrevista es una estrategia fundamental, toda vez que permite recoger de forma cronológica

hitos históricos de la vida del paciente que logan dar cuenta de la vivencia, por ejemplo, en un proceso de enfermedad; de esta manera se identificarían las representaciones expresadas a la hora de asumir distintas etapas de diagnóstico y tratamiento.

Relatos de vida

Después de emplear la entrevista como primer método de recolección de datos y haber obtenido la información necesaria con base en su aplicación, es posible ahondar en las narrativas reconocidas y traspasarlas/transcribirlas a los “relatos de vida”. Se trata de un documento que recoge la narración de una experiencia vivida por una persona y expresada con sus propias palabras (Alves, 2020). Los relatos de vida son una técnica cualitativa que consiste básicamente en el análisis y transcripción que efectúa un investigador sobre el relato que comparte una persona, donde se encuentran los acontecimientos y vivencias más destacados de su propia vida. El análisis supone todo un proceso de indagación en el que la escucha activa y las preguntas abiertas van adquiriendo una importancia fundamental; se busca comprender los sentimientos, la manera de entender, comprender, experimentar y vivenciar el mundo y la realidad cotidiana de este narrador, intentando conferir; finalmente, constituye una unidad global al relato o bien, una construcción para dirigirlo hacia un aspecto concreto, el cual es el especialmente analizado por el investigador/a (Martín-García, 1995). Básicamente, estos son relatos y aportaciones de personas que accedieron de manera voluntaria a participar en la investigación y contar sus sucesos de vida con respecto al tema investigado.

La principal finalidad de los relatos de vida la podemos localizar en los relatos que se extraen de las personas delimitadas como población de estudio en un lugar y tiempo determinado, quienes permiten revivir, analizar e incluso situarse ante diferentes circunstancias y razonar su comportamiento en ese determinado momento (Callisaya, 2021). En el área de salud, esto supone un área

de oportunidad que puede ser de mucha utilidad para, entre otros aspectos, comprender el comportamiento del usuario de un sistema de salud, de los acontecimientos, de su visión del contexto, el cómo comprende la salud y sus formas de bienestar. Si nos centramos en los propios trabajadores de salud, las experiencias vitales que poseen nos permitirán comprender sus comportamientos ante situaciones laborales complejas, su propia mirada del sistema, cómo ven a los usuarios, entre otras cosas.

En este sentido, para los investigadores/as, las experiencias particulares de las personas recogidas a través de los relatos de vida representan la posibilidad de recuperar los sentidos vinculados con las experiencias vividas que se ocultan tras la homogeneidad de los datos que se recogen, en su mayoría, con las técnicas cuantitativas a través de encuestas, escalas, cuestionarios y entrevistas estandarizadas que dejan poco espacio para la subjetividad. A la vez que permiten vislumbrar un mundo de significados, plantean también el desafío de volver a insertar los sentidos individuales atribuidos a la experiencia en el contexto social en el que ellos surgen; estas herramientas son, por tanto, una vía única para trascender lo particular y construir un saber más denso sobre lo social (Kornblit, (2007).

El enfoque biográfico en una investigación cualitativa expone los hechos desde una visión sociohistórica e individual de los sujetos entrevistados, dejando así que el narrador tenga la libertad de seleccionar en su historia, lo que le parece correcto y exponer en el relato de vida qué se está construyendo (Cornejo, 2006). Rosario Correa (1999) señala que “la elección del método biográfico se origina y sostiene en la propia historia del investigador(a), historia considerada como una globalidad, es decir, no sólo en relación con la historia académica de cada cual, sino también con la historia de la vida privada, de su concepción de mundo, de su ideología”. El enfoque biográfico, además, buscará el análisis de material empírico que se reclute de los sujetos que participen en la investigación y la perspectiva vivida por parte de estos. Estas

experiencias descritas pasarán a formar parte de los relatos de vida que serán expuestos en un estudio de manera posterior.

También, cabe destacar que el objetivo principal de los relatos de vida es el de poder comprender las experiencias vividas de los mismos participantes, poniendo un orden y pautas a los hechos vividos, esto con la finalidad de poder ver desde la perspectiva realista y social las miradas detrás de estos. Como ya se sabe, se habla generalmente del individuo y la sociedad, cómo estos coexisten y se relacionan; por ello es importante el enfoque que ahora se aborda, pues recae principalmente sobre el individuo, sus experiencias concretas y subjetividad que posee con respecto a la sociedad y cómo esta les afecta en su desarrollo a nivel personal. Mediante esta construcción de relatos se busca exponer una visión real sobre un tema planteado más allá de ser simples porcentajes y análisis generalizados desde una perspectiva externa. “Los relatos personales son una especie de termómetro que nos permite mostrar la complejidad extrema de las trayectorias vitales de los sujetos, mostrando la irreductibilidad de estos procesos a los modelos normativos de la sociedad” (Pujadas, 2002).

Todo esto podría parecer curioso para quien considera realizar un relato de vida, pues puede imaginarse que es “como una autobiografía improvisada a lo largo de una entrevista”. El relato de vida considera dos autores, el primero que registra su propia historia, recurso característico del método autobiográfico; y un segundo autor independiente, quien entrevista y registra la dinámica en que se desarrolla la construcción del relato (Costa y Santos, 2020).

Aspectos éticos a considerar

El enfoque cualitativo, y en especial el método biográfico, forman parte de un proceso riguroso en cuanto a lo metodológico y lo ético. Lo metodológico requiere afinar procesos de recolección de información y triangular a los menos las fuentes primarias. En relación a lo ético, es importante que las personas que participen de este tipo de estudios estén claras respecto de las implicaciones que

tendrán sus historias y entrevistas, así como las formas de divulgación en los documentos emitidos.

En términos generales, toda investigación involucra una responsabilidad en el investigador/a y una consideración del valor del estudio, los riesgos potenciales para las personas que participan en el momento actual y futuro. Por este motivo, cuando se utiliza el enfoque biográfico, este investigador/a debe considerar que está estableciendo un compromiso de escucha activa, de interés genuino por la historia del otro donde no se busca juzgar, sino comprender las experiencias vitales. En ningún caso se es neutral y este investigador queda indemne frente a las historias de los demás. Por esto, se requiere un reconocimiento genuino del otro como otro válido (Dörner, Véliz y Soto, 2017).

Como elementos mínimos se deben considerar:

- Consensuar con el protagonista del relato los objetivos e implicancias del estudio.

- Informar a los Centros de Salud respecto de historias que involucren procedimientos o atenciones de salud en casos en que se reportan historias vinculadas.

- Ajustar y explicar brevemente los principios éticos que justifican la investigación de acuerdo a una normatividad a nivel internacional y a nivel nacional.

- Expresar claramente los riesgos y las garantías de seguridad que se brindan a los participantes.

- Contar con el consentimiento informado y por escrito del sujeto de investigación o su representante legal.

- Identificar cuando debemos detener el momento de entrevistas y dar espacio al silencio, reflexión o escucha sin registrar.

- Entender además, que este proceso narrativo puede evocar emociones, recuerdos y reconstrucción de significados que en muchas ocasiones pueden constituirse en un proceso terapéutico en sí mismo (Véliz, 2022).

- Además de respetar que la participación en cualquier estudio es de carácter voluntario y por ende si la persona manifiesta

el deseo de abandonar el estudio o de continuar, tiene toda la libertad para poder ejercer dicha acción.

Conclusión

Se buscó en el texto volver a proponer al enfoque biográfico como una herramienta de comprensión de la realidad social compleja y multidimensional que puede ser utilizada en el ámbito de salud para profundizar en la construcción de significados que identifican las personas frente a un proceso de sanación (Véliz-Burgos, 2020). Es un proceso de reconstrucción histórico a través de los relatos de diferentes actores. Estos relatos buscan promover que el conocimiento puede construirse desde diferentes aristas y desde diferentes actores, quienes a través de sus experiencias vitales pueden ayudar en el reconocimiento de hitos relevantes en los procesos sociales e históricos a través de un redescubrimiento en el ciclo vital de las personas (Bianco, 2012), especialmente cuando se viven contextos de crisis social (Véliz et al, 2020). El procedimiento puede entrenarse y ser utilizado por equipos multidisciplinarios para comprender la complejidad del proceso salud-enfermedad-cuidado-bienestar.

Puede ser utilizada además como una herramienta para conectar y comprender la historia a través de la vivencia de personas que pueden pertenecer a diferentes contextos, edades, niveles educacionales y económicos; y con esto ampliar la mirada desde lo académico a lo social. En el ámbito de salud, conocer las experiencias y los contextos en que se desenvuelven las personas es relevante como aporte a cualquier proceso terapéutico. Aquí lo valioso no es el tamaño muestral, sino la profundidad de la información y la comprensión de los fenómenos que rodean a las personas y cómo son apropiados por las personas; para ello se requiere un o una interlocutor/a que pueda buscar la comprensión genuina de la visión de la historia de los otros (Véliz, 2022).

Referencias

- Alves, Camila Aloisio. (2020). O uso de narrativas biográficas em investigação: Quais valores, posturas e métodos adotar?. *Revista Portuguesa de Educação*. 33(2), 279-294. <https://doi.org/10.21814/rpe.19741>
- Arroyo-Ortega, A., Giraldo, C. M., & Guerra Correa, J. C. (2020). Subjetividades políticas juveniles e interculturalidad crítica. *Universitas-XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*. (32), 175-192.
- Benavides, J., & Apolo, D. (2016). El enfoque biográfico como estrategia metodológica de investigación. Tsafiqui, *Revista Científica En Ciencias Sociales*. Vol. 7(8), 36-41. <https://revistas.ute.edu.ec/index.php/tsafiqui/article/view/164>
- Bertaux, Daniel. (1980). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*. 29,14-25. Recuperado de: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=436>
- Bertaux, D. (2005) Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica, Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Bianco, I. (2012). La investigación biográfica narrativa o el desafío de descolonizar nuestra mirada. *Revista de Educación*, 4(4), 89-99.
- Buitrago, L. & Arias, B. (2018). Los aportes del enfoque biográfico narrativo para la generación de conocimiento en Enfermería. *Index de Enfermería*. 27(1-2), 62-66. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962018000100013
- Callisaya Argani, Juana Isabel. (2021). Historias de vida para sensibilizar el aprendizaje de la Educación Inclusiva en la carrera de Educación. *Fides et Ratio - Revista de Difusión cultural y científica de la Universidad La Salle en Bolivia*. 22(22), 129-143. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2071-081X2021000200008&lng=es&tlng=es.
- Cornejo, M. (2006). El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas. *Psykhe (Santiago)*. 15(1), 95-106. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282006000100008

- Cornejo, M., Mendoza, F. & Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psykhé (Santiago)*. 17(1), 29-39. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/psykhe/v17n1/art04.pdf>
- Correa, R. (1999). La aproximación biográfica como opción epistemológica, ética y metodológica. *Proposiciones*. (29), 35-44.
- Costa, L. R., & Santos, Y. G. D. (2020). O “relato de vida” como método das ciências sociais: Entrevista com Daniel Bertaux. *Tempo Social*. (32), 319-346.
- Desmarais, D. (2010). The biographical approach. *Cuestiones Pedagógicas*. (20), 27-54. Recuperado de http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/20/art_02.pdf
- Dörner A, Véliz A, Soto A. (2017). Bienestar psicológico y conductas éticas en salud. *Revista Espacios*. 38(44), 35-43. <http://www.revistaespacios.com/a17v38n44/a17v38n44p35.pdf>
- Huchim, D. y Reyes, R. (2013). La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*. 13(3), 1-27. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44729878019>
- Kornblit, A. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos. 9-33. http://metodos-avanzados.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/216/2014/04/Kornblit_A.pdf
- Martín-García, A. (1995). Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en Pedagogía Social. *Aula*. 7, 41-60. https://www.researchgate.net/publication/41555727_Fundamentacion_teorica_y_uso_de_las_historias_y_relatos_de_vida_como_tecnicas_de_investigacion_en_Pedagogia_Social
- Martorell, P. (2019). El método autobiográfico en psicología clínica. *Sociedad Española de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*. 12(6), 1-25.
- Miranda, L. A. (2020). Autobiografia na arte contemporânea como descentralização do sujeito. *Missões: Revista de Ciências Humanas e Sociais*. 6(4), 224-244.

- Morales, I. & Taborda, M. (2021). La investigación biográfico narrativa: significados y tendencias en la indagación de la identidad profesional docente. *Folios*. (53), 171-182. <https://doi.org/10.17227/folios.53-11257>
- Moyano, C. & Ortiz, F. (2016). Los estudios biográficos en las Ciencias Sociales del Chile reciente: hacia la consolidación del enfoque. *Psicoperspectivas*. 15(1), 17-29. <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/718/456>
- Nolasco-Rezende Jr, L. & Pato, C. (2022). Abordagem autobiográfica no contexto socioeducativo: redescoberta de uma memória esquecida. *Revista Eletrônica De Educação*. 16. <https://doi.org/10.14244/198271994735>
- Pujadas, J. (2002). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas. <https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/MetodoBiografico.pdf>
- Romero, M. & Galván, J. (2008). La metodología cualitativa en el área de la salud mental pública: programa, temas y retos. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*. 9(1), Art. 39. <https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/343/747>
- Taylor, SJ. & Bogdan, R. (2011) *Introducción a los métodos cualitativos*. Paidós. <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2011/12/Introduccion-a-metodos-cualitativos-de-investigaci%C3%B3n-Taylor-y-Bogdan.-344-pags-pdf.pdf>
- Véliz-Burgos, A. (2020). Salud y bienestar: un campo multidisciplinario. *Revista 100-Cs*. 6(2), 15-20.
- Véliz, A., Soto-Salcedo, A., Carrera, F., Peña-Testa, C.
- Katrandzhiev, A. (2020). El contexto ambiental y geográfico en la vivencia del confinamiento por pandemia. *Revista Notas Históricas y Geográficas*. 25, 211-230.
- Véliz, A. (2022). Aportes de los relatos biográficos a las reconstrucciones históricas comunitarias. *Revista Notas Históricas y Geográficas*. 29, 307 – 316.

Simulación social como herramienta para el análisis y mejora de la calidad en servicios de salud

Rodrigo Alberto Flores Garnica
Miguel Ángel Sánchez Ramos
Isaac Casas Patiño
Donovan Casas Patiño

Introducción

En el abordaje del proceso *salud-enfermedad-atención-cuidado-muerte*, la Sociología de la Salud, lleva en esencia la herencia metodológica y teórica de la Ciencia Social en su producción epistémica. Lo anterior conforma el grueso del desarrollo en el entendimiento acerca de fenómenos tan importantes como lo es la Calidad de Atención en Salud (CAS). Esto ha permitido un importante acercamiento hacia la comprensión de los fenómenos que acontecen en los dinámicos sistemas de salud desde diversos enfoques, como en lo referente al tema de la CAS que, hoy en día, es uno de los principales ejes de estudio dentro de la Sociología de Salud debido a la suma de problemáticas que contempla el concepto dentro de los servicios de atención en salud, sin importar de las características poblacionales, arquitectónicas, temporales, políticas o religiosas del centro de salud que se trate. El siguiente capítulo tiene por objetivo generar un acercamiento teórico para abordar el estudio de la Calidad de Atención en Salud desde la perspectiva de la complejidad.

Algunos autores como Ruelas, Cocho y Villegas (2006) mencionan que existen algunas consideraciones que invitan a un cambio en la perspectiva del estudio de la CAS, dando pertinencia a este estudio bajo el marco de las ciencias de la complejidad. Al tenor de este propósito, mencionan que los modelos clásicos que

sustentan el estudio del quehacer médico tienen como limitación el efectuar esta tarea de manera aislada; es decir, sin considerar las interacciones de sus componentes, que el paradigma que conduce a considerar los sistemas de salud como la simple suma de sus partes tiene sus limitaciones y que las teorías de organización y la administración, “la burocratización, la heterogeneidad en las formas de dirección, la estructuración centralizada y vertical; así como la visión lineal en el diseño y planeación”; en consecuencia, no se percibe una respuesta que satisfaga las distintas incógnitas que el fenómeno de la CAS presenta (Ruelas, Cocho y Villegas, 2004). Debido a esto, son escasas las investigaciones que abordan las problemáticas de la CAS desde esta perspectiva y se limitan a su abordaje desde enfoques muy particulares como los puede ser desde indicadores sociodemográficos o asistenciales, otros con mediciones de las características biológicas y sus distribuciones, con estudios comparativos entre centros de salud desde consideraciones morales o éticas y/o desde perspectivas organizacionales que parten de la administración o la gerencia (García, 2016) o desde la satisfacción del usuario; que, sin demeritar la valiosa contribución que realizan en la comprensión del fenómeno, pueden de manera unificada ofrecer una mayor aproximación al fenómeno de la CAS. Es importante por tanto la inscripción de la CAS dentro de las consideraciones de un sistema complejo dadas sus características:

fenómenos, sistemas o comportamientos de complejidad creciente; esto es, fenómenos y sistemas que aprenden y se adaptan, y que, en el filo del caos o bien, lo que es equivalente lejos del equilibrio, responden a la flecha del tiempo de la termodinámica del no-equilibrio (Maldonado, 2014)

Es decir, un sistema que contiene partes que se encuentran fuertemente relacionados y que no pueden ser analizados desde perspectivas lineales ya que presentan eventos emergentes que derivan precisamente de dicha interacción multicausal. De aquí la

pertinencia en un cambio de perspectiva sociológica considerando la complejidad del fenómeno y, por otro lado, en aprovechamiento de las Ciencias Computacionales en Inteligencia Artificial (IA) con el uso de la SSBA que tienen la posibilidad de aportar nuevas orientaciones epistémicas del fenómeno en cuestión y para quienes dirigen su atención a este. Bajo este esquema, se considera como oportuna para el estudio de la CAS una de las metodologías de estudio más importantes de nuestra 'Era de la Información' (Castells, 2000); a saber el desarrollo que la matemática y la ciencia computacional de forma general y de forma particular, así como el significativo avance de la IA con la técnica de SSBA que coadyube teórica y metodológicamente con la ciencia social en torno al fenómeno de la CAS. Conceptualmente, la SSBA se ocupa en imitar o representar aspectos de la realidad de forma discreta, secuencial y recursiva en un ejercicio didáctico y epistémico. Para esta propuesta, el sistema simula entidades reales como pueden ser pacientes: hospitales, políticas en salud, etc. denominadas agentes. Su constante interacción formula una constante interdependencia entre ellos, pero teniendo a la vez una libertad para la toma de sus propias decisiones, lo que permite el desarrollo de la emergencia dentro del sistema simulado (Sansores y Pavón, 2005).

Al hablar de simulación social, se inserta de forma obligada el concepto de modelo como una construcción mental (en primera instancia) que intenta ser representativo de una parte de la realidad social y que, posteriormente, se construye bajo algoritmos lógicos y aritméticos para ser manipulados en un sistema de cómputo. Es en este punto donde convergen dos posturas: la positivista (*Naturwissenschaften*), en donde se utilizan modelos formales; y la sociología interpretativa (*Geisteswissenschaften*), donde los modelos discursivos forman parte de su *habitus*; siendo históricamente antagónicas y aparentemente heterogéneas, estas colocan al concepto de modelo como una pretensión de 'matematización' social o una forma de reduccionismo durkheimiano. No obstante, la adopción de la *simulación social* propone un cambio en el propio sistema de pensamiento que el sistema ideológico de las ciencias

sociales propone ya que “excluye el concepto de modelo al suponer un tipo de lenguaje de formal y fundamento matemático en su concreción metodológico” (Zoya y Roggero, 2019), reemplazándolo por el concepto de *modelo* planteado por Marvin Mind, el cual, en principio lo ubica como un instrumento cognoscitivo y, en segundo lugar, integra al sujeto observador (investigador) como un mediador epistémico (Minsky, 2004), evitando la formalización del modelo y permitiendo que el sujeto (investigador) pueda interrogar al modelo (simulador social) para conocer algo sobre el objeto (realidad social).

Es evidente que la complejidad de la realidad superará siempre las posibilidades de la modelización y pensar lo contrario supone un abandono del pensamiento racional; lo que se pretende con incorporar a la simulación como metodología para el análisis de los procesos sociales se deposita en la noción de artificialidad como la posibilidad de crear un proceso para representar un proceso real que, para el caso de esta investigación, significan todos aquellos componentes de la CAS que se puedan contemplar para construir lo que se denomina una *Sociedad Virtual en Salud (SVS)*, que posibilite estudiar “de modo sistemático y explícito la dinámica temporal de los procesos sociales y analizar de modo integrado la continuidad y el cambio de patrones de comportamiento social” (Zoya y Roggero, 2019) como apoyo del investigador al igual que lo hace con modelos formales como los matemáticos, los estadísticos, los de regresión múltiple, etc. característicos del enfoque cuantitativo en la investigación social y no como única metodología de estudio con pretensiones absolutistas de dilucidar la verdad social. Por ende, proponemos la *Teoría de la Simulación Social Basada en Agentes* como una herramienta metodológica válida para el estudio de la Calidad de Atención en Salud desde la perspectiva de la complejidad.

Sobre la simulación social

Derivado del paradigma epistémico de la CAS dentro de la ciencias sociales y médicas, se considera un cambio de perspectiva que aproveche los enfoques cualitativos y cuantitativos con el interés de contribuir a su comprensión y análisis. Con la realización de este estudio se pretende construir un referente para en el abordaje de la CAS desde la Simulación Social, considerando el fenómeno desde el paradigma de la Complejidad. Dicha pretensión adquiere relevancia dado que son muy pocos los estudios que meditan sobre su abordaje desde la Simulación Social, además de apoyar este análisis bajo el paradigma de la complejidad con el objetivo de comprender el fenómeno bajo los términos de esta. Finalmente, se propone este estudio en su utilidad como laboratorio de observación de la dinámica de la CAS, el cual pueda servir de apoyo en los estudios sociales de la CAS como un nuevo sustento epistémico bajo la concepción de las ciencias de la complejidad para incorporar como metodología de observación y análisis a la simulación social con el objetivo de tener una perspectiva amplia en su estudio. La 'teoría de la simulación social' es una rama de la Sociología que se ocupa de los modelos informáticos y los simuladores de sistemas sociales. Esta teoría sostiene que los seres humanos pueden comprender mejor los sistemas sociales mediante la creación de modelos informáticos mediante la mimesis del comportamiento humano y la interacción social. La teoría de la simulación social tiene sus raíces en la teoría de sistemas, ya que se enfoca en el análisis de las partes y el todo de un sistema social. La teoría de sistemas sostiene que los sistemas sociales son complejos y que su comportamiento no puede ser comprendido de manera aislada, sino que debe ser visto como un todo. En este sentido, los modelos informáticos y los simuladores son herramientas útiles para analizar el comportamiento de los sistemas sociales en su conjunto. Uno de los principales objetivos de la teoría de la simulación social es proporcionar una comprensión más profunda de los sistemas sociales. A través de la

creación de modelos informáticos y simuladores, los sociólogos pueden experimentar con diferentes escenarios y variables para ver cómo afectan al sistema en su conjunto. Esto puede ayudar a los investigadores a identificar patrones y tendencias que no serían visibles de otra manera. Otro objetivo de la teoría de la simulación social es proporcionar una herramienta para la toma de decisiones. Los simuladores pueden ser utilizados para evaluar el impacto de diferentes políticas y programas en los sistemas sociales. Por ejemplo, un simulador podría utilizarse para analizar el impacto de una reforma educativa en un sistema escolar. Al simular diferentes escenarios, los responsables políticos pueden tomar decisiones informadas y tomar medidas para mejorar el sistema.

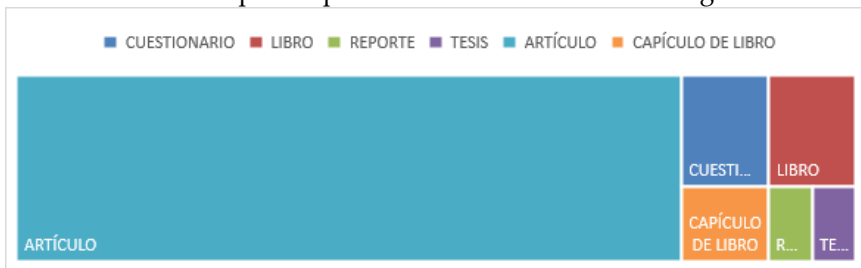
A pesar de sus beneficios, la teoría de la simulación social no está exenta de críticas. Una crítica común es que los modelos informáticos y los simuladores no pueden capturar toda la complejidad del comportamiento humano y la interacción social. Además, algunos argumentan que los modelos informáticos y los simuladores pueden ser sesgados por la ideología y las suposiciones subyacentes de los creadores. Pese a estas críticas, la teoría de la simulación social sigue siendo una herramienta valiosa para los sociólogos y los responsables políticos. A medida que la tecnología continúa mejorando, los modelos informáticos y los simuladores se están volviendo cada vez más sofisticados y precisos. En última instancia, la teoría de la simulación social tiene el potencial de mejorar nuestra comprensión de los sistemas sociales y mejorar la toma de decisiones en una variedad de áreas, desde la política hasta la economía y la salud pública. Por ende, lo que se decidió realizar fue validar un modelo de Simulación Social Basado en Agentes para su uso en el estudio de la Calidad de Atención en Salud desde la perspectiva de la complejidad.

Alcances y anclajes

El abordaje de la CAS desde la perspectiva social actualmente se da desde distintas perspectivas y enfoques que van desde lo

gerencial o administrativo hasta lo médico y ético; otras posturas como la satisfacción del usuario, las políticas públicas, la percepción de servicio; sin olvidar los distintos enfoques teóricos acerca del funcionamiento, la configuración y la composición del fenómeno. A partir de una revisión bibliográfica con la combinación de palabras clave: “calidad de atención en salud”, “simulación social”, “complejidad”, “pensamiento complejo”, “percepción”; y a través de distintas bases de datos como Redalyc, Scielo, Latindex, Sage, etc. se recolectaron diversas publicaciones dedicadas al estudio de las variables a las que el presente estudio de aboca; como se sabe, es a la Calidad de Atención en Salud, la Complejidad y la Simulación Social. En dicha búsqueda se encontraron distintos tipos de publicaciones entre las que destacan artículos en su mayoría, en menor medida libros, cuestionarios y capítulos y, finalmente, tesis y reportes de distintos tipos de investigaciones como se muestra en el gráfico 1.

Gráfico 1. Tipos de publicación de la revisión bibliográfica

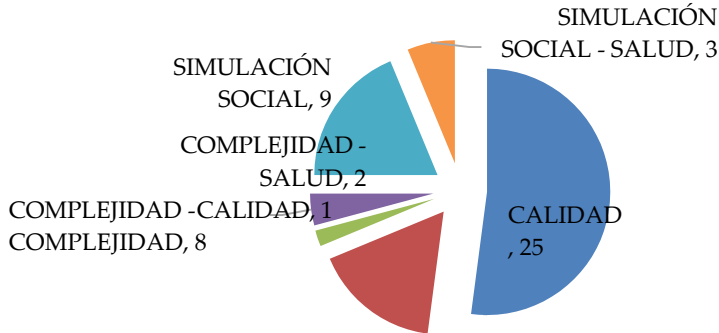


Fuente Propia.

La proporción de la información encontrada respecto a las variables de estudio se distribuyó en su mayor parte al tema de la CAS, siguiendo con la Simulación Social, posteriormente con el tema de la Complejidad y finalmente en un grado menor con la combinación de dichas variables. Lo anterior denota una escasez respecto a temáticas de las siguientes diadas CAS-Complejidad, CAS-Simulación Social, Complejidad-Simulación Social. Sin embargo, se pudieron obtener publicaciones con las siguientes

relaciones: Simulación social–Salud, Complejidad–Salud y Complejidad–Calidad (Gráfico 2); que, aunque se encontraron en muy pocas cantidades, se consideran importantes para el desarrollo del presente estudio, dado que fungen como precedentes del mismo.

Gráfico 2. Publicaciones relacionadas con una o más variables.



Fuente Propia.

En el Mapa 1. Distribución geográfica de la revisión bibliográfica de las tres variables. se observa la distribución de información localizada respecto a las variables y sus relaciones. Es importante presentar la distribución geográfica que se encontró durante la búsqueda, ya que se detectó que mucha de la información publicada en materia de CAS, Simulación Social y Complejidad se publica mayormente en España seguida por México, teniendo como países periféricos a Brasil, Venezuela, Perú, Costa Rica, E.E.U.U. y desde la Unión Europea; aunque en menor grado, se encuentra Francia e Italia como productores científicos de las temáticas mencionadas.

Mapa 1. Distribución geográfica de la revisión bibliográfica de las tres variables.



Fuente Propia.

De la misma forma, se tiene distribuciones parecidas para cada una de las variables con distintas cargas de producción a México en lo referente a CAS (Mapa 2), Colombia en temas de Complejidad (Mapa 3) y México, España y Perú con los mayores aportes en lo referente a Simulación Social (Mapa 4).

Mapa 2. Mapa de distribución geográfica de variable CAS por país.



Fuente Propia.

Mapa 3. Mapa de distribución geográfica de variable complejidad por país.



Fuente Propia.

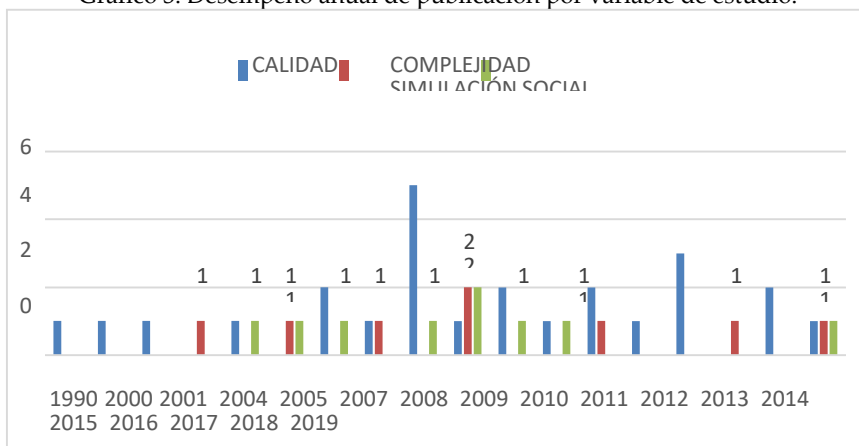
Mapa 4. Mapa de distribución geográfica de variable Simulación Social por país.



Fuente Propia

Respecto a los históricos de producción científica de cada variable, encontramos que en la última década del siglo pasado la publicación en temas de Complejidad y Simulación Social fue muy poca o nula en lo que se refiere al tema de estudio de esta investigación; no obstante, durante los últimos veinte años han proliferado algunas publicaciones importantes que sirven como marco de referencia. En el Gráfico 3. *Desempeño anual de publicación por variable de estudio*, se aprecia el desarrollo histórico que ha tenido cada una de las variables respecto a la publicación de contenidos.

Gráfico 3. Desempeño anual de publicación por variable de estudio.



Fuente Propia

Las observaciones que se rescatan de las publicaciones encontradas comprenden lo siguiente: se particulariza en problemáticas entorno al fenómeno de la CAS, con temáticas de dependencia de los recursos financieros, el análisis de los constructos teóricos, la relación del fenómeno con aspectos sociodemográficos, la satisfacción del usuario como principal indicador de la CAS, desde perspectivas morales o éticas, tomando la evidencia médica como método para determinar la calidad. También se encuentran perspectivas que estudian la calidad desde recorridos sociohistóricos, mediante encuestas nacionales de salud, proponiendo “buenas prácticas” en el ejercicio de la atención, observando determinantes de la CAS desde la percepción del usuario; también con el análisis de programas e instituciones de salud y, finalmente, desde diversos enfoques y teorías administrativas y gerenciales.

Las publicaciones más sobresalientes en lo que respecta a Simulación Social, que consideramos útiles para la configuración teórica y metodológica de la presente investigación, plantean varios enfoques referentes a la práctica de la modelación por computadora. La primera de ellas es acerca de la relación intrínseca entre la simulación social y la Inteligencia Artificial con sus respectivos cuestionamientos epistemológicos, metodológicos y teóricos dentro de la ciencia social. Se plantea también la utilidad que puede llegar a tener la simulación social dentro del estudio de los fenómenos sociales, se realizan comparaciones entre distintos tipos de modelado como lo son las simulaciones discretas, la dinámica de sistemas y la simulación basada en agentes. Se proponen distintas plataformas para el desarrollo de simulaciones para el ámbito social como lo son INGENIAS, Netlogo, Starlogo, ZEUS, BDI, GAIA; entre otros. Finalmente, existen diversas aplicaciones de la simulación por computadora como, por ejemplo, para el tráfico vial o la segregación poblacional basado en el modelo de segregación de Schelling, siendo uno de los más representativos de esta metodología de estudio.

Encontramos algunas publicaciones eje como: “Complejidad, sistemas de salud y calidad” de Enrique Ruelas, Germinal Cocho y Moises Villegas (2006) que hacen una clara invitación hacia una nueva visión de la CAS como principio para su ejercicio epistémico; de la misma forma, el artículo de Avedis Donabedian (1990) titulado “La dimensión internacional de la evaluación y garantía de la calidad”, donde se presenta un conjunto de dimensiones que desde la perspectiva de este estudio que abarcan la mayor parte de factores que determinan la CAS y como componente de éste último al extraer de la literatura de Donabedian los indicadores específicos de cada dimensión de la CAS útiles en la concepción del modelo diseñado para este abordaje.

Por otro lado, en lo que respecta a la complejidad, el libro *Introducción al pensamiento complejo* de Edgar Morin (2009), el cual nos permite esta visión holística de los fenómenos sociales a fin de conocer los elementos que lo constituyen, obteniendo de este los principios que enmarcan este tipo de comprensión del mundo.

Respecto a la Simulación Social nos encontramos con “Simulación Social, ¿una nueva manera de investigar en ciencia social?” (Lozares, 2004), donde se plantea a esta técnica de procesamiento de datos como una nueva visión para el investigador social como potenciador de su ejercicio en vistas de una nueva epistemología de la ciencia social y, al mismo tiempo, “Teorías de la complejidad y ciencias sociales. Nuevas estrategias epistemológicas y metodológicas” (R. Zoya et al., 2011) que articula de forma crítica dos modos de entender y estudiar la complejidad enfrentando dos formas antagónicas que son las ciencias de la complejidad y el pensamiento complejo de Edgar Morin.

A manera de cierre

Finalmente, de la revisión literaria se puede observar que no existen estudios que contemplen las tres variables que se pretende relacionar por lo que no se tiene referentes en este campo; los estudios más próximos son los que relacionan variables de la CAS–

Simulación Social o CAS–Complejidad o Complejidad– Salud o Simulación Social–Salud. Por lo anterior, se espera que el estudio sirva como referente de otros estudios dedicados a la calidad desde una perspectiva de la complejidad en el uso de la simulación basada en computadoras.

No obstante, el objetivo general de esta investigación es el de proporcionar una herramienta de análisis y observación de la CAS mediante el uso de herramientas tecnológicas bajo la visión de las ciencias de la complejidad. En este sentido, podemos explorar terrenos sociales en salud a través de modelos explicativos digitalizados; es así que, a través de la Simulación Social, se explora un espacio en salud inmerso de complejidad, lo cual por sí mismo constituye elementos esenciales de lo complejo; de esta forma, el valor agregado que se desprende de este ejercicio científico como un modelo de CAS que se construye a través de una metodología válida se expresa en dos vertientes: la primera e inevitable va en el sentido predictivo ya que, aunque no sea la pretensión de esta investigación, cada modelo de simulación puede en distintos grados obtener datos que pronostiquen eventos futuros aun con un grado bajo de precisión; en la segunda, podemos observar que va más apegado al sentido explicativo donde el investigador, mediante un ejercicio experimental y empírico, interactúa con el modelo para aprender de él. En este caso el modelo de simulación es considerado como un instrumento no deductivo, sino constructor de conocimiento acerca de la CAS como su sistema de referencia, dando la posibilidad de expresiones críticas a los enfoques teóricos mediante la acumulación de experiencias de modelización y simulación del sistema en un proceso cíclico y permanente.

Por otro lado, la fusión teórica de diferentes enfoques puede enriquecer el constructo teórico al incorporar y anidar distintas perspectivas complementarias con el objetivo de construir una perspectiva integral de la CAS. La descripción mixta de un fenómeno mediante la recolección de datos con distintos tipos de instrumentos permite enriquecer las capacidades de simulación de

un SSBA desde ambas perspectivas ofreciéndole al investigador una plataforma bivalente para el análisis del fenómeno de estudio.

Es necesaria la incorporación de la metodología de la simulación social, ya que introduce el marco teórico en una estructura predefinida que permite filtrar el cúmulo de consideraciones teóricas acerca del tema de estudio. La elaboración de SSBA, por otro lado, contribuye a nuevas consideraciones acerca del fenómeno de la CAS dada su amplia posibilidad de manipulación de variables y su reducido o nulo riesgo, o costo de investigación.

Finalmente, la confrontación de un SSBA frente a la realidad mediante distintos tipos de estudio es un ejercicio permanente del investigador que le puede otorgar proximidad y precisión no sólo a nivel de pronóstico del fenómeno sino también a nivel exploratorio y experimental, ya que puede ampliar los horizontes de las visiones y los criterios que operan de forma imperante dentro de la CAS. El modelo de simulación es considerado como un instrumento no deductivo, sino constructor de conocimiento acerca de la CAS, como su sistema de referencia dando la posibilidad de expresiones críticas a los enfoques teóricos mediante la acumulación de experiencias de modelización y simulación del sistema en un proceso cíclico y permanente. A partir de dichos ejercicios, la simulación también otorga la posibilidad de refinar los enfoques teóricos, valorar la coherencia de estos, testear hipótesis y teorías ya que constituye una praxis de carácter epistémico y social de construcción de conocimiento en donde intervienen los valores, la cosmovisión y la ideología del investigador. Esto puede ser de utilidad en infinidad de problemáticas de carácter social, por ejemplo, en predicciones de preferencia electoral, educativa, de ausentismo y abandono escolar; en importaciones y exportaciones, en impartición de justicia, del acto delictivo en zonas de alta marginación; y por supuesto, en el área de la salud, ya que ahí podemos hablar de explorar al proceso *salud/enfermedad/atención/cuidado/muerte* desde el anclaje de la complejidad vista por

la determinación social. Es así que este modelo puede ser gran de utilidad para diferentes problemáticas de carácter nacional.

Referencias

- Castells, M. (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Volumen I. La sociedad Red (A. Editorial (ed.); segunda ed).
- García, M. (2010). La evaluación de la calidad en la atención primaria a la salud. Consideraciones teóricas y metodológicas. *Horizonte Sanitario*. 9(1), 9–19.
- Gleick, J. (1988). *Caos: la creación de una nueva ciencia* (E. Seix & Barral (eds.)).
- Lozares, C. (2004). *La simulación social, ¿una nueva manera de investigar en ciencia social?* 165–188.
- Maldonado, C. E., & Cruz, N. (2011). *El Mundo de las Ciencias de la Complejidad* (Universidad del Rosario (ed.)).
- Morin, E. (1981). EL Método I. La naturaleza de la naturaleza. *Editions du Seuil* 53(9)1689-1699.
<https://www.edgarmorinmultiversidad.org/>
- Ruelas, E., Cocho, G., & Villegas, M. (2006). Complejidad, sistemas de salud y calidad. Complejidad, sistemas de salud y calidad (NOTA 1). Secretaría de Salud e Instituto de Física del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Ciencias y Humanidades (Ed.), *Las ciencias de la complejidad y la innovación médica*. (1), 1– 11.
- Zoya, R., Leonardo, G., & Aguirre, L. (2011). *Teorías de la complejidad y ciencias sociales. Nuevas estrategias epistemológicas y metodológicas*.

Salud, territorio y etnografía: una triada metodológica

Mariana Figueroa Castelán
Alejandro García Sotelo.

Introducción: Bios y anthropos

El ser humano, en tanto forma de vida particular, presenta distintas dimensiones fenoménicas; de ahí que su existencia no se reduce a su constitución material, sino que ha desarrollado diversas facetas en las cuales se manifiesta su presencia en el mundo. Es posible identificar dos grandes ámbitos constitutivos del ser humano.

Por un lado, su dimensión biológica, es decir como el resultado de un proceso de evolución natural y el desarrollo adaptativo de un conjunto de caracteres fisiológicos que caracterizan al homo sapiens respecto a otras formas de vida en el planeta. Nos referimos a hominización como aquel proceso evolutivo a través del cual los seres humanos han desarrollado sus características genotípicas y fenotípicas; este proceso permite dar cuenta del humano y su constitución como entidad biológica (*bios*): con órganos, sistemas, funciones, procesos, propiedades; así como sus alcances junto con sus limitantes en tanto una especie. Como campo de análisis, esta dimensión del humano sería materia de disciplinas como la Biología, la Anatomía, la Fisiología o la Osteología; entre otros tantos campos disciplinares que adoptan un enfoque biométrico y operativo para explicar los fenómenos relativos al cuerpo humano, sus características, así como sus procesos de salud-enfermedad.

Por otra parte, se habla del proceso de humanización como aquella dimensión fenoménica del ser humano que deriva de procesos históricos y sociales de escala cultural. Este planteamiento

exige una reflexión en torno a la separación *a priori* entre naturaleza y cultura como conceptos operativos y no como ámbitos de la existencia, lo cual emerge como una forma de pensamiento moderno. Lo que se permitiría plantear a través de estos conceptos es que la experiencia del humano no sólo está determinada por su condición biológica (*bios*), sino que a esa escala natural de la experiencia se le ubica dentro de la cultura como aquel marco de sentido que ha de establecer los fundamentos de la vivencia dentro de un horizonte comportamental. Se podría decir que la naturaleza del ser humano es cultural o que el ser humano no sólo es un ser vivo, sino también es un ser cultural (*anthropos*), lo cual se sintetiza en ámbitos particulares de sentido como el lenguaje. La dimensión cultural del humano es subjetiva y se compone por marcos ideológicos, significativos, cognitivos, comunicacionales, así como simbólicos que operan a través de relaciones, prácticas, conductas y expresiones de magnitud colectiva e individual; expresándose y reproduciéndose a lo largo del tiempo. Como objeto de análisis, la dimensión cultural del ser humano es materia de disciplinas como la Antropología, la Lingüística, la Historia, la Política, la Economía o la Sociología; entre otras, y su abordaje científico requiere de partidas epistemológicas de naturaleza interpretativa en donde la teoría funja como una guía para el análisis de fenómenos que se expresan de manera particular en contextos específicos.

En cuanto a la salud como campo fenoménico, cabe retomar esta doble dimensión biológica y sociocultural (*bios* y *anthropos*) del ser humano, a fin de llegar a la dimensión social de los procesos de salud-enfermedad como un conjunto de prácticas, relaciones, instituciones, sistemas y, en general, saberes que se sintetizan en lo que denominaremos saberes medicinales socioculturales, así como saberes medicinales clínicos, en un movimiento epistemológico de la Medicina a las Ciencias Sociales que permita dar cuenta de la escala sociocultural de la salud en relación con su abordaje clínico con un enfoque biométrico. En este sentido, no se busca implantar una oposición de saberes entre la Medicina Clínica y los saberes medicinales locales, sino relacionarles dentro de un campo

complejo y sistémico que opera a través de esquemas prácticos, relacionales y, como desarrollaremos más adelante, referencias territoriales que se interrelacionan manifestándose a través de conocimientos particulares.

En la investigación sobre Salud Colectiva es importante tomar en cuenta al menos dos grandes perspectivas: un enfoque puede ser el de los saberes medicinales clínicos, los cuales responden a una serie de marcos referenciales, lenguajes, métodos, manuales y conceptos científicos que se emplean con objetivos particulares como la investigación o los procesos de salud-enfermedad. Puesto que puede considerarse como un saber de naturaleza científica, se formaliza e institucionaliza en distintos campos como lo sería el ámbito clínico. Por otra parte, se podría pensar en saberes medicinales locales, tradicionales o domésticos que emergen de un tipo de pensamiento práctico y experiencial, cuyo marco referencial es la cultura y que opera a través de mecanismos como el mito y el rito; en el marco de ámbitos colectivos de interacción cotidiana como la familia, el barrio, la etnia, entre otros. Ambos campos del saber colectivo en torno a la salud conforman sistemas cognitivos que se manifiestan a partir de unidades comportamentales específicas (prácticas, relaciones, saberes, ámbitos particulares), así como en escalas colectivas de distintas magnitudes donde se vislumbran patrones de incidencia de las fuerzas sociales en los procesos de salud-enfermedad.

Entendemos que la dimensión social de la salud se conforma por un conjunto de estructuras formales que se institucionalizan y operan en ámbitos prácticos como la clínica, a la par de estar inscritos en ámbitos de la vida cotidiana como la familia, los sistemas de creencias o referentes tradicionales. La salud puede pensarse no sólo como un conjunto de saberes clínicos-científicos que se operativizan a través de técnicas particulares como la diagnosis, también conforma un cúmulo de referentes y significaciones cotidianas. En un tránsito epistemológico del enfoque biométrico al enfoque antropológico de la salud, se pueden plantear distintas unidades analíticas, categorías, objetos y

escalas de estudio desde las cuales pueden emerger las relaciones, prácticas y saberes colectivos en torno a la salud, no sólo como determinantes de los procesos salud-enfermedad, sino como sistemas cognitivos que operan en la dialéctica entre el individuo y su colectividad que son históricos y se presentan en un continuum espacio-temporal que se reproduce socialmente. De acuerdo con Toledo y Barrera-Bassols (2009, p. 70,) los sistemas cognitivos se instituyen a través de una praxis histórica, un conocimiento acumulado y ejercido a través de una serie de procedimientos que se reproducen y transmiten junto con una serie de categorías, nociones y terminología que sirve como marco referencial de la praxis. Dicho *corpus* categorial reúne la serie de conceptos que se utilizan de acuerdo con un bagaje tanto cultural como pragmático que puede incluir categorías tradicionales, religiosas, regionales, populares e incluso científicas. Asimismo, se puede dar cuenta de un *locus* del conocimiento colectivo sobre la salud pensado como un ámbito donde dichos saberes se sitúan, es decir, la forma y marcos en los que un conocimiento se emplaza; esto refiere no sólo al contexto donde se reproduce, sino el horizonte de sentido que cada sociedad comparte, que se interioriza y adquiere una lógica particular. *Praxis*, *corpus* y *locus* del conocimiento mantienen una estrecha relación tanto en la dialéctica individuo-colectividad como en el horizonte de sentido común que un grupo social comparte en un contexto. Bajo este enfoque, la salud conforma un sistema cognitivo con elementos interrelacionados a modo de conocimientos, relaciones, conductas, consumos; además de una serie de referencias territoriales que emergen conformando un sistema de lugares.

Nos interesa la dimensión territorial de la salud, no sólo en tanto locus del conocimiento social, sino también como enfoque analítico desde un enfoque epistemológico-etnográfico, es decir, que se puede dar cuenta de la dimensión social de la salud (como sistema cognitivo) desde lo territorial a través de la etnografía, de manera tal que praxis, corpus y locus de la salud social pueden ser interpretadas desde este emplazamiento analítico. A continuación,

se desarrolla esta postura analítica y sus aportes para la investigación en salud colectiva.

Etnografía

La etnografía puede dar cuenta tanto de la dimensión social de la salud, tanto como de la dimensión clínica, pensadas ambas como instancias que estructuran saberes colectivos sobre la salud, lo cual permite dar cuenta de la dimensión social de la medicina, junto con el horizonte espacial del fenómeno como un sistema de relaciones territoriales en donde se producen los procesos de salud-enfermedad, los cuales responden a una lógica (y jerarquía) de saberes en los que se mueve el sujeto. Entendemos al etnográfico como un tipo de conocimiento sociocultural de carácter científico e interpretativo que se construye a través de la adopción de un posicionamiento epistemológico desde el cual la generación de datos, así como la interpretación de los fenómenos humanos, se dé en el mismo entramado de sentido desde el cual se constituyen los fenómenos mismos. La etnografía hace referencia a un conocimiento que surge del establecimiento de relaciones, del ejercicio de prácticas, del diálogo de saberes; así como de la experiencia compartida por las personas que intervienen en la investigación, tanto los investigadores como los participantes o informantes (colaboradores).

En un doble sentido y proceso, el dato etnográfico surge de la vivencia directa del investigador, contemplando no sólo su bagaje teórico y delimitación objetual, sino también su posicionamiento como ser social; mientras que, por el otro lado, el dato etnográfico emerge del propio sentido que las personas que viven un fenómeno atribuyen al mismo, lo ejercen, lo experimentan. Asimismo, se busca que la partida interpretativa se realice desde los referentes directos con los que se enuncian, así como las estructuras y mecanismos que les constituyen. Bajo esta perspectiva, la etnografía adopta una serie de horizontes de acuerdo con el momento de la investigación: desde la delimitación y enunciación

del objeto de estudio (el cual también requiere de una previa experiencia o vivencia del fenómeno por parte del investigador) hasta el momento de la interpretación; junto con los productos derivados de la investigación, se responderá a la perspectiva etnográfica como emplazamiento epistemológico que le dará sentido al conocimiento que resulte de la investigación. De acuerdo con Rosana Guber (2004), el conocimiento que produce la etnografía implica tres instancias epistemológicas: un enfoque interpretativo, un emplazamiento metodológico y una estructura narrativa. Dichas dimensiones están estrechamente ligadas con la experiencia tanto del investigador como el grupo social del cual emerge el fenómeno a investigar.

Como enfoque, la etnografía hace referencia a la postura analítica que adopta el investigador y desde la cual se llevará a cabo la interpretación. Si bien el investigador construye un objeto de estudio a partir de una ubicación teórica a través de conceptos y categorías, requiere también de una previa partida experiencial del fenómeno para constituirlo como objeto etnográfico, es decir, como una categoría o dimensión fenoménica que emerge como propia en cuanto es enunciada como objeto de estudio. Este mismo enfoque busca prevalecer como horizonte interpretativo a lo largo de la investigación, puesto que establece las instancias narrativas e interpretativas desde las cuales se abordará el fenómeno. Otro elemento importante para considerar al momento de referirnos a la etnografía como un enfoque es el desarrollo de la reflexividad analítica como una propiedad o postura epistemológica que adopta el etnógrafo a fin de dimensionar su propio rol como investigador junto con el de agente social como variables analíticas e interactivas que, de alguna manera, inciden en la interpretación. La reflexividad etnográfica exige el cuestionamiento sobre la relación que establece el investigador con su objeto de estudio, así como su propia postura personal respecto al mismo.

En cuanto al método, la etnografía tiene que ver con el procedimiento, así como los recursos metodológicos que se pueden implementar. En este sentido, etnografía se distingue de trabajo de

campo en cuanto a que no todo emplazamiento *in situ* de la investigación que recurra a técnicas de campo como la entrevista, observación sistemática o registro de datos con base en un aparato crítico, puede responder a un enfoque etnográfico. Si bien la etnografía sí contempla el trabajo de campo como instancia espacial y temporal para la experiencia y proceso de registro de datos, se considera que la etnografía es la forma de emplazamiento metodológico desde el cual se privilegian ciertas estrategias relacionales o de implicación para que un objeto de estudio sea abordado desde las mismas estructuras de sentido desde las cuales se vive o enuncia. De tal manera que la etnografía supone la implementación de relaciones, sistemas de comunicación, reconocimiento o interacción en donde se operativizan ciertas técnicas como la entrevista, la historia de vida o el registro audiovisual, entre otras herramientas. Podemos denominar trabajo de campo etnográfico como aquel proceso de investigación *in situ* en el que se establecen interacciones, técnicas y herramientas con el objetivo tanto de registrar, como de producir información; sin embargo, adopta un enfoque etnográfico en medida en que adopta las lógicas propias del fenómeno que estudia, buscando que la interpretación responda a esas lógicas, haciendo emerger las estructuras operativas del fenómeno. El trabajo de campo etnográfico supone una serie de procesos reflexivos antes, durante y después de la experiencia en el momento y lugar del fenómeno, puesto que exige del investigador la adopción de una postura analítica que dé cabida a los agentes fenoménicos como instancias no sólo narrativas (a modo de fuentes de información, bajo la lógica del sujeto-objeto de estudio), sino como instancia interpretativa, categorial o terminológica del fenómeno. En este sentido, lo etnográfico voltea la mirada al corpus

La etnografía como instancia discursiva supone el “lugar” desde el que se produce el dato etnográfico. La etnografía es un discurso ‘multivocal’ o polifónico, puesto que admite múltiples instancias narrativas, o más bien, se construye en la puesta en diálogo de distintos horizontes epistemológicos dentro de una

misma partida interpretativa, de tal manera que permite la dislocación del discurso estrictamente conceptual o teórico para retomar la perspectiva de los sujetos como ámbito no sólo narrativo, sino también hermenéutico, desde el cual emerge el corpus de categorías desde el cual se enuncia y experimenta el fenómeno analizado.

El territorio como conocimiento

Partimos entonces de que el territorio es una dimensión sociocultural que emerge de la relación casi simbiótica entre el ser humano y el espacio que lo envuelve, y que le brinda contexto, orientación y ubicación; es decir, una referencia geosocial a la cual se adscribe y desde la cual se constituye como individuo y como parte de una colectividad. El territorio desde una perspectiva antropológica no sólo remite a la delimitación métrica de un terreno o al segmento de tierra cuya asignación es legitimada institucionalmente, el territorio desde un enfoque social remite a la dimensión vivida del espacio geográfico, y por vivida entendemos el proceso de significación que los sujetos realizan sobre su espacio a partir del conjunto de elementos de tipo material y simbólico, de los cuales disponen, ya que por lo general el espacio que habitamos se interrelaciona con la clase social, las militancias políticas, los sistemas de creencias, los consumos, las estéticas, pero también con especificidades patológicas (Figuroa, González, & Minor, 2022), construyendo en sinergia modos particulares de dotar de sentido el día a día.

El territorio es el espacio que se nombra, el que se recorre, el que se enuncia, se demarca, y se experimenta; es el espacio físico convertido en propio, tan propio como una fuerza interna encargada de llevar las experiencias cotidianas en conceptos, ideas, lenguajes, saberes, etc. El territorio es conocimiento en tanto las operaciones mentales y las producciones conceptuales que abstraen la comprensión sentida del espacio en el que nos ubicamos individual y colectivamente.

Algunos territorios centroamericanos, por ejemplo, se conciben a partir de la 'lógica marera', la cual parte de prácticas y lenguajes locales que emergen de los territorios en disputa a través de dinámicas violentas y sistémicas que buscan la continuidad de determinados sujetos en el espacio significado como propio; en este caso en particular, el territorio no se queda anclado al terreno sino que se porta corporalmente mediante tatuajes e impresiones en la piel desde los cuales es posible ubicar a un sujeto o grupo de sujetos respecto al área territorial que habitan.

Desde el enfoque territorial y geográfico de las ciencias sociales, se parte de que el territorio resulta de una serie de procesos históricos y colectivos que dinamizan al espacio a lo largo del tiempo, por lo que no debemos solo entenderlo como un mero escenario de los acontecimientos sociales, sino como un constructo sociocultural que guarda relación con múltiples escalas en donde se reproduce estructuralmente el orden social y el orden de las ideas. Para Ernesto Licona (2005), la relación que establecen los habitantes con su lugar de residencia y con el de los otros emerge de la vivencia, la enunciación y el recorrido como criterios del territorio desde donde se dimensionan modos de vida particularizados; estos modos de vida particulares se relacionan y excluyen como parte de su sentido estructural enmarcando a través de límites que no son fijos ni impenetrables, pero que sirven como parámetros de semejanza y diferencia que contribuyen a la constitución plural de las abstracciones categoriales y unidades operativas desde las cuales el territorio cobra sentido.

Se piensa al territorio como categoría analítica en el área de la salud, porque en sí mismo el territorio supone un campo de posiciones y ejercicios jerarquizados, dominantes y segregativos, estableciendo lógicas cotidianas ligadas a ejercicios de inclusión-exclusión en donde la enfermedad (o el acceso/derecho a la salud); entonces serán parte de este ejercicio complementario, pero desigual.

Los procesos de salud y enfermedad no son ajenos al sentido territorial, ya que 1. encuentran su relación a través de la categoría de riesgo: se enferma el entorno y enferma a sus especies y

viceversa (Figuerola, González, & Minor, 2022); y 2. las formas de la salud devienen de la posibilidad de acceso tanto objetiva como subjetivamente al territorio: el espacio-territorio es la base material y cognitiva en la que se sustentan los modos de sanar y mantener en equilibrio el espacio-cuerpo.

Los procesos cuantitativos utilizados por las instancias demográficas en casi cualquier parte del mundo para abordar variables relacionadas a problemas de salud pública, por lo general, parten de barridos cartográficos e interpretaciones territoriales que “ubican” el fenómeno para poder nombrarlo y diagnosticarlo; tal es el caso de la actual pandemia por COVID-19, cuya escala posicionó a la enfermedad como un asunto de agenda política internacional que, sin embargo, no fue precisamente global, ya que hoy en día es posible observar que solo algunos cuantos territorios han podido vacunar hasta con tres dosis a más del 98% de su población, mientras que otros aún no han recibido ni una primera dosis.

El territorio es un constructo cualitativo en permanente cambio que deriva de la experiencia y la presencia del ser humano en el paisaje (Boschmann & Cubbon, 2014), es un palimpsesto que reproduce el orden social y, por ende, brinda estructura a los mundos (Vergara, 2018) a través de actos y saberes cotidianos que establecen criterios espaciales para operativizar la estética medioambiental como soporte político, económico, público o privado; es decir, un conocimiento del mundo en su sentido contextual. Vivir el territorio, dice Gravari Barbas, (2005, en Lacarrieu, 2017) es recorrerlo, contemplarlo, usarlo, pero sobre todo apropiárselo mediante disposiciones mentales y prácticas perceptivas-receptivas que lo inscriben a un nivel de lo *bios* estructurando por lo *anthropos* del territorio hechos significados, biografías, contenidos empíricos, valores sociales y saberes legitimados. (Pallaasma, 2016)

Es por lo que se propone partir de referencias territoriales como unidades analíticas, metodológicas y epistemológicas para la conducción de un enfoque cualitativo en el área de la salud, vistas

como elementos casi orgánicos y biográficos que constituyen a los seres humanos como organismos vivos al mismo tiempo que sujetos sociales. El estudio cualitativo del territorio posibilita comprender los modos de vida disímiles desde los cuales se significa el campo de la salud-enfermedad: causas, síntomas, tratamientos, remedios, sanaciones, patologías; así como las y los especialistas en esta área, mantienen una correspondencia inmediata con el espacio que habitan, el que es apropiado, el lugar de donde se es, en donde se labora, el espacio de la cotidianidad; reestructuraciones anatómicas y genéticas cuya variable dependiente es la asignación espacial incluso por sector o clase social a través de estrategias violentas y sistemáticas de segregación que dispone del cuerpo como contenedor de la corrupción y segregación materializadas en enfermedades (Figueroa, González, & Minor, 2022).

Conclusiones

Es posible establecer una relación entre etnografía, territorio y salud como ámbitos interrelacionados con fines analíticos e interpretativos, así como sus relativos corpus conceptuales y/o metodológicos con el fin de abordar o construir nuevos objetos de estudio donde emergen variables de estos ámbitos.

Pensar la salud como un entramado sistémico de conocimientos interrelacionados a través de su locus, permite focalizar referencias territoriales que conforman un paisaje complejo y sistematizado en instancias de la vida cotidiana, así como ámbitos institucionalizados, ya sea clínicos o locales/tradicionales. De tal manera que emergen campos como el lenguaje, el consumo, las políticas, el espacio institucionalizado, los sistemas de creencias, el territorio vivido (en tanto a región, etnia, comunidad, barrio), así como las prácticas y estrategias relativas a la salud como un conocimiento colectivo.

Adoptar un enfoque *territorial-cualitativo-etnográfico* supone un conjunto de estrategias epistemológicas para hacer emerger la

salud como un sistema territorial y analizarlo a través de técnicas etnográficas, pero también de corte territorial como el recorrido o la cartografía como formas sociales, participativas, cualitativas o experienciales del territorio en relación con variables de salud-enfermedad. Desde esta escala analítica, la salud puede ser pensada como un conjunto de relaciones, prácticas, interacciones, pero, sobre todo, como un sistemas de lugares que emergen como marco de sentido: la clínica, el huesero, la partera, conforman territorios, recorridos, mercados y sistemas cognitivos; así como experienciales de la salud, la enfermedad y el cuerpo como instancia biológica, pero también como instancia cargada de significaciones.

La etnografía como mecanismo analítico de los procesos de salud-enfermedad permite analizarlos desde sus propios marcos vivenciales, categoriales y prácticos. Se puede adoptar un enfoque etnográfico-territorial no sólo como método sino también como instancia explicativa, como sería la cartografía como enfoque, método o producto de la investigación. Esta escala analítica admite la incorporación de distintas herramientas analíticas propias de los estudios territoriales como los GIS o los Qualitative Data Analyzers, al tiempo que permite la incorporación de unidades analíticas y categoriales de distintos alcances teóricos tanto sociales como clínicos, puesto que todo dato puede desarrollarse desde un enfoque espacial.

Referencias

- Boschmann, E., & Cubbon, E. (2014). Sketch Map and Qualitative GIS: Using Cartographies of Individual Spatial Narratives in Geographic Research. *Professional Geographer*, 66(2), 236-248.
- Figuroa, M., González, L., & Minor, A. (2022). Habitareas de una muerte anunciada: territorio, violencia y salud. In A. Rodríguez, & E. Licona, *Territorio y violencias en el área de la salud* (pp. 33-46). Curitiva: Editora CRV.

- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacarrieu, M. (2017). *Ciudades en diálogo entre lo local y lo transnacional/global. Intersecciones entre el patrimonio, el turismo, las alteridades migrantes y el hábitat popular*. Buenos Aires: Imago Mundo.
- Licona, E. (2005). Vivir junto a la fábrica como modo de habitar la ciudad. *Gazeta de Antropología*, 21.
- Pallaasma, J. (2016). *Habitar*. Barcelona: Edit. Gustavo Gili, SL.
- Toledo, V., & Barrera-Bassols, N. (2009). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Vergara, A. (2018). *Palimpsestos. Aspectos teóricos, territorio, patrimonio, cuerpo y humor*. México: Ediciones Navarra.

Autoras e autores

Adan Flores Garnica

Doctorante en Ciencias de la Nutrición Traslacional en la Universidad de Guadalajara. Maestro en Sociología de la Salud por la Universidad Autónoma del Estado de México. Licenciatura en Nutrición por la Universidad Autónoma del Estado de México. Docente investigador de la Universidad Autónoma del Estado de México y de la Red Internacional en Salud Colectiva y Salud Intercultural (REDSACSIC). Email: lacamaraiaam@gmail.com

Alejandra Gámez Espinosa

Doctora en Antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia; pertenece al Sistema Nacional de Investigadores Nivel II. Docente-investigadora titular del Colegio de Antropología Social y el Posgrado en Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). En 2015 obtuvo la "Medalla al Desempeño y Trayectoria Docente" que la BUAP entrega al Mérito Académico en el Nivel Superior. Titular del seminario *Antropología de las religiones indígenas y campesinas* (MAS/BUAP). Directora de la Revista *Mirada Antropológica*. Es autora y co-coordinadora de numerosas publicaciones, como artículos en revistas nacionales e internacionales, capítulos y diversos libros entre los que destacan: *Los Popolocas de Tecamachalco-Quecholac. Historia, sociedad y cultura de un señorío prehispánico* (2003); *Diagnóstico Sociocultural de la Mixteca Alta y Baja* (2006); *Cosmovisión mesoamericana y ritualidad agrícola. Estudios interdisciplinarios y regionales* (2009); *Cosmovisión y ritualidad agrícola en una comunidad ngiwá (popoloca)* (2012); *San Miguel Canoa. Pueblo Urbano* (2013); *Cosmovisión e Historia Mesoamericana. Homenaje a Johanna Broda* (2015); *Cosmovisión mesoamericana: reflexiones, polémicas y etnografías* (2015); *El maíz, la tierra y el agua en la cosmovisión popoloca. Etnografía, reflexiones y*

propuestas teórico-metodológicas (2017) y *Fiestas patronales barriales en la ciudad dual de Cholula* (2019), entre otros. Email: gaesalej@yahoo.com / maria.gamez@correo.buap.mx

Alejandra Rodríguez Torres

Doctora en Ciencias en Salud Colectiva (UAM-Xoc). Profesora Universidad Autónoma del Estado de México (CU Amecameca), Candidata a Investigadora por el Consejo Mexicano de Ciencia y Tecnología (CONACYT), Miembro de la Red Internacional en Salud Colectiva y Salud Intercultural (RED SACSIC). E-mail: aledefra2013@gmail.com

Alejandro García Sotelo

Maestro en Antropología Social del Colegio de Antropología de la BUAP y actualmente doctorante en Filosofía Contemporánea. Docente en la misma institución en los programas de Antropología Social y Ciencia Forense. Su línea de investigación está enfocada a estudios del espacio, la reflexividad metodológica de la Antropología Social, los fenómenos del habitar y la filosofía forense. Pertenece al Seminario de Investigación “Espacios, Territorios, Lugares y Procesos Socioculturales”. Actualmente es representante legal de Etnograf, Gestión y Cultura A. C., organismo civil que busca el diseño, desarrollo y gestión de proyectos con enfoque de impacto y gestión sociocultural.

Alex Leandro Veliz Burgos

Psicólogo, Doctor en psicología, Universidad del País Vasco. Académico asociado departamento de Ciencias Sociales Universidad de los Lagos (Ulagos), jefe del programa Magister en Salud Colectiva Ulagos. E mail alex.veliz@ulagos.cl

Alexis Soto Salcedo

Magister en Educación, Psicólogo, Escuela de Psicología Temuco Facultad de Ciencias Universidad Mayor Chile. E-mail *alexis.soto@umayor.cl*.

Donovan Casas Patiño

Médico Cirujano, Especialista en Medicina Familiar y Comunitaria, Maestro en Población y Salud, Doctor en Ciencias de Salud Colectiva, Posdoctor en Antropología Social, Posdoctor en Antropología Médica. Profesor en la Universidad Autónoma del Estado de México CU Amecameca en la Licenciatura en Nutrición y Posgrado en Maestría en Sociología de la Salud –CONACYT. Reconocimiento Perfil PROMEP SEP y Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores CONACYT Nivel I. Líder del Cuerpo Académico “Nutrición Humana, Educación y Salud Colectiva” en Consolidación SEP UAEM 277. Presidente de la RED Internacional en Salud Colectiva y Salud Intercultural con registro en la UAEM en Redes Temáticas clave 5087/ 2020. Líneas de actividad académica y de investigación: Análisis desde la Salud Colectiva al proceso salud, enfermedad, atención, cuidado y muerte. Email: capo730211@yahoo.es

Claudia Cecilia Rangel Rivera

Licenciada en Antropología Social por la Universidad Autónoma de S.L.P., Maestra en Antropología Social por el COLSAN, actualmente es estudiante del Doctorado en Antropología Social en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Las principales líneas de investigación abordadas son a la fecha: comunidades campesinas, medicina tradicional, medicinas interculturales, antropología médica, antropología del cuerpo, cosmovisión, antropología simbólica y fenomenología del cuerpo. Ha trabajado como asistente de investigación en proyectos: “La sexualidad del universo” y “El quechquemitl y el dhayem teenek como expresión de identidad de las mujeres nahuas y teenek, siglo XX, 1910-2011 del Colegio de San Luis, A.C. Actualmente participa como miembro de la Red de Antropología “De y desde los cuerpos”. Email: cecicrr@gmail.com.

Georgina Contreras Landgrave

Posdoctoranda en Metodología de la Investigación y Desarrollo Humano por el CIFE. Posdoctora en Investigación Educativa por el Instituto Internacional de Toluca. Doctora en Salud Colectiva por la Universidad Autónoma de Xochimilco (UAM-X). Maestra en Administración de Sistema de Salud por la Universidad Autónoma del Estado de México y Cirujano Dentista por la (UAM-X). Profesora de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de México, C.U. UAEM Nezahualcóyotl en la Licenciatura de Educación para la Salud, Maestría de Sociología de la Salud y Maestría de Psicología y Salud (ambas con registro en CONACYT). Reconocimiento Perfil PROMEP-SEP e Integrante del Sistema Nacional de Investigadores CONACYT Nivel 1. Integrante del Cuerpo Académico “Biopsicología Salud y Sociedad” consolidado y registrado en la Secretaría de Educación Pública. Integrante de la Red Internacional en Salud Colectiva y Salud Intercultural con registro en la UAEM en Redes Temáticas clave 5087/ 2020. Cerca de 30 artículos científicos publicados en revistas indexadas e internacionales, 3 libros y de 10 capítulos de libro. Más de 60 tesis dirigidas en pregrado y posgrado. Líneas de actividad académica y de investigación: Salud Colectiva y determinantes de la salud y salutogénesis. Email: gcontrerasl@uaemex.mx

Isaac Casas Patiño

Posdoctorante en Salud Colectiva en el Centro de Altos Estudios Doctor Gabaldón. Posdoctor en Antropología del territorio por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Doctor y maestro en Antropología social por la Escuela Nacional en Antropología e Historia (ENAH). Licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Docente investigador de la Red internacional en Salud Colectiva y Salud Intercultural. Sus líneas de generación del conocimiento son: identidad, cuerpo, corporeidad, interculturalidad, espacio y territorio. (REDSACSIC). Email: icp.redsacsic@gmail.com

José Martín Reyes Pérez

Licenciado en Derecho por la Universidad del Valle de México; Maestro en Ciencias Penales por la Universidad del Valle de México y Doctor en Ciencias Penales por el Instituto de Ciencias Jurídicas de Estudios Superiores. Actualmente es Profesor de Tiempo Completo adscrito a la Licenciatura en Derecho en el Centro Universitario UAEM Amecameca. Desde hace 21 años es Profesor de la Licenciatura en Derecho y 18 años fue Profesor de las Licenciaturas en Contaduría y Administración del mismo espacio académico. Sus trabajos de investigación y publicaciones abordan temas relacionados con los Derechos Humanos, el Derecho Penal Sustantivo, el Derecho Constitucional y con el Derecho a la Salud. Es autor y coautor de artículos indizados publicados a nivel nacional e internacional. Cuenta con Perfil PRODEP desde 2020. Integrante del Cuerpo Académico “Nutrición Humana, Educación y Salud Colectiva” en Consolidación SEP UAEM 277. Miembro de la Red Internacional en Salud Colectiva y Salud Intercultural (RED SACSIC). Así mismo es el Responsable de Protección al Ambiente del Centro Universitario UAEM Amecameca. Email: jmrpuvm2005@hotmail.com

Luis Enrique Hernández Gamundi

Licenciado en Nutrición y Maestro en Sociología de la Salud por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMÉX), Doctorando en Educación por la Universidad de América del Norte (UAN) ha participado como ponente de diversos trabajos de investigación en congresos nacionales e internacionales, así mismo es autor del libro “Determinantes Sociales de la Salud de la Enfermedad Renal Crónica” publicado en seis idiomas diferentes así como de los artículos “Enfermedad Renal Crónica y Determinantes Sociales de la Salud: Un acercamiento desde el Estado del Arte” y “La Educación como Determinante Social de la Salud en la atención del paciente renal”.

Maricela Carmona González

Doctora en Ciencias de la Salud por la Universidad Autónoma del estado de México (UAEM). Profesora de la licenciatura en nutrición en el centro Universitario UAEM Amecameca. Miembro de la Red Internacional en Salud Colectiva y Salud Intercultural (RED SACSIC). E-mail: maricelacarmonag@gmail.com

Mariana Figueroa Castelán

Maestra, y actualmente doctorante, en Antropología Social en la línea de Antropología del Territorio y Espacio social. Miembro titular del Seminario de Investigación: Espacio y prácticas socioculturales, de la línea de Antropología Urbana del Colegio de Antropología Social de la BUAP. Coordinadora del Seminario Permanente de Investigación: Espacios, territorios, lugares y procesos socioculturales. Ha participado como organizadora y ponente en diversos eventos académicos de corte local, nacional e internacional. Asistente y participante en cursos y diplomados cuyas temáticas de especialización giran en torno al Territorio, el Paisaje Cultural, Turismo y Gestión Cultural. Ha desarrollado diversos proyectos en vinculación con instancias públicas y educativas. Entre sus obras se encuentran artículos en revistas, capítulos en libros, y coordinaciones de libros. Su línea de investigación está enfocada a estudios urbanos, expresiones socioculturales de la globalización, Antropología de los sentidos, habitares y rituales contemporáneos.

Miguel Ángel Sánchez Ramos

Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la UAEM. Maestro en Gobierno y Asuntos Públicos por la UNAM. Doctor en Ciencias del Estado y del Gobierno. Profesor en la Universidad Autónoma del Estado de México CU Amecameca. Es reconocido como Perfil Deseable PRODEP. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivle II. Líder del Cuerpo Académico consolidado "Ciencia Política y Administración Pública". Es autor de diversas publicaciones científicas en torno a Gobernanza. Su

línea de interés de investigación es Gobierno y Políticas Públicas.
Contacto: masr35@hotmail.com

Oscar Armando Piñon Avilés

Licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM- Xochimilco). Maestro en Sociología de la Salud por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMex). Doctorante en Sustentabilidad para el Desarrollo en el Centro de Estudios e Investigación en Desarrollo Sustentable (CEDeS). Investigador de la Red internacional en Salud Colectiva y Salud intercultural (REDSACSIC). Email: oscar.pinonaviles@gmail.com

Rodrigo Alberto Flores Garnica

Licenciado en Comunicación Social, Maestro en Sociología de la Salud, Doctorante en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales. Ha laborado en el Instituto Mexicano del Seguro Social como: Analista de Sistemas en el Departamento de Guarderías, Administrador de Centros de Seguridad Social en CSS Ignacio Zaragoza, Diseñador Web en Hospital Carlos MacGregor Sánchez Navarro y actualmente labora en el departamento de Nutrición del Hospital General Regional de Zona 2A Troncoso. Pertenece a la Red Internacional de Salud Colectiva y Salud Intercultural. Ha realizado publicaciones de artículos científicos y capítulos de libro referentes a Calidad de Vida, Obesidad, arquitectura hospitalaria y simulación social. Líneas de investigación: Calidad de Atención en Salud e Inteligencia Artificial aplicada. Email. fogrod@hotmail.com

Yuridia Sánchez Repizo.

Licenciada en Nutrición y Maestra en Salud Familiar y Comunitaria por la Universidad Autónoma del Estado de México, CU UAEM Amecameca y doctorante en el Doctorado en Ciencias en Nutrición y Alimentación por la Universidad Monterrey. Actualmente se encuentra al frente de la Coordinación de la Licenciatura en Nutrición desde el 2019 en el Centro Universitario

UAEM Amecameca, es Docente adscrita a la Licenciatura en Nutrición desde hace 16 años y Docente en la Maestría en Sociología de la Salud a partir del año 2022 a la fecha, en el Centro Universitario UAEM Amecameca es integrante del Cuerpo Académico “Nutrición Humana, Educación y Salud Colectiva”.
Email: ysrepizo@yahoo.com.mx

El presente libro es una obra que recopila herramientas metodológicas y teóricas de diferentes disciplinas científicas para el entendimiento y abordaje del proceso salud, enfermedad, atención, cuidado, muerte, donde el investigador y la realidad social en salud, juegan en una cancha repleta de complejidad donde lo complejo es el balón y donde la incertidumbre del gol es la realidad que aqueja al colectivo que busca salud-

Donovan Casas Patiño

-Aquí convergen diferentes áreas disciplinares, donde la sencillez del lenguaje nos permite adentrarnos a teorías, métodos y metodologías desde un enfoque múltiple, en aras de entender la realidad en salud de todo colectivo-

José Martín Reyes Pérez

Este libro se dirige a estudiantes y profesionales del área de la salud, sociólogos de la salud, salud colectiva, medicina social, epidemiología, salud pública, medicina, odontología, trabajo social, enfermería y psicología, así mismo a público en general, que se interesen por los aspectos de la investigación cualitativa en el área de la salud

Yuridia Sanchez Repizo

